

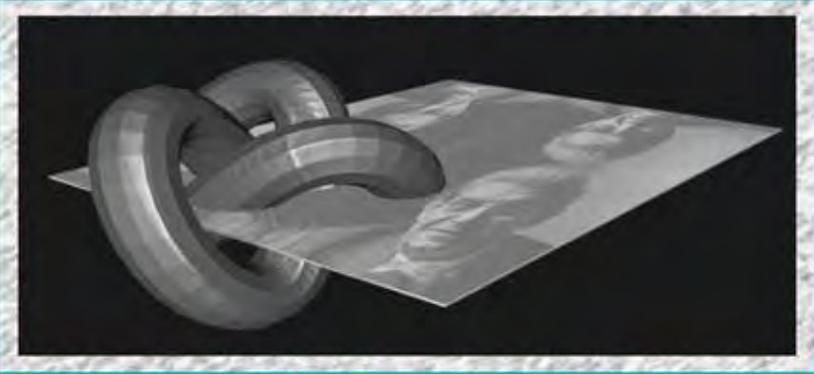
LIBRO ELECTRONICO



ASOCIACIÓN FORO DEL CAMPO LACANIANO DE MEDELLÍN
Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano
AMÉRICA LATINA NORTE

INVITAN A LA PRIMERA JORNADA LOCAL
DE LA ZONA AMÉRICA LATINA NORTE (ALN)

**ESPECIFICIDADES DEL
PSICOANÁLISIS LACANIANO**



NOVIEMBRE 17 Y 18 DE 2007

INVITADA
LAURA CHACÓN ECHEVERRÍA
(FORO COSTA RICA)

Lugar: INSTITUTO JORGE ROBLEDO
CALLE 51 No 65-72

Informes e Inscripciones

Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano - Foro Medellín
Carrera 72 Circular 3-24 Tel: 411 97 74 E-mail: forostacon@une.net.co




ASOCIACIÓN FORO DEL CAMPO LACANIANO DE MEDELLÍN
Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano
AMÉRICA LATINA NORTE

INVITAN A LA PRIMERA JORNADA LOCAL
DE LA ZONA AMÉRICA LATINA NORTE (ALN)

ESPECIFICIDADES DEL PSICOANÁLISIS LACANIANO



NOVIEMBRE 17 Y 18 DE 2007

INVITADA
LAURA CHACÓN ECHEVERRÍA
(Foro Costa Rica)

Lugar:
INSTITUTO JORGE ROBLEDO
CALLE 51 No 65-72



PRESENTACIÓN

Iniciamos un momento de trabajo en conjunto en Jornadas Locales con colegas de la Zona América Latina Norte de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano (EPFCL). En esta ocasión contaremos con la presencia de Laura Chacón, invitada del Foro de Costa Rica y como participante, María Antonieta Izaguirre del Foro de Venezuela. La posibilidad de una comunidad de Escuela pasa por el trabajo en común que podamos realizar. Esta es la apuesta de la Comisión Epistémica Zonal en la actualidad, con la programación de diversas Actividades, de acuerdo a las condiciones locales (Jornadas Locales y Bienales de la Zona, Seminarios, Carteles, etc.).

En esta ocasión abordaremos algunas especificidades del psicoanálisis a partir de la propuesta lacaniana, tratando de explorar en cada una de las temáticas lo propio de esta aproximación del psicoanálisis. Ante las nuevas posiciones postlacanianas es necesario, como lo hizo Lacan ante los postfreudianos, hacer un llamado a un «retorno a Lacan». Es decir, volver para intentar captar allí en su enseñanza la esencia de los conceptos y nociones fundamentales en su especificidad. Cada una de las temáticas implica entonces un paso en la profundización y esclarecimiento emprendido por cada uno de los expositores, en un intento de transmisión.

PROGRAMACIÓN

ESPECIFICIDADES DEL PSICOANÁLISIS LACANIANO

SÁBADO 17 DE NOVIEMBRE

8:00-8:50 INSCRIPCIONES

8:50-9:00 APERTURA

TRANSMISIÓN, ENTREVISTAS PRELIMINARES Y CUERPO

9:00-9:20 María Antonieta Izaguirre
(ALN-Foro Venezuela):
"La transmisión del psicoanálisis y sus
modalidades."

9:20-9:40 Juan Guillermo Uribe:
"Entrevistas preliminares. ¿Preliminares
a qué?"

9:40-10:00 Beatriz Zuluaga
"¿Qué le enseña el cuerpo al
Psicoanálisis?"

10:00-10:30 DISCUSIÓN

10:30-11:00 CAFÉ

NOMBRE(S) DEL PADRE, CURA Y SINTHOMA

11:00-11:20 Patricia Muñoz
"Del nombre del Padre a los nombres
del Padre".

11:20-11:40 Luis Fernando Palacio
"Curar con el sinthoma"

11:40-12:00 DISCUSIÓN

DE FREUD A LACAN: VÍAS EN LA ESPECIFICIDAD

2:20-2:40 Jorge Enrique Correa
"Lacan: el Proyecto freudiano al revés"

2:40-3:00 Gloria Patricia Peláez
"La objetividad: un asunto de
especificidad del psicoanálisis"

3:00-3:20 DISCUSIÓN

INVITADA ALN

3:20-4:00 Laura Chacón
(ALN-Foro Costa Rica) "Anotaciones
sobre la lógica de la sexuación femenina
en la clínica de la psicosis"

4:00-4:30 DISCUSIÓN

4:30-5:00 CAFÉ

TOPOLOGÍA

5:00-5:20 Juan Manuel Uribe: «Topos "a"
logos»

5:20-5:40 Orly Alean Barandica "Lacan, al
plantear los tres redondeles anudados de
manera borromea, ¿aborda R S I desde una
perspectiva evolucionista? "

5:40-6:00 DISCUSIÓN

DOMINGO 18 DE NOVIEMBRE

INVITADA ALN

9:00-9:40 Laura Chacón:
(ALN-Foro Costa Rica): "La danza mortífera
de la femme fatale, una lectura desde las
fórmulas de la sexuación de Jacques Lacan"

9:40-10:10 DISCUSIÓN

10:10-10:30 CAFÉ

FINAL DE ANÁLISIS

10:30-10:50 Beatriz Elena Maya
"Lalengua de Lacan y el tiempo del final"

10:50-11:10 Jorge Escobar
"El deseo del psicoanalista: Un deseo
separador"

11:10-11:30 Ricardo Rojas
"El pase planteado por Lacan no es sin final"

11:30-12:00 DISCUSIÓN

12:00 Clausura

CONTENIDO LIBRO ELECTRÓNICO

INVITADA ALN

- Nombrar la nominación en la clínica diferencial de la psicosis
Por Laura Chacón Echeverría (Foro de Costa Rica) p. 6
- Darse para darse muerte: La identificación en sus relaciones con la verdad
Por Laura Chacón Echeverría (Foro de Costa Rica).....p. 21

TRANSMISION, ENTREVISTAS PRELIMINARES

- La Transmisión en Psicoanálisis
Por María Antonieta Izaguirre (Foro de Venezuela)p. 34
- Entrevistas Preliminares, ¿preliminares a qué?
Por Juan Guillermo Uribe (Foro de Medellín).....p. 37
- ¿Qué le enseña el cuerpo al psicoanálisis?
Por Beatriz Zuluaga (Foro de Medellín).....p. 43

NOMBRE (S) DEL PADRE, CURA Y SINTHOMA

- *Del Nombre del Padre a los Nombres del Padre*
Por Patricia Muñoz de F.....p. 52
- Curar con el Sinthoma
Por Luis Fernando Palacio.....p. 57

DE FREUD A LACAN: VÍAS EN LA ESPECIFICIDAD

- El Proyecto freudiano al revés
Por Jorge Enrique Correa.....p. 66
- La objetividad : un asunto de especificidad del psicoanálisis lacaniano.
Por Gloria Patricia Pelaéz.....p. 71

TOPOLOGIA

- Topos «a» logos
Por Juan Manuel Uribe Cano.....p. 79
- Lacan al plantear los tres redondeles anudados de manera borromea. ¿Aborda R.S.I. desde una perspectiva evolucionista.
Por Orly Alean Barandicap. 91

FINAL DE ANÁLISIS

- *Lalengua de Lacan y el tiempo del final*
Por Beatriz Elena Maya Restrepo.....p. 106
- El Deseo del Analista: Un Deseo separador
Por Jorge Escobar Gallo.....p. 116
- El pase en la enseñanza de Lacan no es sin final
Por Ricardo Rojas.....p. 123

INVITADA

ZONA

AMERICA LATINA NORTE (ALN)

Nombrar la nominación en la clínica diferencial de la psicosis

Laura Chacón Echeverría
Foro de Costa Rica

Quiero agradecer a Ricardo Rojas, Beatriz Maya, Beatriz Zulaga, y al Foro de Medellín la posibilidad de encontrarme para compartir desde nuestras dos tierras ¡tan cercanas! Algunas reflexiones y elaboraciones sobre la especificidad en la enseñanza de Jacques Lacan. Preparando mi viaje encontré algo sobre nuestra relación Costa Rica- Colombia que me gustaría contarles, por alrededor de 80 años fuimos frontera, y para establecimos el tratado de nuestros límites denominado Calvo-Hernán el 11 de junio de 1856. Relaciones de amistad más antiguas que la historia misma del psicoanálisis. Y justo nuestros primeros pactos de palabra se dan un mes después del nacimiento de Sigmund Freud. Casualidades que solo vienen al caso unir las desde nuestro deseo de compartir entre ustedes y nosotros.

Mi estar con ustedes el día de hoy y de mañana será desde la enseñanza de Jacques Lacan principalmente su clínica y específicamente, su clínica de la psicosis. Desde ahí, trataré de abordar reflexiones vinculadas a la temática de la sexuación que hace un tiempo vengo construyendo.

Un caso

El estudio de caso desde la clínica permite preguntarnos sobre lo singular y lo universal de la estructura clínica y sobre lo que afirma o cuestiona el saber de esa estructura. Este estudio de caso lo realizaremos tomando como base el problema del nombre en la psicosis y tratando de reconstruir un paradigma del origen-construcción y caída del delirio en Berta, mi paciente que en ese entonces contaba con 17 años.

Me detengo en el término “problema”. Entendemos por problema, desde el estricto sentido matemático, la proposición dirigida a conocer el modo de obtener un resultado, cuando ciertos datos son conocidos. Desde la psicosis, el desencadenamiento exige obtener un resultado, es decir una solución. Es necesario inventar un anudamiento para que el abismo de la psicosis no marque la pauta dominante.

Trabajo desde hace algunos años en el Hospital Nacional Psiquiátrico, dirijo un centro para niños y adolescentes, más cerca de lo que comprendemos como un pequeño hospital de día. Sin embargo, en algunas ocasiones los psiquiatras de otros servicios me invitan para conducir algún caso del pabellón de internamiento. Es así como conocí a Berta cuatro días después de haber dado a luz. Su diagnóstico de ingreso fue “psicosis puerperal”. Para este momento ya se encontraban ausentes las alucinaciones auditivas que le decían: “Estás sola, sos mala, y sos sucia”. Me explica lo sucedido tomando, muy pronto, agilidad en la comunicación.

Según Berta, el nombrar a su hija es el desencadenante de su enfermedad. El nombre que ella quiso darle fue Génesis. Esto lo mantuvo en secreto durante todo su embarazo. Silencia el nombre de su hija por temor a herir a la madre de Gustavo, su esposo, quien le había pedido que la bebé llevara su mismo nombre: Emilia. Berta se sabía mintiendo.

Le pregunto del por qué eligió Génesis como nombre y me responde: “Ella me iba a dar un comienzo, pero ¿cómo puedo yo darle a ella una historia sin sufrimiento?”. No acaba de pronunciar esta frase y se distancia críticamente de la misma: se queda extrañada con relación a lo que creyó con tanta certeza. Me cuenta que durante el embarazo defendía que el nacimiento de su hija, sería simultáneamente el nacimiento de ella misma, muerte de quién ella fue, y nacimiento de otra historia.

El mismo día del parto, Berta inscribe a su hija con el nombre Génesis, y una vez realizado este registro, se lo confiesa a su marido. Gustavo muy sorprendido, no le dice una sola palabra. Al llegar a la casa con la bebé, Berta empieza a sentirse muy mal, porque no sabe como llamar a su hija. Si la llama como Génesis, la madre de Gustavo va saber de su mentira; y no puede llamarla Emilia, porque su hija es Génesis. Con esta confusión empieza a darle de mamar y de repente siente una gran vergüenza, siente que todos le están viendo los pechos y están disfrutando eróticamente de estos. Entonces, decide no alimentar más a su hija con leche materna, reacción que nadie entiende.

Continúa su desconcierto de cómo llamarla y entonces decide confesar la verdad. Empieza a llorar a gritos y le pide perdón a la madre de su esposo. Emilia se muestra comprensiva y trata de tranquilizarla. Horas después de esta situación, empieza a sentir que están hablando de ella y hay una voz que le dice: “estás sola, sos mala, sos sucia”. Entre las alucinaciones auditivas, escucha la permanente risa de su madre, riéndose de ella; y la voz del pastor de su congregación religiosa que le dice que ella es mala madre. Al día siguiente, aparece el mandato de presentarse desnuda, sin vergüenza, frente a los hombres. Ella será la mujer que todos quieren.

Su hija deja de ser de su interés, y en palabras de Gustavo su esposo: “empieza a mirar a la bebé como si fuera cualquier objeto”. Berta cae en un mutismo profundo, se queda en la cama, con la mirada ida y rechaza bañarse. El esposo me dice: “no estaba allí, uno la veía con la mirada perdida”.

Dos días después, sale desnuda a la sala de la casa, y se sienta a peinarse el cabello delante de muchos otros miembros de la familia, en su gran mayoría hombres. Expresa sentir un imperativo de darle placer a los hombres con su cuerpo. Es con este acto que se decide el internamiento. De camino, ella comprende que se dirigen a internarla en el Hospital Psiquiátrico y decide no hablar, para que no se den cuenta de lo mal que se encuentra y pueda regresar pronto a cuidar a su bebé.

En la entrevista de ingreso, la enfermera le pregunta el nombre de su bebé. Ella quiere decirle “Génesis”, pero de su voz no sale palabra alguna. Al día siguiente podía hablar y todo su delirio se había esfumado.

Lo que pretendo trabajar con ustedes fundamentalmente del nacimiento y la caída de su metáfora delirante. Para este análisis me apoyaré principalmente en el trabajo de los escritos “De una cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis” 1. El Esquema I trata precisamente de la reconstrucción en la psicosis vía el delirio, y que Lacan elige trabajar este punto a partir de la modificación del Esquema R, de la realidad. Y luego trabajaremos el caso reflexionando al lado de las formulas de la sexuación. Pero antes quiero darles algunos otros elementos de la historia del caso.

Tres generaciones anteriores al desencadenante

Es el año 1968. Cecilia una prostituta alcohólica está próxima a dar a luz y sabe que abandonará a su hija recién nacida. Para el ingreso al hospital utiliza una identificación falsa. La cédula de su hermana, que hacía algunos años había muerto. Esta falsificación de documentos la hace para evitar ser identificada por la institución a la que va a hacer entrega de su hija. La madre no desea conocer a su hija, pero solicita que ésta sea inscrita con el nombre Berta. No sé si será cierto, la cuestión es que se encuentra presente en el discurso de mi paciente. Cecilia es entonces, la abuela de mi paciente. Berta M, es la madre de mi paciente la cual es abandonada de la forma que venimos de describir, inscrita en el mundo bajo papeles falsos y Berta es la joven de nuestro caso. .

Hasta los tres, cuatro años, Berta crece en un hospicio de huérfanos. Durante este tiempo, siempre se le llamó de la forma elegida por su madre biológica. A esta edad es adoptada y sus padres adoptivos le cambian el nombre por Raquel, (nombre que Berta siempre rechaza). Al ingresar a la escuela, pide ser llamada Berta, no sin gran enojo por parte de su madre adoptiva, con quien siempre se estableció una relación de rechazo.

En la casa, la historia de la adopción nunca fue mencionada. Así, desapareció de las palabras e incluso del recuerdo de Berta hasta que, a los 14 años, Berta se embaraza y la reacción de su madre adoptiva es de furia. La llama “sucia” por su embarazo fuera de matrimonio y, entre gritos de reproche le revela la historia no dicha con palabras: “Cuando te recogimos eras una chiquilla sucia y huérfana”.

1, LACAN, J. « De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis » *Escritos 2*, pp.553-554*

La madre adoptiva le relata, desde este acceso de violencia, sus orígenes. El calificativo de sucia es un insulto por su nacimiento y por su acto sexual fuera de matrimonio.

De este embarazo, Berta tiene un hijo; y un año después nace Berta, la joven con el diagnóstico de psicosis post parto que conforma nuestro caso. Ya en su adultez Berta M decide investigar sobre sus orígenes. Conoce a su madre biológica, Cecilia, y la historia de su nacimiento. En este único encuentro con su madre biológica, Berta pregunta sobre su padre y Cecilia afirma no acordarse, le parece que era un extranjero, pero no sabe de cual país. El vínculo con su madre biológica no puede establecerse ya que el destino de ésta es el mismo: el goce sin límites del alcoholismo y la prostitución.

Sin padre a llamar

Pasemos ahora al relato de infancia, de Berta, nuestro caso de trabajo. Poco después de su nacimiento, su padre se va de la casa. A él nunca lo llamó *“papá”*. El nombre *“papi”* ha sido reservado para su padrastro Gerardo, quien llegó a su vida cuando ella tenía cuatro años. Sólo puede decir *“papi”* para sus adentros, nombrarlo sin voz para que Gerardo nunca se dé cuenta de que ella lo llama así. De su padre biológico solo tiene dos recuerdos: el regalo de unos cuadernos y en otra ocasión, el de una muñeca.

Con tristeza, habla del abandono elegido de su padre hacia ellos. Inmediatamente expresa que su mayor dolor se encuentra en el desamor de su madre hacia ella: *“Siempre sentí que no me quería porque yo era hija de mi padre y mis otras dos hermanas de Gerardo”*. Con llanto me relata lo que su madre le decía: *“Con mis hijas no se meta”* y ella misma se pregunta: *“¿qué quería decir con esto?”* y se responde: *“Que yo no era su hija”*.

A sus nueve años, pocos días después del nacimiento de Katia, su primera hermana, Berta acusa a su padrastro de abuso sexual, de perseguirla para tocarle los senos, de ponerle plata en la almohada y mientras ella se bañaba, de haberle metido el dedo por detrás, (en el ano). Gerardo no se defiende, se mantiene en silencio con aflicción. La madre toma la Biblia, la abre y le pide que ponga la mano en el libro. Berta afirma que no es verdad su acusación. Cuenta que tomó la decisión de desdecirse para evitar la destrucción del hogar, para que su hermana no creciera sin padre como ella.

El nacimiento de su otra hermana, Jacqueline, se da pocos días antes de que Berta sea internada por primera vez en el Hospital Psiquiátrico. Ella tenía 15 años y mantenía una relación amorosa con un vecino, casado quien junto con su esposa la habían contratado como empleada doméstica. Su madre descubre la relación, le pega en el rostro y la insulta diciéndole: *“sucia, prostituta”*. Ella se acusa culpable por ir a trabajar en shorts. Luego cae en un profundo mutismo. Vienen las voces que le dicen *“estás sola, sos mala, sos sucia”*.

Empieza a sentirse muy extraña. Va a la iglesia y pide que le expulsen el demonio que lleva adentro. Así lo hacen, y esta expulsión la asusta aún más. Llega a la casa muy agitada diciendo que Dios está por venir, pide perdón reiteradamente y dice encontrarse muy enferma y que pronto morirá. Ocurre el primer internamiento en el Hospital Psiquiátrico. Dos meses después egresa.

A sus casi 17 años, decide casarse con Gustavo. La pareja permanece viviendo en la casa de los padres de Gustavo. Emilia, la madre de Gustavo establece con Berta una relación de corte maternal. Al poco tiempo, queda embarazada de Génesis y con Génesis el desencadenante de la psicosis post parto en Berta.

Devenir madre es una exigencia de nominación

Hay psicóticos que nunca desencadenan. El anudamiento puede sostenerse sin apoyo del Nombre del Padre, así lo demostró Lacan con Joyce en la década de los 70. El "Sinthome" repara la falla del nudo, pero ya en *De una cuestión preliminar...* podemos fácilmente visualizar como Lacan se encontraba trabajando el no desencadenamiento y formula que es la identificación postiza, la instancia que permite preservar al sujeto del desencadenante. Se trata de una identificación a al deseo materno, *capturación del sujeto al deseo materno*. Más adelante, en 1964, Lacan dirá: *capturado al servicio sexual* de la madre. «Es gracias al Nombre-del-Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre»². Sobre la base de esta referencia a la *capturación* se comprende un sujeto identificado al deseo materno desde una identificación postiza. Esta relación es la relación de especularidad, que Lacan denomina el círculo mágico, y yo me he permitido denominar un mar en calma.

A veces, el círculo mágico no está caracterizado por la tormenta, sino al contrario, por el paraíso del no movimiento. El cuerpo se encuentra suplido desde lo inmediato. En relación con el mar en calma, el drama se encuentra justo en la no tempestad, paraíso de impedimento: paraíso mortífero. El círculo mágico, el mar en calma, revela un encierro.

Retomamos de Freud la metáfora del encierro del pichón en un escrito contemporáneo al análisis de las memorias del Presidente Schreber: [un ejemplo del] "...sistema psíquico separado de los estímulos del mundo exterior y que puede satisfacer sus necesidades de nutrición de manera autista y nos lo proporciona el pichón encerrado dentro de la cáscara de huevo con su acopio de alimento, al cual el cuidado materno se limita a aportarle calor"³.

2 LACAN J., «Del trieb de Freud y del deseo del psicoanalista» *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, p.831.

3 FREUD S., «Esquema del psicoanálisis», *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979, p.225.

Permanecer cautiva en el deseo materno, sin renunciar a sus objetos primitivos de deseo, sumergida en el círculo mágico, o al servicio sexual de la madre es posible en Berta hasta la primera la acusación de la madre “eres sucia” lo quiere decir: perteneces a mi historia de ser Berta la que nunca dejó de ser “sucia”, aunque el nombre y la historia de la madre hayan querido ser lavados. (Recordemos que la nominación de Raquel es un intento de lavar la historia de suciedad en Berta M.) La imposibilidad de simbolizar el significante y como consecuencia su aparición desde lo real, se encuentra presente en su primer desencadenante a sus 15 años.

a-----a'
 Berta-----Berta'
 Sucia -----Sucia'.

Aqui vemos el rompimiento.

Vamos al segundo desencadenante. Formulamos que tener un hijo es una exigencia de nominación. Y para poder nombrar o nombrarse es necesario servirse del Nombre del padre.

Para el desarrollo de este rubro les propongo una de las definiciones que Lacan da a su concepto del Nombre-del-Padre: “A este nombre del padre se sustituye una función que no es otra que la de nombrar”⁴. La teoría de Lacan pasa del Nombre-del-padre al Padre del Nombre.

Esta lógica, escribe Colette Soler, es producida en tres etapas⁵: en la primera, el padre tiene una función de anudamiento. Esta tesis ya se encuentra en *De una cuestión preliminar...*, aunque aun Lacan no ha trabajado topológicamente el nudo borromeo. La tesis presenta el inicio, aunque ésta no se formule bajo los términos del nudo borromeo. En el segundo momento, el síntoma es materia para el anudamiento. Los nombres del padre toman estatuto de plural. Finalmente, nombrar es anudar y ya, aquí, nos encontramos en la topología del nudo borromeico.

Lo contrario de la función paterna es la *Verwerfung* y sus efectos en la psicosis. Se trata de un fallo en el nudo borromeico y el nombre propio tiene exigencia de anudamiento⁶. ¿Qué sucede cuando la nominación

4 LACAN J., *Les non dupes errrent*, inédito, 1974, p.121.

5 SOLER C., *La aventura literaria o la psicosis inspirada*, 2001, pp.110-111.

6En palabras de Lacan, el nombre propio es un collage que “sutura el agujero del sujeto”LACAN J., *Seminario XII*, Problemas cruciales del sujeto inédito, 7 abril, 1965.

se encuentra fuera de la excepción paterna, fuera del padre modelo de síntoma, fuera del padre versión? ⁷ Tanto el pasaje a la maternidad como el pasaje a la paternidad, abren la pregunta sobre los orígenes, sobre los significantes vida y muerte, tal y como el caso Berta nos lo muestra en su desencadenante, donde justo en el nudo de su ex-sistencia, se encuentra la problemática del nombre propio. El “quién soy” busca ser anudado, desde su metáfora delirante, al nombre propio. El nombre propio no es un significante cualquiera, es un significante que se encuentra en posición de excepción con relación a otros significantes⁸,

Proponemos tres giros en su metáfora delirante a partir del desencadenante; tres elegantes soluciones para encontrar algún anudamiento posible.

1-Nombrar la nominación

2-La voz nombra

3- Soluciones desde la forclusión la sexuación femenina

1. Nombrar la nominación

Tal y como venimos defendiendo, en Berta, el juicio de su propia existencia se encontraba por fin inscrito desde la metáfora delirante. Dicho en otras palabras, el delirio se dirigía hacia la reparación misma del juicio de existencia. Dar un nombre para darse un nombre, darse lo que falta -el Nombre del padre- en la historia de filiación. Ante la forclusión del Nombre del padre, debía nombrar a un padre salvador de la historia y así lo hizo llamado a un gran Otro sin tachadura.

Búsqueda desesperada por desprenderse de la captura materna; desprenderse de la historia transgeneracional de suciedad. Se trataba de reparar una historia de auto-engendramientos a-dialécticos, dejando por siempre excluida de la cadena de filiación: la figura paterna. Retomemos la posición de Lacan sobre la transmisión de generación de mujer a mujer. “Hay generación de las mujeres por las mujeres, con ayuda de engendros laterales que pueden servir para lanzar el proceso, pero que no lo estructuran. Únicamente a partir del momento en que buscamos inscribir la descendencia en función de los varones hay una innovación en la estructura. Únicamente del momento en que hablamos de descendencia de varón a

⁷ El modelo de padre versión que no es otra cosa que dar una versión del goce del lado de la significación fálica. En relación con el término Parde-versión, citamos a Lacan: « Es conveniente que la causa sea una mujer que haya adquirido para hacerle hijos y por éstos, quiera o no, tomará el cuidado paterno [...]. Un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho respeto, el dicho amor, —no van a creerle a sus orejas— padre-versement orientado, es decir hace de una mujer objeto a que cause su deseo ». « Père-versement », siguiendo la homofonía habría que traducir por « perversamente ». Pero Lacan escande el significante dando a leer « père » (padre) y « versement » (entrega, depósito). Luego habría que considerar la terminación adverbial « ment », que como la conjugación verbal denuncia la mentira en todo adverbio francés. Nota del traductor Ricardo Rodríguez Ponte, en LACAN J., R.S.I., inédito. p. 39.

⁸Para Lacan, el S(A) es una equivalencia de nombre propio y así lo leemos en La subversión del sujeto, donde define justo el S(A) como el significante que falta en el Otro, LACAN J., «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», Escritos 2, p. 799.

varón que se introduce un corte, que es la diferencia de generaciones. La introducción del significante del padre, introduce de entrada una ordenación en el linaje, la serie en las generaciones”⁹. Quiero subrayar un punto fuerte en este texto, la transmisión de mujer a mujer produce abortos laterales que pueden servir a relanzar el proceso que no lo estructuran.

La tarea era crear desde le registro imaginario, el faltante en lo simbólico. Darse con el nacimiento de su hija, un nacimiento de sí misma, que su hija fuese quien le da el nuevo comienzo. Sin forzar nuestra lectura, podemos decir que el delirio de Berta es que su hija se convirtiese en el padre engendrador y lavador de suciedad.



Su hija sería su engendradora, La Génesis. Pero... no dio a luz al “Dios lavador”, no se ha detenido la continuidad de su suciedad, su bebé es un real que acusa el nombre propio de su filiación.. El nacimiento de su hija revela más que ninguna otra vez, la ausencia de Otro sin tachadura. La suciedad no fue lavada. No hay ningún padre para localizar el goce en términos de significado. El agujero en lo simbólico abre el registro de lo real. Al romperse el eje especular irrumpe Un-padre desde lo real.

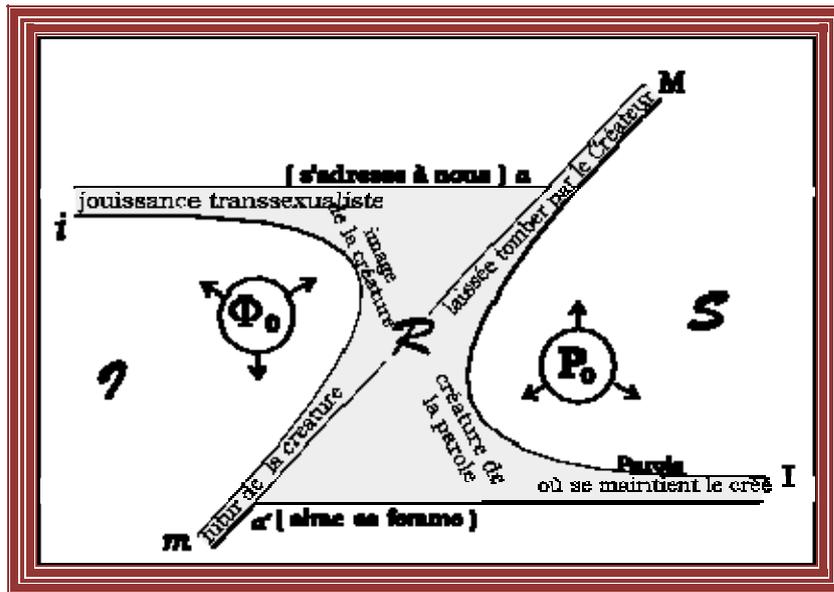
a----- / -----a'

El nacimiento de otra sucia, de otra continua, quiebra el eje imaginario.

El llamado a Un-padre en lo real la conlleva a su disolución imaginaria. La demanda del Otro, ¿Qué es, como ser madre? ¿Quién soy? Se presenta ausente de regulación, sin tachadura. No hay Otro del gran Otro. Ante el ensayo por encontrar una solución a partir del encuentro con padre en lo real, conduce ya sea al pasaje al acto, a la construcción delirante o la suplencia. Leamos lo formulado apoyándonos con el Esquema I.

⁹ LACAN J., *Seminario III, Las psicosis 1955-1956*, México, Paidós, 2002, p.455.

Esquema I



“Es el esquema que demuestra que el estado terminal de la psicosis no representa el caos coagulado en que desemboca la resaca de un sismo, sino antes bien esa puesta al día de líneas de eficiencia, que hace hablar cuando se trata de un problema de solución elegante”¹⁰.

Lo vemos en M como el significante del objeto primordial. Ella ha sido botada, desterrada del Creador, del “Dios Lavador” de suciedad y de historia. Y el *mi* (*m*) para este momento aneantizado, desaparecido en la hemorragia de lo imaginario.

Asimismo, siguiendo el Esquema I, podemos comprender el desencadenante desde la diferencia de la forclusión paterna y la forclusión fálica, dada ésta en la diferenciación de los tres registros, imaginario simbólico y real.

Explicamos P₀ es la forclusión del Nombre del padre. La manifestación desde la metáfora delirante se presenta por medio de la alucinación de voces, construcción de lenguajes internos, mutismos. “Eres Mala” “Eres Sucia”, son ejemplos de este vector.

Del lado izquierdo tenemos la forclusión fálica Φ₀, ubicada desde el vector imaginario. Las ideas delirantes ligadas a la sexualidad y al cuerpo nos indican la forclusión fálica; forclusión de la significación del goce, el goce preparado a perderse en el infinito. La forclusión fálica en Berta se muestra con mayor fuerza dos días después del nacimiento en su transexualización hacia ser La mujer, ser La mujer, La más sucia de

¹⁰ LACAN, J. « De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis » *Escritos 2*, p. 553.

todas las sucias Regresaremos a este vector abismal desde la forclusión Φ , con la solución que Berta brinda a su goce.

2. La voz nombra

El nacimiento de su hija representa la catástrofe de su estructura psíquica. Se defiende del pasaje al acto mortífero. La relación al cuerpo de su pequeña recién nacida se acusa completamente vacía de semblante fálico: cuerpo extraño, cuerpo extranjero; diríamos cuerpo asquerosamente pequeño, impotente. Berta no quiere tocar ni mirar a su bebé para no encontrarse cuerpo a cuerpo, piel a piel con la pulsión. Lacan con relación a nuestra temática ha sido claro: la mujer únicamente puede desear un hijo en función de su falta de ser, y cuando la castración simbólica no ha podido efectuar su anudamiento, la maternidad también puede ser una invitación al alcance de La mujer.

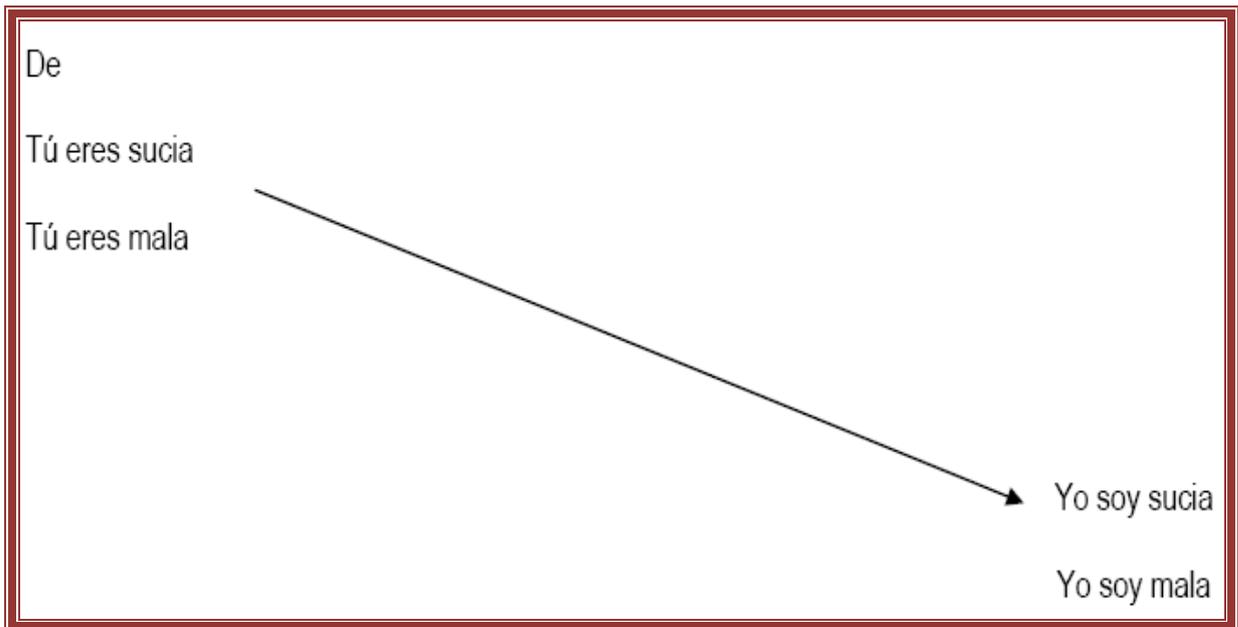
Con el nacimiento de Génesis se ha confrontado con la incompletud del Otro. Ahora no es más que una mártir del inconsciente. “No es el encuentro del Un-padre lo que levanta el velo a un abismo simbólico, es la confrontación con la incompletud del Otro lo que hace surgir al padre gozador”¹¹. Esta división refleja el desnudamiento de los registros imaginario, real y simbólico.

Llegan las voces alucinatorias que injurian verdades en el trazo de la filiación, y dejan a toda luz su fracasado intento de inscribirse en la filiación simbólica por medio de la metáfora delirante La crueldad del padre real muestra de nuevo su impostura. No queda otra que, obedecer al comando de ser *la cosa*, y colocarse con toda crudeza al servicio sexual del goce materno. Berta se somete a las órdenes de las voces, a la voz y a la risa de su madre. “Frente a la exclusión paterna, el vínculo se establece al servicio sexual de la madre en tanto que objeto de goce del fantasma materno, y como consecuencia, el deseo de la madre no puede ser simbolizado y el sujeto corre el riesgo de enfrentarse al deseo del Otro vivenciado como voluntad de goce sin límite”¹².

Sus voces acusan pero también son voces que nombran, son voces que dan una definición a su ser, definición de ser en tanto objeto de goce, en tanto objeto en el servicio sexual del Otro, a pesar de todo, las voces dan un tú eres. Berta reconoce a su ser en el insulto alucinatorio de un nombre.

11 MALEVAL J. C., *La forclusion du Nom du Père, le concept et la clinique*, Paris Seuil, 2000, p.290. La traducción es nuestra.

12 MALEVAL J. C., *Opus. cit.*, p.19



Lacan con su trabajo del presidente Schreber, retoma en su *Seminario III "Las psicosis"*, la cuestión de la relación del sujeto al Otro como instancia fundadora de la palabra, designando dos estatus para el *tú*:

como significante

como designación la forclusión del Nombre del Padre.

Nos explica Lacan que en todo yo hay un tú en estado de suspensión. Y el tú como forclusión del Nombre del padre se encuentra en la clínica diferencial de la psicosis, como objeto real del goce, como comando al: *tu eres el que me seguirás*.

Berta lucha contra las voces, se esconde, quiere esconder su empuje a ser La Mujer Sucia en la circulación de la sexualidad masculina, esconde sus senos que se transexualizan de dar alimento a significantes eróticos, desde su forclusión fálica. Gradualmente cede a las voces. Pasa a no ser más que el mandato de las voces, obedecer al mandato de ser la Alteridad.

Su desnudez es para todos. Su delirio continúa su ensayo de autocuración ante el vacío del padre. *La mujer* desde la esfera delirante, suplanta. Lacan ha enseñado a reconocer el paradigma del significante en lo real como índice del objeto indecible, suplemento del defecto en la significación fálica. Su actuar delirante en el ser *La mujer sucia* a circular, muestra la falla en la significación fálica.

3. Soluciones desde la forclusión la sexuación femenina

Frente a la eclosión de la metáfora delirante, nos encontramos un empuje al goce infinito; y el deseo de hijo queda situado en la inexistencia. Madre y mujer desarticulados, sin poder encontrarse. Ahora Berta dirige su solución hacia la Alteridad. Tal y como venimos de mencionando, cuando la máscara del padre simbólico se ausenta, puede surgir una de las figuras del goce no fálico más eminente dentro del cuadro de la psicosis: El Empuje-a-la-mujer.

Sale Toda Desnuda para entregar un “yo soy” al goce de los hombres, para ser el goce de los hombres; *sale Mujer Toda*, en posición de seductora, esperando ser el falo que falta, esperando ser la mujer que falta. Diríamos, para este instante y sólo para este instante, que el anudamiento delirante pasa por un Empuje-a-la-mujer. ». Para el caso de nuestro análisis retomamos la definición brindada por Soler al empuje-a-la-mujer en tanto “el Otro la quiere objeto”¹³.

Berta, desde esta respuesta, no es la puta de Dios como en el caso Schreberiano y luego la elegida para engendrar los hijos del Creador. Ella en este episodio es sólo la mujer que va a hacer circular el Eros masculino, desde el marco de ser “La sucia”. En su imagen especular contempla su imagen de mujer sucia para el goce de otros. Este momento acusa la inexistencia del padre y el empuje hacia la existencia de La mujer; existencia como objeto feminizado del goce, goce de uno o de muchos.

Nos encontramos, como bien lo escribe Maleval, en *La última muralla contra lo real*: “La aparición de La mujer tiende a veces a confundirse con el padre gozador, pero contrariamente, ésta constituye el último instrumento contra lo real”.¹⁴ Y más adelante leemos en el mismo texto: “La mujer constituye una última protección contra la malignidad del padre gozador”¹⁵. En la defensa contra el padre gozador, se erige La mujer, y desde esta vía se erige el Otro del Otro, como lo formulan, tanto Maleval como Laurent. “Es la solución que consiste en, no habiendo encontrado representantes en el sistema simbólico, hacerse sustancia (...)”¹⁶, desde lo real.

Nuestro caso invita al análisis del siguiente postulado: sin el padre en tanto figura de excepción, no hay sexuación femenina. Lacan lo dice con sus palabras: “Las máscaras sólo existirían en el lugar del vacío

13. SOLER C., *L'inconscient à ciel ouvert de la psychose*, 2002, p.47.

14 MALEVAL J. C., *La forclusion du Nom du Père, le concept et la clinique*, Paris Edit Seuil, 2000, p.19.

15. Ibid, p.335.

16. LAURENT E., «Positions féminine de l'être», en *La cause freudienne. Revue de la Psychanalyse*, n° 24, 1993., p.109. Citado por Maleval, *La forclusion du Nom du Père, le concept et la clinique*, p.346.

donde yo coloco L_a mujer. En esto no digo que no haya mujeres. L_a mujer como versión del Padre no se figurará más que como Padre-versión¹⁷.

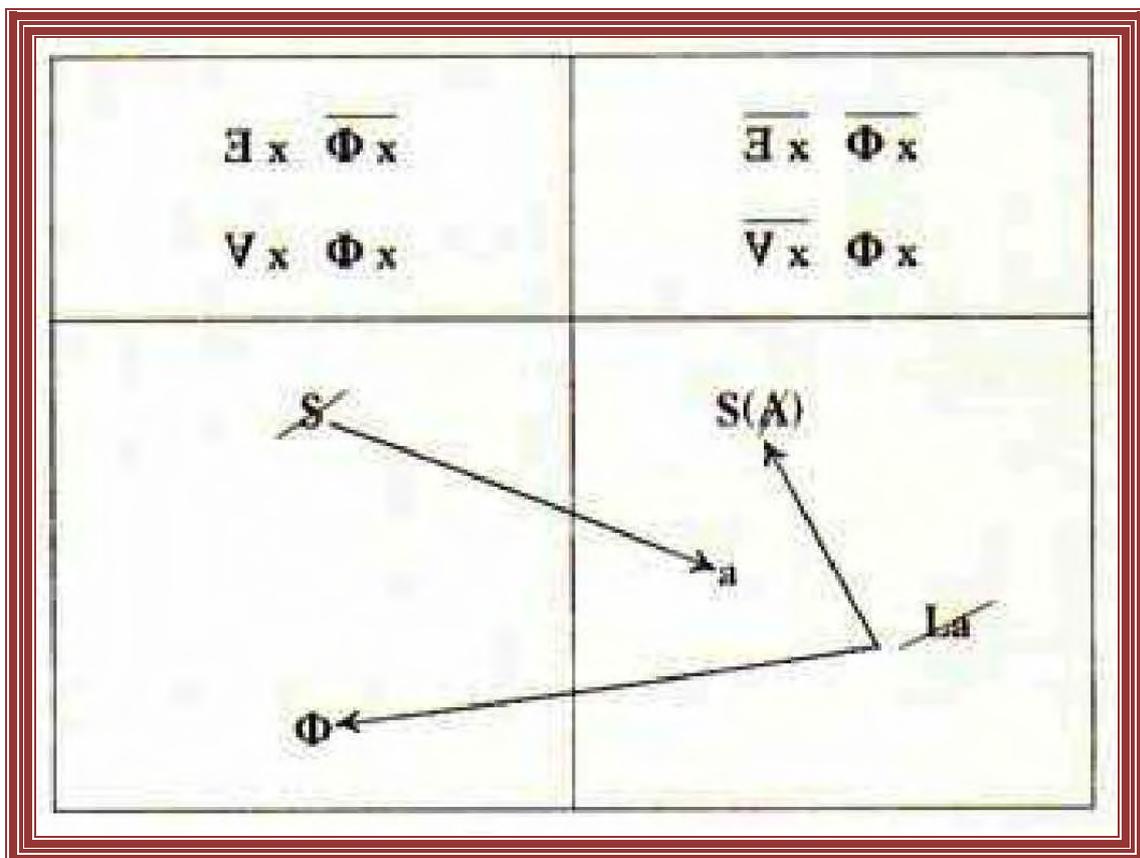
Más allá del mito de Edipo, reconocemos un operador estructural que es el padre real; no en calidad de un simple tope con el que nos damos, sino el tope lógico de aquello que de lo simbólico se enuncia como imposible¹⁸. No es sino a partir de la excepción paterna que puede establecerse la sexuación femenina, enfrentada a su doble goce: «no todo» fálico, goce suplementario y goce fálico. Conexión dada con claridad en las formulas de la sexuación¹⁹ propuestas por Lacan en la década de los setenta.

En la construcción de la diferencia sexual, encontramos la manera donde se edifica el sujeto y su relación con el deseo, así como el goce a partir del lugar del ser o del tener. Freud lo demuestra: la castración hace posible el nacimiento de la mujer, en tanto que sujeto de deseo, no sin un resto que forma su goce

17 LACAN J., « L'éveil du printemps », *Ornicar ?* 39, 1986-1987, p.7.

18 LACAN J., *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, 1999.

19



indecible. La sexuación femenina es un efecto de lenguaje, un efecto de la instauración del padre como nombre, en el lugar de la excepción²⁰.

El camino de la sexuación femenina se configura en la instauración del doble goce. No toda, no toda sometida a la significación fálica; y simultáneamente no-toda sometida al goce suplementario.

El proceso de nominación en nuestro caso, del lado del devenir madre, puede configurarse en un Empuje-a-la-mujer. Las fórmulas de la sexuación permiten profundizar este postulado. Éstas fórmulas pueden facilitar la lectura de la diferencia sexual, así como facilitar diversas lecturas en la comprensión de la clínica de la psicosis; o en la clínica misma del sujeto femenino.

Dentro de nuestro foco de atención exploramos el caso de los significantes, maternidad y feminidad. A partir de la lectura de Lacan, nosotros podemos encontrar esta solución en el desencadenante de Berta que nos encontramos trabajando

-La mujer busca a hacerse existir.

-El padre revela su no existencia, su no lugar de excepción

La maternidad, puesta del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, es un llamado al padre simbólico. Ante el agujero, como sucede en nuestro caso, la sexuación femenina forcluida regresa. El soy había quedado condensado al significante sucia.

El empuje-a-La-Mujer es una negación del no todo. La forclusión fálica (Φ_0) se sitúa en oposición al significante fálico. En Berta, la no excepción $\exists x \Phi_0$ (negación sobre (Φ_0)) imposibilitó todo anudamiento posible entre el quien soy y el nombrarse madre. Este desencuentro implica siempre el riesgo del pasaje al acto mortífero cuando se deviene madre. El riesgo quedó solventado desde la emergencia del goce infinito en su solución delirante de ser *La sucia entre las sucias*.

. Ya de camino al hospital sucede que el agujero del padre en su nombre se revela en el no poder nombrar a Génesis, su hija ¿De cuál génesis se trata si ya no hay comienzo de nada? Berta se encontraba capturada en lo impronunciable, así como nunca pudo pronunciar la palabra “papá”. Al día siguiente, toda su metáfora delirante había desaparecido. La solución dejó de ser útil cuando el intramuros hospitalario devino una instancia protectora contra su pulsión mortífera.

²⁰ El lento y largo trayecto a recorrer de la niña a la mujer, de transferencia a transferencia, de barrera a obstáculo se define en el anudamiento psíquico del sujeto femenino. Cada uno de estos movimientos, deja atrás restos irreductibles y no simbolizables donde la metáfora paterna muestra sus límites en lo simbólico. La no disolución de la relación materna, la no desaparición de la

Verleugnung, (no lo tengo – no quiero saber que no lo tengo), la privación en su cuerpo, la castración de el Otro en tanto que doble de su propia castración, hasta la localización de un ‘doble goce’

Nuestro trabajo de análisis duró un año. Hoy, más de tres años después de nuestro cierre, Berta y su hija Génesis me han visitado dos veces para dar cuenta ambas de su estar bien. Su estabilización continúa protegida de los efectos de lo real; e igualmente, ha decidido esperar mucho tiempo más antes de volver a ser mamá.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD S., De un caso de paranoia escrito autobiográficamente (el Presidente Schreber), *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979.
- « Sobre la sexualidad femenina», *Obras completas*, tomo VIII, ensayo CLXII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- . «La feminidad», *Obras completas*, vol XXII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979.
- «Esquema del psicoanálisis », *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979.
- LACAN J., *Seminario III, Las psicosis 1955-1956*, México, Paidós, 2002.
- Seminario XII, Problemas cruciales del sujeto*, inédito, 7 abril, 1965.
- Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, 1999.
- Le Séminaire XVIII, D'un discours qui ne serait que semblant*, París, Seuil, 2006.
- « De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis» *Escritos*, Siglo XXI Editores.
- « La Significación del falo» *Escritos*, Siglo XXI Editores, 2000.
- «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», *Escritos*, Siglo XXI Editores.
- «Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista» *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, 2000.
- «Allocution sur l'enseignement», *Autres écrits*, Seuil, París, 2001.
- LACAN J., « L'éveil du printemps », *Ornicar ?* 39, *Les non dupes errrent*, inédito, 1974.
- R.S.I.*, inédito.
- El Sinthome*, Buenos Aires, Editorial Paidos, 2006
- LAURENT E., «Positions féminine de l'être», en *La cause freudienne*. Revue de la Psychanalyse, n° 24, 1993.
- MALEVAL J. C., *La forclusion du Nom du Père, le concept et la clinique*, Edit Seuil, 2000.
- SOLER C., *La aventura literaria o la psicosis inspirada*, 2001.
- El padre síntoma*, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Colombia, 2001.
- L'inconscient à ciel ouvert de la psychose*, psychanalyse &. Presses Universitaires du Mirail, bajo la dirección de Pierre Bruno et de Marie-Jean Sauret, 2002.

Darse para darse muerte: La identificación en sus relaciones con la verdad

Laura Chacón Echeverría

Foro de Costa Rica

Resumen

La clínica de la forclusión del Nombre del padre muestra una importante diversidad, analizaremos en el presente texto aspectos en relación al sujeto psicótico no desencadenado desde la falla en el anudamiento de la estructura subjetiva, entre estos: la no extracción del objeto *a*; la prevalencia de las identificaciones imaginarias, específicamente la no renuncia a las identificaciones absolutas, y algunas reflexiones vinculadas a la lógica de la sexuación. Dos casos de la literatura, Carmen y Teresa serán de apoyo en la ejemplificación de nuestro trabajo y asimismo lanzamos un interrogante hacia la conocida “femme fatale”.

Mi sangre empieza a hervir [] como un loco me pongo en camino y me dirijo a la plaza {José sabe que Carmen de nuevo está amando a otro, ahora es al torero Lucas, otro hombre que no es él. La tabacalera ahora convertida en contrabandista continúa engañándolo. Ya José había matado a García, Ya José se había podido convertir en el esposo de Carmen, en su Romi como traduce la lengua gitana. Pero ahora era otro el que ocupaba la mirada de Carmen}. Al encontrarle él le súplica: -Escucha, lo olvidaré todo, no te reprocharé nada, pero júrame una cosa: que vas a seguirme a América y que allí vivirás tranquila. -¡No!- Dijo en tono enfadado. -No quiero ir a América, estoy bien aquí-

Por que estas cerca de Lucas, pero piénsalo bien: si se cura, sus huesos no llegarán a viejos. Pero ¿por qué guardarle rencor? Estoy harto de matar a todos tus amantes; te mataré a ti. José continúa relatando su historia de amor y muerte

{Carmen}Me miró fijamente con unos ojos salvajes y me dijo: Siempre he pensado que me matarías [...] Te sigo a la muerte pero no viviré más contigo. Quieres matarme, ya lo veo-dijo- pero no conseguirás que ceda. [] Todo ha acabado entre nosotros. Puesto que eres mi Rom, tienes derecho a matar a tu Romi. Pero Carmen será siempre libre. Calli nació y calli morí, gitana nació y gitana morí.

Me eché a sus pies le cogí las manos, se las regué de lágrimas. Le recordé todos los momentos de felicidad que habíamos pasado juntos. Le prometí seguir siendo bandido por complacerla. ¡Todo Señor, todo! Le prometí todo, con tal de que quisiera seguir amándome. Ella me dijo:

-Seguir queriéndote es imposible. Y vivir contigo no quiero. Me dominaba la rabia. Saqué mi navaja, habría querido que tuviese miedo y me pidiera clemencia, pero aquella mujer era un demonio. Por última vez exclamé-. ¿Quieres seguir conmigo? ¡No! ¡No! ¡No! – dijo golpeando el suelo con el pie.

Y se quitó del dedo una sortija que yo le había regalado, y la tiró entre los matorrales. La herí dos veces. Era la navaja del Tuerto que yo le había cogido cuando se partió la mía. Cayó al segundo golpe sin gritar. Todavía creo estar viendo sus grandes ojos negros mirarme fijamente; luego se nublaron y se cerraron. Permanecí anonadado delante de aquel cadáver una larga hora. Luego recordé que Carmen me había dicho a menudo que le gustaría ser enterrada en un bosque. Le cavé una fosa con la navaja y deposité allí. Busqué largo rato la sortija, y terminé encontrándola. La puse con ella en la fosa, junto con una pequeña cruz.

Carmen

Carmen es publicada por Prosper Mérimée en el año 1845, en 1875 es convertida en la famosa ópera de Bizet. *Carmen* conquista el siglo XX, catorce películas sobre ella se han realizado; la primera en 1915; todas llevan en su título este nombre. *Carmen* inaugura en la época del romanticismo, el imaginario de la mujer fatal, la belleza cuyo Eros desemboca en Tánatos, la destructora, mantis religiosa del destino de muchos hombres. De Mérimée en Francia, la mujer fatal se traslada a literatura alemana y en 1902 se estrena con la novela *Loulou* de Wedekind, el escritor que también escribió *Despertar en Primavera*, texto tan leído por Freud y por Lacan. Loulou es una mujer fatal que mata a sus hombres hasta que encuentra su muerte en manos de un asesino. Alemania también transmite este mito a través del *Ángel Azul*, con la inolvidable Marlene Dietrich. Con la película de *Rocco y sus hermanos*, de Luciano Visconti, regresamos a de nuevo a la pregunta sobre la fatalidad de la mujer fatal con Nadia, quien recibe la muerte casi como esperando un beso de amor. Llego a los setenta y me encuentro Theresa, en la novela de Judith Rossner, *Looking for Mr. Goodbar* y filmada en el año 1978 con Diane Keaton y Richard Gere. *Carmen* y Theresa me llevan a la pregunta sobre el pasaje al acto pasivo, no es suicidio no es homicidio, se entrega para ser asesinada. Darse muerte a través de otro, matarse por procuración. Y con esta pregunta interrogar la clínica de las psicosis no desencadenadas.

Confieso que tan solo el nombre *mujer fatal* me despierta cierta risa burlona. Solo un movimiento de la *l* y tenemos *mujer-falta* y *no mujer en falta*. Queriendo defender lo siguiente: justo lo que se encuentra forcluido es la sexuación femenina. Ya volveremos a este punto. Y lo real regresa en nuestros dos ejemplos hasta dar con la muerte, regresa para buscar la muerte. A esta modalidad de pasaje al acto lo denomino *pasaje al acto pasivo*, darse muerte a través de otro. Pasar por la muerte para defender su identificación imaginaria.

Carmen se quita la mantilla la tira a sus pies, coloca su mano en la cadera lo mira fijamente y espera la muerte. Y Theresa en *Looking for Mr. Goodbar*, mantiene el mismo orden de fatalidad femenina.

Hablemos de Theresa. Theresa tiene una doble vida, de día es profesora de niños sordos, de noche, sale a bares a encontrar y acostarse con desconocidos. A los seis años sufrió de polio, a los ocho muere su hermano, su único hermano Thomas, once años mayor que ella, quien la sostuvo el largo tiempo que estuvo

hospitalizada. La muerte de su hermano trae el abandono de su madre quien se cubre de tristeza y jamás vuelve ser la misma. Theresa cojeó hasta los once años y una operación le permitió caminar siempre cojeando pero más disimuladamente. Con desesperación intenta dar algún orden a su vida, pero la noche empieza a cubrir el día. La soledad es inmovilización, la soledad es el yeso que cubría el cuerpo de su infancia. Para romper su estado de desecho busca su feminidad, significante forcluido y desesperadamente indagado en los encuentros sexuales plurales y anónimos. Cada uno de estos encuentros va enunciando con mayor fuerza el dominio de su goce mortífero. Theresa es arrestada por unas horas, por posesión de cocaína y como consecuencia, despedida de su trabajo de maestra. Se recrudece su devastación y movimiento quiere decir, el Bar Mr. Goodbar, movimiento quiere decir, jamás ser madre y huir de la propuesta de matrimonio que le hace James, quien a pesar de todo, calma momentáneamente su angustia. Huir del intercambio simbólico en la singularidad. Sin alcanzar poner un límite, muere en su cama en manos de un desconocido, encontrado en el Bar Mr. Goodbar.

Después de estas dos viñetas literarias arriesgo algunas preguntas al texto psicoanalítico en relación con el pasaje acto mortífero de corte pasivo

- I. La no renuncia a las identificaciones absolutas y su relación con el pasaje al acto pasivo
- II. La angustia como instrumento inútil en este pasaje al acto mortífero
- III. Lo real del goce en la forclusión de la sexuación femenina.

I. La no renuncia a las identificaciones absolutas

Porque el riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser
Acerca de la causalidad psíquica, Jacques Lacan

El cierre del *Seminario IX*²¹ es la inauguración de la teoría del objeto *a*. En este seminario podemos leer los comienzos de la relación del sujeto con su propio fantasma, relación que terminará de formular un año después con el algoritmo de la fórmula del fantasma $\$ \langle \rangle a$. Con este primer postulado, con el objeto *a*, Lacan se coloca en una posición absolutamente contraria a los presupuestos científicos de la ciencia moderna los cuales defienden que la verdad proviene del objeto y no del discurso. La verdad proviene del objeto y no del

²¹ Lacan J., *Le Séminaire IX L'Identification*, Clase 27 de junio, 1962.

otro. Esto quiere decir la coincidencia entre *percepto* y el *percipiens*. Excluyendo toda condición subjetiva del *percipiens* (aquello que organiza la percepción). Al contrario, para el psicoanálisis el objeto se encuentra perdido y la única verdad que de él podemos obtener es saberlo perdido; lo anterior sitúa el origen de la verdad en el plano del discurso tal y como lo plantea Aristóteles²².

De esta dimensión de verdad, la ciencia no quiere saber nada²³. Y el psicoanálisis desde la perspectiva lacaniana es ciencia de la verdad, esto es, de la enunciación. El objeto *a* da luz a la relación del psicoanálisis con la verdad de la ciencia, abordemos ahora sus postulados desde la verdad de la determinación subjetiva.

En *Duelo y melancolía*²⁴, Freud propone dos modalidades de identificación: el ello o el yo. El ello viene a ser identificación narcisística, identificación a la Cosa materna, al *das Ding* a partir de Lacan. La identificación al yo es la identificación al padre muerto, que permite la introducción a lo simbólico.

Lacan mantiene de Freud las huellas de estas dos modalidades identificatorias: Pero es la invención del objeto *a* que viene a transformar el postulado teórico de la identificación en su articulación a la causalidad psíquica.

El concepto de objeto *a* permite la distinción entre las identificaciones planteadas por Freud. La identificación a la Cosa, y la identificación al yo. La identificación a la Cosa implica la no renuncia de las identificaciones absolutas. La vía para la renuncia de las identificaciones absolutas es una sola: sobrepasar el Nombre del padre a condición de servirse de él. Leemos en « Posición del inconciente »²⁵ “el sujeto desaparece bajo el significante en que él se convierte {identificación} antes era absolutamente nada”. Es la operación de la identificación la que hace del cuerpo una superficie de inscripción.

El principio de realidad es un efecto de la extracción del objeto *a*. Es por medio del establecimiento del objeto *a* es que podemos pensar la constitución subjetiva²⁶ Dicho en otras palabras, pensar en la identificación es pensar en la verdad de la construcción subjetiva. ¿Cuál verdad? La verdad en la clínica psicoanalítica, la cual no es solamente la interpretación lógico simbólico de las perturbaciones del alma; la clínica es asimismo el trabajo sobre tres puntos de identificación, tres puntos desde donde toda pérdida opera:

1. el objeto perdido del duelo (i (a)).

22 Aristóteles *Metafísica*, libro cuarto

23 J Lacan, “La science de la vérité” *Écrits*, Editions du Seuil, París, 1966

24 Freud «Duelo y melancolía», *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.

25 Lacan J., « Position de l'inconscient », *Écrits*, Editions du Seuil, París, 1966 p.814

26 Pellion F., *Melancolía y verdad*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 1998, p.193.

2. el objeto del deseo del Otro ($\$ \diamond a$)

3. y el trazo unario

1. (i (a) es la identificación a la Cosa, es la no renuncia a las identificaciones absolutas En el Seminario XI Lacan señala “La Ley moral no es otra cosa que el estado de deseo puro este que finaliza en el sacrificio²⁷” Es la Cosa indiferente que reclama el sacrificio del objeto de amor para hacer existir el Otro del Otro. Y en el intento de hacer existir el Otro del Otro Lacan lo formula con toda claridad: esto es la desaparición del orden simbólico.

Detengámonos sobre la temática de la no renuncia a las identificaciones absolutas, En 1957 Lacan²⁸ propone dos destinos en el pasaje de la niña a la mujer: la entrada al intercambio simbólico y la no separación del Otro materno. La niña entra al intercambio simbólico como objeto. Para realizar esta entrada debe renunciar a sus objetos primitivos de deseo, debe separarse del Otro materno. Sólo a partir de esta renuncia el deseo puede ser construido. El padre es quien debe operar la división para, así, instaurar la metáfora paterna, solución de la castración en términos freudianos.

El otro destino que se presenta es el fracaso en la operación de separación. El fracaso mas adelante será comprendido como el fracaso en la extracción del objeto a . Pero para este momento del final de la década de los cincuenta, Lacan denomina este fracaso como el regreso del narcisismo primario, perdiéndose así, (continúa su ejemplificación en el destino de la niña) en la imago materna mortífera²⁹. En su abandono a la muerte, la niña busca encontrar el objeto fálico del fantasma materno y se articula a este. Desde esta vía, la niña conserva sus objetos primitivos de deseo, manteniendo en ellos algo más que su propio valor, -porque el valor es justamente lo que se puede intercambiar-. Estos objetos primitivos de deseo quedan reducidos a significantes puros, manteniendo, consecuentemente, la relación infantil. Vamos con nuestra segunda propuesta de análisis en relación con la identificación.

2. $\$ \diamond a$ es la construcción fantasmática en la identificación al objeto del deseo del Otro y se posibilita como efecto de castración por tanto, el objeto a se instaura fantasmáticamente a partir de la operación de la

27 Lacan, J Le Séminaire livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse, Paris, Seuil 1973, p.247.

28 Lacan J., *Seminario V, Las Formaciones del inconsciente*, 1999, p.293.

29 GARCÍA LORCA F., «La casa de Bernarda Alba», Obras Completas, Madrid, Ed. Aguilar, 1972.

castración. Desde la construcción del fantasma fundamental se da la extracción que negocia el vacío en el cuerpo, y este vacío del cuerpo es la condición básica para la construcción de la imagen corporal; para Lacan es aquí donde se da en el sujeto su primer paso identificatorio, el cual es a la vez imaginario y simbólico. Unos años después del *Seminario La identificación*, Lacan la define en la *Lógica del fantasma*, como la primera *Bedeutung*, el primer referente, la primera realidad. Sólo puede ser pensable una determinación subjetiva bajo la condición de que el objeto *a* se presente rigurosamente perdido y separado. Este pasaje del saber del significante a la verdad del inconciente es lo que Lacan señala como causalidad psíquica, lo puntúa como la insondable decisión del ser³⁰.

3. El trazo unario. Para dar cuenta de este acoplamiento de la verdad con la enunciación Lacan modifica en el seminario de *La angustia* el concepto freudiano de identificación con solo el concepto de rasgo, el rasgo unario³¹. El objeto *a* es la cara oculta del rasgo unario. Desde la operación de la castración el sujeto se refleja en el rasgo unario y solo a partir de aquí se señala como yo ideal. Lacan destaca la intervención separadora del rasgo unario. Desde lo imaginario, el rasgo unario se encuentra encargado de zanjar entre el yo y sus dependencias ideales. La carencia fundamental de la función del rasgo unario permite con mas facilidad quedar poseído en las propias identificaciones absolutas.

Carmen defiende su libertad aunque sea a través de la muerte. Theresa huye del no movimiento, y en esta fuga encuentra la muerte. Se trata aquí de la no renuncia de las identificaciones absolutas. Ambas figuras femeninas, Carmen y Theresa, hacen circular el goce, de un hombre a otro, de un cuerpo a otro, uno más uno; el amor es el *amuro* que dicta el mandato superyoico: ninguna atadura. El axioma *ninguna atadura* viene a representarnos en ambos casos la imposibilidad de la renuncia a esta identificación absoluta, y la búsqueda incesante de castrar al Otro, lo que ocasiona del amor también una forclusión. Introducimos la pregunta el axioma *ninguna atadura* ejerce función de suplencia. Defendemos nuestra posición. Al igual que tenemos una pluralidad en los nombres del padre desde la estructura psicótica podemos encontrar una pluralidad de suplencias. Las suplencias permiten la instauración de un anudamiento en elementos dispersos de la

La demanda a sus hijas como objetos exclusivos del deseo materno puede ejemplificarse con palabras Bernarda Alba en la obra de Federico García Lorca: Una hija que desobedece deja de ser hija para convertirse en una enemiga La obra de Federico García Lorca es contemporánea del estadio del espejo, pero no creemos que Lacan la haya conocido. Citamos a Bernarda Alba con el interés especial de mostrar la demanda de la madre fálica para petrificar a sus hijas como objetos exclusivos de su deseo³⁰ Lacan J., *Séminaire XIV, La logique du fantasme* -1966-1967, 16 noviembre 1966

³¹ Este concepto de rasgo unario nos explica Pellion ha aparecido en *Duelo y melancolía* de Freud y luego se desarrolla en *Psicología de las masas y Análisis del yo* Pellion F., *Melancolía y verdad*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 1998

estructura psicótica. Se trata de un anudamiento no borromeano. Para esta tesis me apoyo en el escrito de Menard denominado: "Clínica de la estabilización psicótica"³². La mayor característica de la suplencia es que realiza una intervención singular que tiene como efecto la pacificación del goce, la suplencia asimismo conserva la traza fallida la cual intenta remediar. Hay suplencias anteriores al desencadenante? La respuesta es afirmativa y Menard denomina suplencias preventivas, aquellas suplencias dentro de la estructura psicótica que se encuentra fuera del desencadenamiento. A su vez estas se diferencian de las suplencias curativas elaboradas en el proceso posterior al desencadenamiento. ¿Qué protege el axioma *no atadura*? Ante el fracaso de la separación con el objeto de goce, el sujeto de estructura psicótica el temor que el Otro quiere tomarlo. Desde esta misma argumentación escribe Maleval: La falla en la función del fantasma deja al sujeto en la incapacidad de limitar la malignidad del Otro. Dejándolo expuesto a reducirse en objeto de goce de este"³³

Theresa no tiene instrumentos para enfrentar la escenificación de la continuidad amorosa. Cuando James se está enamorando de ella, lo previene, y le afirma casi por medio del insulto, que su sexualidad es con muchos, sin importar su nombre. Carmen muchas veces le pide a José que la abandone "*No quiero que nadie me atormente y, mucho menos me mande. Lo que quiero es ser libre y hacer lo que me dé la gana*".

Sobre el nombre de la Libertad, se encuentra el Otro absoluto, y vemos la ausencia de renuncia a este absoluto. Absoluto que solo conlleva a la destrucción. No nos situamos aquí en la búsqueda seductora de la histérica, encuentro con su objeto amoroso y luego la castración al mismo. La belleza, la seducción aquí son el instrumento abierto hacia la muerte, quizás la suya propia -darse muerte- pero a través de la castración del Otro.

II. La angustia como instrumento inútil

¿Cómo podemos pasar a explicar la inoperatividad de la angustia que se pone en juego en el darse para darse muerte? Al igual que el Nombre del Padre, la angustia debe ser sobrepasada a condición de servirse de la misma, como instrumento propio que permite salvaguardarse. Esta angustia es rechazo de la certeza que produciría el acto. Siguiendo nuestro sendero, un fracaso en la constitución del objeto es un fracaso en la constitución de la angustia. *El Seminario X, La angustia* muestra que el objeto *a* únicamente se ha podido

32 Menard A, *Clinique de la stabilisation psychotique*, Bulletin de la Cause freudienne Aix Marseille, noviembre 1994, p.7.

33 Maleval J.C., *Elements pour une apprehension clinique de la psychose ordinaire, Séminaire de la Découverte Freudienne*, Rennes, 18-19 enero 2003.

designar como el objeto de la angustia. La angustia es la vía de acceso privilegiada al objeto *a*. Esta es la dolorosa experiencia del sujeto en tanto su división. Es el objeto *a* lo que da peso al fantasma y su constitución pone el límite. Es en este sentido que el objeto *a* es el correlato directo de la separación, y asume axial una función específica. El objeto *a* en tanto tal, implica el corte, a tal punto que podemos decir que el objeto *a* es el corte. Un corte efectúa, una delimitación. El neurótico vive delimitando escenas y en la psicosis el riesgo es justo la ausencia de delimitación de estas. En la psicosis no hay separación, no hay consolidación del objeto fantasmático.

El resguardo del cuerpo se diferencia a partir del estatuto del objeto *a* en la determinación subjetiva. Si el objeto *a* opera, opera no en tanto *Körper*, pero si en el sentido de *Leib*, no en tanto cuerpo portador sino en tanto el cuerpo que soy³⁴. Recordemos que el objeto *a* se encuentra situado en el anudamiento de los tres registros, Lacan escribe en RSI³⁵, Vida como propia del registro de lo real cuando esta misma no se encuentra anudada ni a lo simbólico ni a lo imaginario, desde la manifestación psicótica. La vida como lo real deviene pulsión de muerte.

Darse a darse la muerte, En Theresa la angustia llega cuando la muerte es la garantía. y en Carmen la angustia nunca llegó y si la certeza de que iba a ser asesinada. Pudo huir, tantas ganas José tenía de que se salvara de sus propias manos, pero no lo espere petrificada, sin defender su cuerpo. El *pathos* en el corte del objeto nos revela la instauración de un *Körper*, el que llevo, y no de un *Leib*, el que soy. El fracaso en la constitución fantasmática desemboca en el fracaso de la angustia como modalidad de sostén en espacio de la vida. Ante el fracaso de articular la falta el ser pasa por la muerte para sostener su identificación absoluta. Desde la manifestación de un super yo devorador, el mandato hacia la muerte es irrenunciable.

. En Theresa y Carmen la no atadura es el bien supremo. Esta identificación a la Cosa, no permite la emergencia de la angustia así como tampoco permite el surgimiento del amor demanda al otro. La castración permite la existencia del inconciente, el inconciente ordena la vida y genera el amor. El amor pone en juego la castración de si mismo la del *partenaire*. La forclusión de la castración implica la forclusión de las cosas del amor.

Esta *Verwerfung* de la castración implica repercusiones diversas sobre la posición diferencial en relación al amor. En Theresa y Carmen el amor no interesa, el valor de si misma no esta puesta en la

34 Es Husserl quien desarrolla esta diferencia en su texto Ideas II. Husserl E., *Idées, directrices pour une phénoménologie et une philosophie phénoménologique pures*, Paris, PUF, 1982, p.207.

35 RSI *Ornicar ?* 1975.

procuración del amor, como si sucedía con el joven Werther de Goethe que solo desde la vía de ser amado por Charlotte su vida tomaba valor y en el momento que Charlotte le niega su amor, el joven Werther pasa a ser un desecho a eliminar.

El goce suplementario fuera de la lógica fálica

La entrada en lo real evoca diferentes singularidades, es una confrontación con fracaso en la instauración de la sexuación femenina. Sin nombre del padre instaurado no hay sexuación femenina instaurada Lacan lo afirmó³⁶. No es sino a partir de la operación de la castración que puede establecerse la sexuación femenina, enfrentada a su doble goce no todo, no todo fálico, no todo goce suplementario. La castración opera en la posibilidad de dar nacimiento a la sexuación femenina, en tanto sujeto de deseo, no sin resto que conforma su goce indecible. La sexuación femenina es un efecto de lenguaje, un efecto de la instauración del padre en tanto nombre, en le lugar de la excepción, su configuración es justamente la instauración en el doble goce, no toda sometida al goce fálico, no toda sometida al goce Otro. El fallo en el proceso de construcción de la sexuación femenina queda ejemplificado en estas mujeres de historia fatal.

Theresa lentamente había ido perdiendo las coordenadas que la ataban a la vida, su padre moría de cáncer, el dolor por su hermano muerto regresaba a atormentarla. James caía como vínculo posible y había perdido su organizador central: su trabajo. Intoxicación de pérdidas, terror del no movimiento. Carmen, va de cuerpo en cuerpo, de robo a traición, del valor de la vida como lo insignificante en el tránsito por la sobrevivencia. Los hombres están para servirse de ellos y la única relación que no abandona es la de su madre, de quien ella es su único sostén. El padre, en la novela, ni siquiera se menciona, no sabemos siquiera si alguna vez existió un tercero entre ella y su madre.

Ambas presentan una perversión, jamás ingreso a la versión del lazo amoroso. Reto hacia el punto cero de la ley en el vínculo social y de amor, ser las autoras de su propia modalidad de lazo social. Entonces, se presenta el dominio del goce mortífero sobre la sexualidad, en la búsqueda de destruir y preservar simultáneamente al objeto elegido. Carmen encuentra José, tantas veces, tantas veces lo tienta, lo busca lo llama, lo interpela, le demanda, le exige y luego desaparece, para regresar de nuevo y repetir el ciclo. Theresa

36 LACAN J., « L'éveil du printemps », *Omicar* ? 39, 1986-1987, p.7.

encontraba desconocidos y a Tony Lepanto no solo lo hizo su conocido, su amante, sino el ser por el cual ella padecía la ausencia y como esta era intolerable había que apagarla con otros múltiples encuentros sexuales.

Pero... es a partir de la castración que la mujer hace su encuentro con el amor³⁷. Asimismo, es en todas y cada una de sus relaciones que ella pone en juego su real del goce femenino. Ante la imposibilidad de que el objeto haya sido extraído a nivel simbólico, el sujeto se coloca como objeto de desecho, y se precipita al vacío, en nuestros dos casos, la precipitación es hacia el vacío de la navaja o hacia el vacío del estrangulamiento, convirtiéndose en el propio resto para salir de la escena del mundo. Carmen dice : *tienes derecho a matarme yo soy tu mujer*. Leo en estas líneas su súplica vedada por alcanzar la muerte. Y Theresa sintió miedo, quiso escapar pero... la angustia llegó, sólo instantes antes.

El goce de castrar al Otro es más importante que el límite de la propia muerte. La invitación es hacer circular el goce de los hombres y no devenir La-mujer-toda, de Uno. La pluralidad como defensa del Empuje-a-la-mujer, como protección del goce en lo real. Esta suplencia, establecida desde la pluralidad, es como venimos formulando, una defensa a la propuesta de aneantización proveniente del gran Otro sin tachadura. La circulación de la pluralidad del significante *hombres* es una solución entre-dos. No aceptar el intercambio simbólico que exige la respuesta de la singularidad y asimismo, no quedar solo en las garras del Otro materno/mortífero. El sacrificio es el cuerpo.

La resistencia a ingresar al intercambio simbólico sin renunciar a la tentativa de separación del Otro materno, puede ayudarnos a pensar *el encuentro plural con muchos* como suplencia en la clínica de la psicosis, aunque esta se presente confusamente como *femme fatale* o como el moderno y reivindicativo don juanismo femenino. En la confusión igual poder, igual cuotas. El equívoco en la demanda del *Chez vous?* Responder a las heridas narcisistas de las generaciones pasadas por medio de la forclusión del amor y forclusión del cuerpo en búsqueda de una verdad igualitaria que desaparece el lazo social en una reivindicación equivocada, reivindicación establecida, a veces, en el extremo de la venganza. Recuerdo ahora con repugnancia la película *Baisse moi, fuck me*. Dos mujeres, caricaturas de la mujer fatal posmoderna, cogen y matan a sus desconocidos. En una entrevista con la directora de esta película Virginia Despentes se le pregunto sobre cual fue su propósito en la realización de la misma y esta argumenta. “¿Por que no? Ahora las

37 El nudo borromeo defiende Lacan en el Seminario RSI, es lo que anuda al hombre de la mujer “ le nœud c’est cela que noue l’ Homme et la Femme, et que le nœud peut être doublement borromé. Je comprends en rapport a cet nouage de l’Homme et la Femme. Lacan, RSI, 15/04/75

mujeres podemos pasar a ser las verdugos de los hombres”. Una respuesta más del quebranto del lazo social, caída de lo simbólico donde la violencia no va a cesar de manifestar su acto.

Desmentida de la ley simbólica en cuya propuesta se encuentra el amor. Y tal como lo escribe Colette Soler³⁸ el amor es un efecto de castración. En esta fatalidad de la figura femenina encontramos un goce fuera de la lógica fálica en circulación. Ser la mujer seductora de la pluralidad, del no encierro, caminar entre los amantes que a duelo mueren por ella. La seducción es aquí mascarada de muerte. Un absoluto. Y en ella el goce mortífero, domina la vía.. La insondable decisión del ser se encuentra en ser el goce que circula entre un cuerpo y otro en el infinito de la seducción.

Theresa o Carmen ellas se inventan en su belleza. La belleza seductora, la mascarada que se impone. Theresa es, en la fuga de una infancia ausente de brillo narcisístico, la pequeña coja sin seducción en el olvido de las miradas. Theresa es, en la medida que otro cualquiera acepta tener un encuentro sexual. En este encuentro cualquiera llega desde lo real su feminidad forcluida, es en este momento y solo en este momento que su sexuación femenina acusa ex -istencia. No lejos se encuentra Carmen. Porque ¡A quién le importa la muerte!

Bibliografía

- Aristóteles *Metafísica, libro cuarto*
Freud S., «Duelo y melancolía», *Obras completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1979.
Husserl E., *Idées, directrices pour une phénoménologie et une philosophie phénoménologique pures*, Paris, PUF, 1982,
Lacan J., *Le Séminaire VII, L'Éthique de la psychanalyse*, Paris, Seuil, 1986
Le Séminaire, livre VIII, Le transfert, Paris, Seuil, 1991.
Le Séminaire livre X: L'Angoisse, Paris, Seuil, 2004
Le Séminaire livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse, Paris, Seuil 1973.
La science et la vérité, Écrits, Paris, Seuil 1966.
La position de l'inconscient Écrits, Paris, Seuil, 1966.
Le Séminaire livre XIV: La logique du fantasme, inédito.
Le Séminaire livre XVII: L'envers de la psychanalyse Paris, Seuil, 1991.
L'étourdit Scilicet n°4, Paris, Seuil, 1973.
« L'éveil du printemps », *Ornicar ?* 39, 1986-1987
Le Séminaire livre XX : Encore, Paris, Seuil, 1975.
Télévision Paris, Seuil, 1974.
Le Séminaire livre XXIII: Le sinthome.
Mérimee P., *Carmen*, Paris, Flammarion, 1999
Menard A, *Clinique de la stabilisation psychotique, Bulletin de la Cause freudienne Aix Marseille*, noviembre 1994
Pellion F., *Melancolía y verdad*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 1998.

38 Soler C , El padre síntoma, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Colombia, 2001.

Rossner J., *A la Recherche de Mr. Goodbar* París, HACHETTE, 1978.

Soler C., *El padre síntoma*, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, Colombia, 2001.

**TRANSMISION,
ENTREVISTAS PRELIMINARES
Y CUERPO**

La Transmisión en Psicoanálisis

María Antonieta Izaguirre
Foro de Venezuela

*«Es difícil practicar el psicoanálisis en aislamiento.
Él constituye una empresa eminentemente social».*
Sigmund Freud, Carta a Georges Groddeck, 1924

«...no hay sociedad verdadera basada en el discurso analítico.
Hay una escuela, y ésta, justamente,
no se define por ser una sociedad.
Se define porque en ella enseñó algo».
Jacques Lacan, La tercera, 1974

Cuando concluyó el primer cartel del pase en la antigua Escuela del Campo Freudiano de Caracas a fines del año 1997, como es costumbre, cada cartelizante presentó su trabajo. El mío se centró en un punto, destacado por Lacan en la Carta a los Italianos: la transmisión de un vacío por parte del pasante, recogido por el pasador y posiblemente transmitido al Cartel del Pase. En otros términos se refiere a la transmisión de la castración, asunto que me resultaba enigmático en aquella época y que hoy solo quiero nombrar para no olvidarlo. Me voy a referir, en esta oportunidad, a otras inquietudes.

No ceder en cuanto a su deseo implica, entre otras cosas, sostener el lazo social, el cual suponemos transformado en quien ha llevado a cabo un recorrido analítico. El deseo compete, entonces, a la transmisión y nos preguntamos si lo que se transmite es la posibilidad de reunirnos, asociarnos, a pesar o gracias a nuestra singularidad y nuestra soledad. Asunto nada claro, nada simple.

En la transmisión están comprometidos los ideales y las identificaciones. Ellos están implícitos en la transmisión familiar, en el suceder de las generaciones, aún cuando no bastan, porque también en el orden familiar entra el deseo a ejercer su papel fundamental y no cualquier deseo. “La función de residuo que sostiene la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión -...- que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo”. (J.Lacan, 1969/1988:56).

¿Qué significa un deseo que no sea anónimo cuando nos referimos al asunto de la transmisión?. Se me ocurre, que esa función que es el deseo del analista tramite algo del estilo, de la marca, de lo particular del analista que hizo posible un recorrido que llevo al analizante a analista y además concernido en los asuntos del psicoanálisis, su transmisión y sus asociaciones.

Desde mi experiencia, cuando se trata del psicoanálisis, aun cuando inicialmente se parta de allí, si de algo hay que desprenderse son de las identificaciones, ideales y del Ideal del yo. El recorrido por la cura nos dejaría con el deseo, como causa y que además no sea anónimo para que la posibilidad de transmisión se realice. Participar en la obra psicoanalítica contando con las identificaciones y el Ideal es, a mi juicio, abrir el camino a la militancia, apropiada en otros campos, pero reñida con lo que designamos como entusiasmo y con ese otro concepto, el cual podría cuestionarse, de transferencia de trabajo a la escuela “heredero” del trabajo de transferencia.

En las universidades se puede transmitir el saber acumulado del psicoanálisis, pero esto no es suficiente para habilitar a nadie como analista. Solamente se hace sometiendo a la experiencia. De allí la expresión de Lacan refiriéndose al discurso del analista como el que viene hacer funcionar el saber en el lugar de la verdad. En un análisis hay transmisión, por eso el carácter didáctico de todo análisis. La pregunta es: ¿qué se transmite?. Sabemos que no se transmite una técnica, tampoco, al menos no debería, una identificación. ¿Un deseo no anónimo?.

Es intrínseco a la concepción lacaniana de una Escuela, el dispositivo del pase como lugar de articulación de un saber nuevo que deberá ser transmitido en primer lugar a unos pasadores, luego éstos al cartel del pase y en el conjunto lo que llamaría conclusiones, el resultado de ese funcionamiento, a analistas y no analistas.

¿Cómo puede ser hecha esta transmisión?. ¿Será solamente bajo el discurso del amo o de la universidad en tanto son los que permite la universalidad?.

El pase aseguraría la particularidad a un o una analista. El AE no constituye una jerarquía, son sujetos que accedieron a la transmisión de un saber particular saber que en la puesta en marcha del dispositivo busca elevar al rango de universal. Recordemos que es una enseñanza provisoria. Pero la enseñanza de los AE, y aquella extraída de los testimonios, tendría, al menos eso esperamos, la transmisión de un saber nuevo que rompería, en alguna medida, ese saber acumulado. ¿Quién o quienes se hacen cargo de eso? ¿Solamente los AE?. Me solidarizo con la convocatoria que no hace mucho hacia Ricardo Rojas a quienes han participado en el dispositivo en el CIG de la EPFCL.

No es posible que recaiga solamente en el AE, a mi juicio, porque el testimonio se transmite a los pasadores, no fuera de este ámbito. Mas allá de los pasadores la transmisión es otra cosa. Ese momento único de la transmisión al pasador, entre un pienso y no pienso, es imposible de repetir. En ese momento o esos momentos, algo se articula, algo nuevo que no estaba, por eso subrayo el no pienso. Para algunos el

pase concierne a la formación de los analistas y no a la transmisión. Considero que concierne a las dos dimensiones.

La Escuela, no se reduce al pase. Jornadas, coloquios, seminarios, publicaciones, controles, son espacios para que analistas den prueba de lo que hacen con la teoría, la ética y con los análisis que conducen. La transmisión entonces no quedaría reducida a la asociación analítica, la Escuela. Los analistas pueden mostrar lo que hacen con el saber elaborado en su análisis, en su práctica clínica, en su práctica textual.

Me pregunto qué pasa cuando algunos analistas (conozco algunos recorridos, de otros no se) ejercen su profesión, escriben, hacen una clínica cuyos efectos pueden considerarse socialmente pertinentes, incluso hablan de su clínica, controlan, pero no se implican en las asociaciones. Hacen transmisión del psicoanálisis, pero ¿es suficiente para llevar al psicoanálisis, como teoría y práctica al futuro?.

Esta posición podemos deducirla, en algunos casos, al haber estado expuestos o expuestas, en forma descarnada a la falta de los analistas y sus sociedades para estar a la altura de las verdades que se dedican a predicar, con los efectos devastadores sobre la credibilidad social, ética que no legal, de las sociedades analíticas. También se da el caso de quienes quedaron expuestos a la sugestión, al empuje hacia una mal llamada transferencia de trabajo, un empuje a la asociación.

En otros, otras, hay algo en su final de análisis, cuya opción tiene que ver con la soledad, en otros, circunstancias de la vida, azares de la salud, y de las condiciones materiales de vida que alejan la posibilidad de la pertenencia a alguna forma asociativa. Para ellos queda dejar las puertas abiertas y la apuesta ética.

Por último, quiero recordar otra forma de la transmisión, aquella cuando el ejercicio clínico revela una posición que solo se deriva de un psicoanálisis que llegó a su fin, o al menos bien lejos. Ejercicio que se expresa en la extensión, sin mención deliberada al psicoanálisis, pero se lo ejerce. Me refiero a quienes les toca conservar los espacios de palabra y ponerlos bajo el abrigo de precipitaciones, de prácticas judiciales, educativas, higienistas entre otras. Posiciones que no implican la negligencia, el desconocimiento del sufrimiento, la negación de la gravedad de los hechos y de ciertos actos, pero que pueden mirarlos y escucharlos de otra manera. ¿La llamaríamos transmisión silenciosa?.

Notas

Lacan, Jacques (1988) Dos notas sobre el niño, en : Intervenciones y Textos. Buenos Aires, Manantial.

Entrevistas Preliminares, ¿preliminares a qué?

Juan Guillermo Uribe
Foro de Medellín

Es Lacan quien introduce en el campo del psicoanálisis el sintagma “*Entrevistas preliminares*” como condición previa a la cura analítica. En «*El saber del psicoanalista*» (2-12-1971), dice: «No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares». Hablar sobre “*Entrevistas preliminares*” supone, entonces, desglosar varios temas implícitos en él. La entrada a un análisis requiere, en primer lugar, un *dispositivo de palabra*, es decir, un proceso de interacción entre dos actores en posiciones disímiles. Lacan demostró que en el dispositivo no hay *simetría* ni *intersubjetividad*, no se trata de un diálogo en sentido estricto. Desecha Lacan la concepción común de las psicoterapias, como encuentro comprensivo y restauración de un estado anterior.

Introduce nociones de amplia circulación en el conjunto de los analistas que leen su obra, por ejemplo: deseo del analista, matema de la transferencia, atravesamiento del fantasma, transferencia e interpretación, sesión puntuada, *sinthoma*.

De todos los posibles temas que de ahí se deducen, he escogido el concepto *síntoma* porque de su concepción teórica se derivan consecuencias definitivas en la dirección de la cura y en el enfoque de las *entrevistas preliminares*. El modo como se considere el concepto de síntoma, va a permitir reconocer la *especificidad del análisis* según Lacan.

El síntoma no es la queja

La queja es la forma como se presenta al comienzo la demanda. Tiene función de signo dirigido a otro. Es el sufrimiento como fenómeno, lo que todo terapeuta acoge: fracaso, repetición, desencuentro... La queja puede dirigirse a cualquiera y cuando llega al lugar del analista, es probable que haya pasado por diferentes prácticas como la médica, astrológica, sacerdotal, chamánica... Usualmente, este sufrimiento es una forma de la angustia ya sea como turbación, impedimento, miedo... La queja se manifiesta como un “memorial de agravios” usualmente vinculados a la historia infantil. El recurso de algunas terapias psicológicas, es proponer el “perdón” de los progenitores, en el marco de una escena imaginaria de víctimas y victimarios. Otras veces se acude la sugestión para incrementar la “autoestima” y aliviar así los efectos del sufrimiento.

¿Qué es, entonces, el síntoma?

El síntoma según Freud

Para Freud el síntoma es una: «...formación sustitutiva.»³⁹ efecto del conflicto entre la pulsión y la defensa; el síntoma se vale de la condensación y el desplazamiento como recursos retóricos del inconsciente para producir diferentes significaciones engañosas, denominadas por Freud “*proton pseudos*” (premisa falsa); lo que, además, tienen consecuencias sobre el cuerpo y el pensamiento como en la histeria y la neurosis obsesiva.

Freud formula una represión originaria a la que denomina *núcleo del ser*. Esta represión es inalcanzable por ningún medio. Es un postulado extraído de la teoría sobre la pulsión. De todas formas, siempre hay una producción de *retoños* pulsionales que proceden como restos de la represión originaria. El síntoma tiene dos caras, una de sufrimiento y otra de satisfacción. Freud se refirió a esta cara, con el término alemán *unterbliebene Befriedigung* que podemos traducir como “goce soterrado”, así lo verificamos en la satisfacción horrorizada del *Hombre de las ratas* ante la anécdota de la tortura del capitán cruel. La labor silenciosa del síntoma ocupa la vida del sujeto subrogando parte de su actividad diaria: «Se fusiona cada vez con el yo»⁴⁰ sin dejar de producir angustia, lo que lleva al paciente a buscar su desciframiento, su significación, pero es tarea vana pues el goce implícito, desvía toda posible auto referencia y autoanálisis. El síntoma se basta a sí mismo, hasta un cierto momento, en el cual se dirige a otro, especialmente, porque el goce escapa al esfuerzo del paciente por darle un sentido.

Es la repetición lo que marca el desencadenamiento de la demanda. Dada la condición de goce cifrado, se transfiere al analista la tarea de la interpretación. Esto constituye el fundamento de la suposición de saber, pero no es suficiente, si no hay la atribución de la causa del síntoma al inconsciente. Estas dos condiciones son lo que constituyen la formalización indispensable del síntoma para llevar a cabo un análisis. El analista pasa a ser parte del síntoma en tanto lo completa con su interpretación. La falta de este requisito constituye, sin duda, el rechazo del inconsciente. Podemos suponer, aunque no está explícitamente escrito por Freud, que los análisis de “ensayo”, le permitían calcular tanto la transferencia como la relación del paciente a sus determinaciones inconscientes.

Es claro que el goce como satisfacción muda de la pulsión, obligó a Freud a interrogarse sobre el *Más allá del principio del placer*, (1920), en la medida en que la interpretación de los recursos retóricos del

³⁹ Freud, Sigmund, *Inhibición, sintoma y angustia* (1926), Amorrortu, Buenos Aires, Obras completa, Vol. XX, p132.

⁴⁰ Freud, Sigmund, Op. cit., p. ...

inconsciente se quedaban cortos frente a la satisfacción pulsional. Consideró Freud que el sueño, como el síntoma y el chiste participaban de la misma estructura en tanto relacionados con la represión originaria. La explicación de Freud sobre el proceso de transcripción de un sistema inconsciente a otro consciente, hizo del método analítico un sistema de *traducción*. La traducción está en el corazón del discurso analítico. La interpretación se fundamentó en esta hipótesis y por eso tenía la misma estructura de una formación del inconsciente. Si el sueño y el síntoma en sí mismos son una interpretación, la interpretación en el dispositivo seguiría el sentido inverso.

La necesidad de resolver los impases del síntoma al no ceder a la interpretación significativa en algunos casos, llevó a Freud a postular una *Segunda tópica* (1915) en la cual articuló el Yo, el Ello y el Superyó para mostrar cómo el Ello incidía en el Yo y el Superyó manteniendo una satisfacción soterrada proveniente del Ello la que no cedía a la interpretación mediante los recursos de la retórica del inconsciente: «Eso ya lo sé, pero no cambia...», se queja el paciente. Había en el síntoma una satisfacción sustitutiva que iba más allá del soberano principio del placer. Construye, entonces, la *Metapsicología* con las tres instancias: *Tópica*, *Económica* y *Dinámica* para tratar de bordear el goce subyacente del síntoma, presente tanto en el pensamiento como en el cuerpo, produciendo alteraciones subjetivas en el tiempo y el espacio del paciente.

El recurso de la *Metapsicología* le permitió articular la *Pulsión* y su *representante representativo*, con la defensa y la censura. Reordenando su teoría, Freud mantiene el drama edípico regulado por la función del padre, teniendo como condición la castración sin la cual el Edipo podría derivar en anécdota sociológica. Todo este trabajo de formalización de la causa del goce, lo lleva a insistir en la *Pulsión de muerte*. La fijeza del síntoma lo lleva a escribir un artículo titulado *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica* (1916). En la introducción dice que el médico al escuchar al paciente: «Quisiera averiguar qué significan sus síntomas, qué impulsos instintivos se ocultan detrás de los mismos y se satisfacen en ellos. »

Todo esto es lo que encuentra Lacan y sobre lo que va a hacer un trabajo de creación con los artefactos del objeto *a* y el **Nudo Borromeo**. Dado que la Metapsicología freudiana lo ponía en el umbral de la condición de goce mudo del síntoma, sin que se alcanzara su modificación, Lacan se esfuerza, y aplica otros recursos auxiliares como la topología y los nudos para tratar de delimitar el goce fijo y su satisfacción. Lacan se valdrá, además de la lógica del significante, de un trabajo sobre superficies con los esquemas, luego de los objetos topológicos, hasta alcanzar la creación del Nudo Borromeo cuya característica de cuerdas anudadas le permitirá circunscribir el goce cuyo condensador dedujo y nombró objeto *a*.

El síntoma en Lacan

Los últimos cinco años de su enseñanza están orientados a configurar una teoría sobre el síntoma, que en adelante nombrará **Sinthoma**, siguiendo el estilo de Joyce y su consigna “*helenizante*”, de ahí el juego de palabras que evocan el pecado y hasta a Tomás de Aquino. Valiéndose del recurso del Nudo Borromeo y del objeto *a*, pasa a ordenar el *Campo del goce*. Este arduo trabajo le sirve para resolver el impase del síntoma como goce más allá de su estructura significante productora de sentido.

Los Seminarios XXII, **RSI** y XXIII **El Sinthoma** de los años 74 y 76 son el campo del esfuerzo teórico de Lacan en sus últimos años de vida. La presentación de estos dos seminarios excede el propósito de esta intervención, no obstante, se pueden hacer algunas consideraciones que nos ayuden a comprender el proceso de creación del Nudo Borromeo.

Comencemos por el Seminario **RSI** (1974-75). Lacan se vale de lo que llama relación borromea para poner a prueba sus <<categorias>> de **lo simbólico, lo imaginario y lo real**. El esfuerzo de formalización lo denomina <<...puestas a la prueba de un testamento>>. (Le quedaban seis años de vida...). Introducción, 10 de diciembre del 74.

El trabajo de construcción lo lleva a verificar el sentido de cada uno de los componentes y su diferencia interna. Unas lecciones más adelante relaciona la ex-sistencia del nudo soportada por **lo real**; considera a **lo imaginario** como lo que le da consistencia al cuerpo. El agujero que ahí surge en la anudación, es del orden de lo **simbólico** fundado en la condición simbólica del significante. Estas precisiones se le hacen necesarias dado que articula el trabajo de Freud *Inhibición, síntoma y angustia* (1915) con el nudo y con cada círculo en particular. En este momento de su creación denomina al Nudo, *Cadena borromea de tres*. Nos anuncia la dificultad que está enfrentando con la cadena de cuatro. Este punto lo retomará en el Seminario *El sinthoma*, apenas lo enuncio.

En la clase del 17 de diciembre presenta su nudo aplanado en el cual conjuga las categorías **RSI** con el *síntoma, la angustia, la inhibición, el goce fálico, el goce del Otro, el sentido y el inconsciente*. Se puede considerar esta presentación del nudo como el resultado de su trabajo en RSI. Evidentemente, no puedo hacer el seguimiento de esta construcción pues el propósito es seguir el concepto de síntoma.

Nos enseña que lo que del inconsciente hace ex – sistencia está referido al síntoma en cuanto este se soporta en ese punto. Lacan señala la función del síntoma en términos matemáticos $f(x)$. Al preguntarse por la x nos dice: «Es lo que, del inconsciente, puede traducirse por una letra, en tanto que es solamente en la letra

que la identidad de sí a sí, es aislada de toda cualidad.»⁴¹ La noción de letra comienza a insinuarse en relación al goce y al inconsciente: «Del inconsciente todo Uno, en tanto que supra tiende (*sus-tend*) el significante en el cual el inconsciente consiste, es susceptible de escribirse por una letra...Lo que no cesa de escribirse en el síntoma resulta de ahí. » En adelante Lacan hará referencia a la escritura para situar la repetición. El paso siguiente es la articulación de los Nombres-del-Padre a los tres registros en tanto estos nombran algo, de tal forma que los Nombres-del-Padre son lo simbólico, lo imaginario y lo real. (Lección del 11-3-75). Las demás reflexiones sobre el Falo, la imagen del cuerpo y la mujer, las dejo apenas enunciadas.

Es el año siguiente, 1975 cuando Lacan da el paso final para la formulación del **Sinthoma**. Se puede seguir la lógica de esta construcción en tanto disponía del Nudo Borromeo y sus distintas articulaciones con el goce, la angustia, el Falo, el objeto y el goce implícito en la letra. Es Joyce con su escritura, particularmente con *Finnegans wake* (1923) quien le sirve de referencia para probar la autonomía del significante y mostrar que en la producción de esos significantes, que escapan a toda aprehensión del lado del sentido, lo que se pone de manifiesto es una relación de goce de la Lengua que se precipita en la letra. En Freud podemos leer desde muy temprano en sus trabajos pre analíticos sobre *La concepción de las afasias* (1891), en donde describe el “laleo” como una actividad íntima del niño quien compara su actividad motriz fonemática con las palabras que escucha y repite. Sin duda, este “laleo” originario deja marcas pulsionales que harán parte, más tarde de la reserva de experiencias infantiles vinculadas al cuerpo en la relación con la madre.

Lacan le da al sinthoma estatuto de lapsus, en tanto el lapsus es lo que se funda en parte el inconsciente. En el caso del chiste como formación del inconsciente, Freud lo vincula con una satisfacción del lado del principio del placer. Lacan considera el **sinthoma** como una falla del nudo, como un lapsus; esto es lo que permite el equívoco y allí se encuentra una dimensión del goce. Condición también de la interpretación como la propone Lacan en relación al sinthoma.

En la lección del 17-2-76 aborda Lacan el problema de la *equivalencia* en los anillos del nudo y relaciona esta posibilidad con la orientación de los anillos. No es el caso de hacer la demostración como Lacan la muestra. Lo importante para nuestro recorrido, es la forma de Lacan relacionar esta característica del Nudo con la imposibilidad de la relación sexual. En la no equivalencia del Nudo se soporta la relación sexual: «No hay relación más que ahí donde hay sinthoma. Es del sinthoma que está soportado el otro sexo. Yo me he permitido decir que el sinthoma es el sexo al cual no pertenezco, es decir una mujer. Una mujer es para todo

⁴¹ Lacan, Jacques, El Seminario XXII, (1974-75), *RSI*, Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p.38

hombre un *sinthoma*. » Con esta afirmación, Lacan reconfirma el axioma del psicoanálisis: «No hay relación sexual.»

La pregunta obligada es sobre la dirección de la cura desde la perspectiva del *sinthoma*. No creo que la introducción del *sinthoma* en la clínica, elimine la estructura del síntoma como formación del inconsciente tal como Freud lo describió, sus producciones de sentido y el modo de interpretación que ahí surge. La interpretación adquiere una dimensión más allá del sentido en el caso del *sinthoma*, de ahí que el equívoco sea la vía para cercar el goce que se precipita en la letra. Al tratarse de las *Entrevistas preliminares*, el analista afinará su escucha desde el comienzo, en la perspectiva del *sinthoma*, para captar los signos que indican la presencia muda del goce. Sin duda el corte produce efectos de sin sentido que ponen al analizante frente a restos de goce dispersos en su historia subjetiva inconsciente.

Dice un refrán hindú que “*No hay loto sin tallo*”. Lo evoco para mostrar que el Nudo de Lacan tiene en el *sinthoma* el tallo que sostiene el Nudo. En el *sinthoma* se agrupan los Nombres-del-Padre, el rasgo unario y el objeto. Ahí está el goce cifrado que se satisface a espaldas del sujeto.

Para terminar, quiero traer como fragmento clínico, el único sueño que Lacan nos entregó de su propia producción inconsciente. Nos ilustra el arduo trabajo de Lacan en sus últimos años, que lo lleva a decir que desearía darle a su auditorio un pedazo de real, como un “Legado”. Este pedazo de real es el **Nudo Borromeo** y su **Sinthoma**. Lacan narra a su auditorio el 16 de marzo de 1976 un sueño referido al Nudo como pedazo de lo real y el que, según su deseo, tuviera la posibilidad de una presentación fácil: <<Yo también he soñado con esa manera fácil de presentarlo. Lo he soñado anoche. Ustedes evidentemente (*évidemment*) –vacíamente (*évidement*) como se dice –eran mi público, pero yo no era actor. De lo que yo les daba parte era de la manera en que yo –para nada actor, a eso más bien lo llamaría **escribiente**– en que yo juzgaba a los otros personajes que el mío, con el cual evidentemente yo salía del mío. O más bien yo no tenía papel. Eso era del género de un psicodrama lo que es una interpretación. >> Agrega Lacan que Joyce lo ha hecho soñar.

Lo que pongo a consideración en este sueño, sin pretensión de interpretarlo, es cómo el sujeto a través de las negaciones de su lugar en la escena, se manifiesta finalmente como **escribiente**. Todo el seminario se ha ocupado de Joyce como escritor y del particular tratamiento que este autor hace de la letra. Joyce lo hizo soñar y él soñó que era *escribiente*. ¿No es este el legado final de Lacan en relación a la letra y su condición de goce?

¿Qué le enseña el cuerpo al psicoanálisis?

Beatriz Zuluaga
Foro de Medellín

Parece una pregunta redundante si se tiene en cuenta que el paciente cuando viene a consulta, trae su palabra y su cuerpo donde dice tener un malestar.

En los inicios del Psicoanálisis, el cuerpo fue llevado a Freud como la superficie donde los teatrales ataques de sus histéricas revelaron para él, que algo allí no correspondía más a una función orgánica. El cuerpo enmudece para Freud pero en su relevo llegaron las representaciones, las palabras que descubre, guardaban un mensaje oculto tras un territorio somático alterado. Freud sale al encuentro de La palabra pues descubre en los lapsus, los sueños y los recuerdos olvidados un material que creyó revelaría aquello que hacia padecer en el cuerpo o en la rumiación del pensamiento Es un Freud de las *Formaciones del Inconsciente* que revela al mundo que el cuerpo no es más el organismo y que el destino del hombre no está escrito en las estrellas, sino en el lugar donde se oculta el verdadero amo de su deseo.

Sin embargo, si bien el síntoma para Freud comprometía el cuerpo, este realmente no fue el asunto freudiano. El Freud fiel al inconsciente y sus formaciones, deja de lado al soma para ocuparse de lo que la palabra generosa le podía ofrecer. Tuvo la certeza que cuando el cuerpo se contraía, anestesiaba o perdía alguna función, habría que buscar entonces la palabra olvidada, sustituida o reprimida. Dejar a un lado la mirada neurológica y prestar el oído al texto relatado por sus pacientes, hicieron de Freud el primer analista que implantó la regla que aun hoy pedimos, a quienes llegan a vernos por algo que dicen padecer.

Sin embargo, la ilusión Freudiana declinó al final de su vida. Algo hace tope al Freud de la *Psicopatología de la vida cotidiana*, pues el encuentro con lo que lo que llamó lo constitutivo, la repetición y la pulsión de muerte, se oponían al inicio generoso de las palabras de sus pacientes. Freud va en busca entonces de las palabras, pero el tope con un más allá resistente a la cura, que nombra como pulsión de muerte, toca finalmente el territorio del cuerpo. Freud quiere escuchar, pero el cuerpo -del goce - le sale al encuentro.

El Psicoanálisis con Freud introduce entonces, no solo en él, sino en el mundo, grandes fisuras al narcisismo del hombre. La división clásica de cuerpo mente, zozobra frente a un organismo que es tomado por la pulsión haciendo de él un cuerpo afectado por el encuentro con lo sexual. El organismo desnaturalizado por la pulsión en el encuentro con lo traumático sexual, revelan que el sujeto del cogito no se sostiene frente al sujeto que justamente su condición lo hace su corporeidad. El sujeto cartesiano no precisa del cuerpo, es puro

pensamiento, el sujeto de la ciencia piensa con el cerebro. Por el contrario, el sujeto que interesó a Freud piensa con la pulsión. Entendido dicho pensamiento, como el trasegar del sujeto en la repetición, tras las huellas que le ha dejado el encuentro con lo imposible del sexo.

Ahora bien, retomando lo que decía al inicio, el Psicoanálisis con Freud no fue el psicoanálisis ocupado del cuerpo, no fue este el asunto freudiano. Al contrario, al psicoanálisis se le ha concebido desde sus inicios como una cura por la palabra, y eso tiene algo de verdad. A Freud le llevaron el cuerpo, pero el convocó la palabra. Sin embargo, si bien aún seguimos siendo solidarios con la regla fundamental, si aún con aquellos que vienen a demandar un análisis, les invitamos a que produzcan pensamiento para intentar saber de aquello que dicen padecer, hoy parece que vamos de vuelta.

El psicoanalista sólo espera palabras de su paciente pero, la clínica hoy, los consultorios están más ocupados por el cuerpo y menos por la palabra. El cuerpo alterado, angustiado, deprimido, es llevado a la consulta pero la palabra se hace esquiva, los pacientes frente a su sufrimiento, dicen sentirlo, tener un gran malestar, pero del cual tienen muy poco para decir.

La angustia, la anorexia, la llamada depresión, el ataque de pánico, el cuerpo intervenido repetidas veces por exigencias estéticas han sustituido al florecimiento de la cura por la palabra. Es cierto que hay que ser muy cuidadosos en tomar aquello que dicen los pacientes, pues es un hecho que no toda angustia, depresión, o anorexias realmente lo sean. El reino del bienestar a toda costa les empuja a querer acabar, medicar, o adormecer el más mínimo desencuentro con el mundo. Todo debe ser suprimido en tanto no esté al servicio del placer, la producción, la armonía o la salud total. Pero es un hecho también que ahora el dolor del sujeto parece haber huido del verbo para situarse en la extensión del cuerpo. ¿Qué cuerpo entonces se le revela hoy al Psicoanálisis? ¿Es ahora el Psicoanálisis enseñado por el cuerpo y menos por la palabra?

Antes de adentrarnos en intentar respuestas, es necesario hacer un recorrido por la concepción del cuerpo en Lacan. Si bien, se ha sostenido para muchos la idea de que Lacan solo se ocupó del lenguaje y sus efectos en el sujeto, ésta es una idea errada pues si hacemos un recorrido por su enseñanza, encontramos que el cuerpo siempre le interesó. Si por definición toda clínica implica la observación del cuerpo y los fenómenos que en él se producen, en el Psicoanálisis no encontraremos la excepción. De hecho recordemos, que Lacan mismo consignó incluso la importancia del encuentro, del cuerpo a cuerpo de las entrevistas preliminares. El cuerpo entonces está presente en el inicio de toda cura, como en el origen mismo de la constitución del sujeto.

Lacan, concibió la constitución del cuerpo a partir del encuentro con una imagen. Para pensar esto, recordemos que recurrió a la elaboración de lo que llamó El Estadio del espejo, cuyo esquema no implica un

aparato neurológico, sino un hecho de estructura. Dicho esquema le acompañó hasta el final de su enseñanza operando incluso en elaboraciones que comprendieron sus avances sobre el Sinthome y el nudo borromeo.

Al respecto entonces de su concepción sobre el nacimiento del sujeto, nos dice que el proceso de maduración biológica, si bien permite acceder a la realización de funciones motoras, es en el estadio del Espejo donde *“el sujeto toma consciencia de su cuerpo como totalidad. Insisto en este punto en mi teoría del Estadio del Espejo: la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuramente respecto al dominio real”* nos dice Lacan en La tópica de lo Imaginario en el Seminario 1 (Ediciones Paidós, Buenos Aires, Pág. 128).

El estadio del Espejo, es el esquema que inventa Lacan para intentar pensar de qué modo se constituye el sujeto como imagen y finalmente como cuerpo. Su primera imagen en el espejo le devuelve una unidad, completud imaginaria que riñe, que releva la prematuridad del organismo vivido como pura fragmentación. Dicha imagen no puede concebirse aun como cuerpo, habrá de darse un segundo tiempo donde es el reconocimiento por el Otro quien opera la representación significativa que le otorgará, no mas la ilusión imaginaria, sino, el cuerpo simbólico. Ahora bien, ese momento jubiloso donde la mirada del Otro devuelve la imagen corporal al sujeto, será consignada en la frase lacaniana *“el cuerpo es el Otro”*. El paso por lo que llamó el Estadio del Espejo, permite entender a Lacan, como la prematuridad del organismo, vivida como pura fragmentación, puede ser mediada por la identificación imaginaria en tanto pueda ser apoyada posteriormente en la huella simbólica venida del Otro. En este sentido podemos encontrar desde el Estadio del espejo ya una concepción del cuerpo en Lacan que toca los tres registros, en tanto hay un cuerpo del que no se puede hacer ninguna traducción, es el cuerpo oculto, por fuera del Campo del Otro y por lo tanto no especularizable. Sería el cuerpo en el registro de lo *real*.

Ahora bien, está la imagen del cuerpo devuelta por el espejo, la fascinación narcisista que devuelve una imagen ideal i (a) completa, y si bien no todo de lo real del cuerpo entra en dicha imagen, el engaño narcisista soporta el cuerpo *imaginario*.

Y por último el cuerpo devuelto por el Otro que confirma y autentica la imagen; es un cuerpo atrapado por la mirada de ese Otro, por su deseo y por lo tanto le imprime la huella significativa, que hace emerger el cuerpo signado por la falta, es decir el cuerpo de lo *simbólico*.

Es claro, en este paso rápido por el estadio del Espejo, que desde allí, desde los inicios de su enseñanza Lacan pensó el cuerpo en los registros en los que además debe ser pensada siempre su clínica. Cuerpo que finalmente puede concluirse desde este momento, que es un *cuerpo efecto del lenguaje*.

En este sentido, por ello se le nombra como un cuerpo vaciado de goce, pues sabemos desde Freud y luego con Lacan que la emergencia del sujeto, es decir el nacimiento al deseo, implica la renuncia a ser el objeto que sutura la falta en el Otro. Sin embargo, no todo del goce abandona el cuerpo, hay que vérselas siempre con el resto pulsional, dijo Freud. Resto que Lacan nombra como un goce remiso al significante que se condensa en un objeto fuera del cuerpo, en un objeto nunca especularizable, un objeto que se mantiene por fuera del campo del sujeto, y por ello corresponde a una lógica excluida de toda representación significativa.

Ahora bien, este pequeño recorrido que hago en Lacan me interesa es justamente para interrogar un punto. Si el paso por el lenguaje, genera la desvitalización, la pérdida, digamos la negativización del gocesi incluso Lacan llega a decir en la *Subversión del Sujeto* que *el goce es prohibido a quien habla como tal* (Pág. 801, en Escritos II, Editorial siglo XXI) ¿Qué sucede ahora que el goce parece estar menos por fuera del cuerpo?. ¿Qué ha revertido el goce de una manera tan estruendosa en los cuerpos que vemos en la clínica?. Es importante entonces construir la vía que permita pensar un poco este problema.

Si retomamos un poco lo ya dicho, es cierto que el goce abandona el cuerpo, pero el objeto que condensa parte del goce que ha escapado al sacrificio del paso por el lenguaje, objeto que Lacan llama objeto a, permite la construcción de síntomas, fantasma y todos los atajos que inventamos para intentar hacernos de nuevo al goce perdido. Gozamos de ese modo en los síntomas, gozamos sufriendo, gozamos justamente porque tenemos un cuerpo; para *gozar hace falta un cuerpo* nos dice Lacan en el Seminario *Aun*, pero el lenguaje lo atempera, regula su presencia en el cuerpo. Por lo tanto, y volviendo a la preguntas que acabo de formular, por qué en la clínica confrontamos cada vez más en el empuje a gozar y menos en el empuje al decir? ¿Porqué aparece menos la cara significativa del síntoma? es decir, la posibilidad de hacerlos enigma o pregunta para el sujeto?

Si hablamos de sujetos, es porque allí debió operarse el paso por la alienación, es decir algo de ese goce se entregó al Otro, y si bien no hay mas goce que del cuerpo, recuerda Lacan en la *Lógica del Fantasma*, el recurso a los síntomas es de algún modo la huella de que algo de ese goce ha logrado sustraerse al lenguaje; hay en ellos entonces una doble vertiente. Lo sabemos desde Freud, el síntoma es una formación de compromiso, de un lado implica el goce, pero de otro su prohibición, la aceptación de una renuncia. Los síntomas, el fantasma, de un lado protegen del acceso al objeto que no debe aparecer para el sujeto, pero de otro, es el recodo del goce inconfesable, que no fue cedido al Otro.

Ahora bien, avancemos un poco sobre lo que se dijo del paso por el Estadio del espejo, pues es una referencia fundamental en tanto allí consigna Lacan las tesis fundantes sobre la constitución de la imagen corpórea del sujeto.

Decíamos que el júbilo del niño se debe a que la imagen devuelta por el Otro, aparece como ideal, en tanto recubre un objeto intraducible. Esa imagen vela el punto en el cual no debe aparecer nada, pues con el Seminario de la Angustia, Lacan precisa que en ese punto, si ha aparecido algo, es decir si la falta, *falta*, se le revela al sujeto, el objeto que es para el Otro y por lo tanto queda a merced de la angustia. Es por ello que el sujeto de la angustia no es el sujeto de un síntoma, el sujeto de la angustia esta frente al Goce del Otro, tragado por el agujero mismo y por lo tanto excluido de la dialéctica significante. Excluido de la dialéctica que vela lo insoportable, que le separa de su propio objeto, que le atempera el goce y le abre al deseo. Volviendo a nuestras preguntas..¿Qué del Goce del Otro se impone a los sujetos hoy? ...a Los sujetos que dicen estar acosados por la Angustia? ¿Cómo se vive hoy el cuerpo? ¿Cómo opera la subjetividad de nuestra época en el entramado de los síntomas en el cuerpo? ¿Que enseña el cuerpo al psicoanálisis? ¿Qué nos enseñan los cuerpos de la dolencia, de los afectos alterados si puede decirse así, pero esquivos a la palabra?

Por el recorrido hecho hasta el momento, puede concluirse que la existencia del sujeto es corporal, en tanto el cuerpo es afectado, hijo del significante. Ahora bien, no es desconocido para nadie el auge, la preocupación, el empuje a una llamada “liberación del cuerpo”, proclamado por las voces dichas modernas, olvidando muchas veces, el sujeto que hay en él. La liberación del cuerpo, implica supuestamente el cuerpo bello, sano, armonioso, de espaldas al envejecimiento, la degradación que traen los años y por supuesto la muerte, que ahora empieza a denegarse, en las técnicas criogénicas. Mantener la armonía del cuerpo, sano y joven, sin límite alguno, siempre implica intervenciones desmedidas, actividades físicas imposibles, medicaciones extremas, tratamientos del cuerpo que por supuesto enfrentan su contragolpe, el retorno de lo reprimido en los comités de ética, las discusiones jurídicas, las demandas y tutelas por una medicina cada vez mas alejada de quien habita los cuerpos. etc. ¿Qué de esto interesa...al psicoanálisis? ¿En qué toca a su especificidad?

Si compromete al goce, es decir a lo real y al modo cómo es tramitado por los sujetos, no puede estar por fuera de los intereses del psicoanálisis. Es por ello que el psicoanalista debe prestar su oído a aquel que viene porque dice sufrir. Sin embargo, en la clínica hoy, a veces el cuerpo que nos traen ya ha entrado en la serie de los cuerpos intervenidos muchas veces quirúrgicamente, tatuados, medicados, bulímicos o rotulados como angustiados o depresivos. ¿Qué nos indica esto a los analistas? ¿Es que debemos ocuparnos de los efectos de los discursos, en el modo como los sujetos se las arreglan con sus síntomas hoy?. A estas

reflexiones, siempre respondemos lo mismo, que sólo es posible en el uno por uno, que sólo puede ser cada sujeto en lo particular, pues cada uno habrá de ocuparse de aquello que le ha empujado a prestar el cuerpo para ofrecerlo como la zona donde Otro, interviene, corta, medica, hace tatuaje, hace meditar, masajear, competir, etc. Y bien, eso es cierto, es en el uno por uno, de cada analizante que escuchemos. Pero también es cierto, que a veces los analistas nos quedamos al margen de los problemas que la época nos trae, encerrados en frases, a veces apoyadas en una teoría que si bien es fundamental, no hay que olvidar que es la brújula para pensar los problemas, no para reducirlos a ella. Los analistas tenemos algo que decir frente al modo como se interviene hoy al sujeto y a lo que los movimientos del mundo nos confrontan, pues esos sujetos como los psicoanalistas estamos tomados por la subjetividad de la época, y sabemos que sus discursos afectan los cuerpos, afectan el sujeto. Esto no hace parte solamente de las inquietudes de la medicina, la antropología, la filosofía o la historia.

Si la especificidad del psicoanálisis, es ocuparse del goce, de cómo hacer con lo real de aquel que hace una demanda de análisis, de aquel que ha consentido bajo transferencia intentar hacer pasar algo de su goce en significantes ¿qué posición ha tomado el psicoanalista frente a los hechos, a los efectos que tocan, que atraviesan a cada uno de los sujetos que llegan a los consultorios? ¿Cuáles son sus palabras frente a problemas éticos como los debates sobre las cirugías desmedidas, los cortes en el cuerpo, la medicación excesiva e irresponsable, el mantenimiento ilimitado del cuerpo en estados vegetativos, el auge disparado de las intervenciones estéticas., las manipulaciones genéticas, etc.?

¿Cuáles son las palabras de los analistas, así sean pocas, las pocas palabras hacen parte de aquel que sabe que éstas justamente tienen peso, que como materialidad resuenan en las transferencias, porque pueden derrumbar certezas, y éstas como el semblante de los saberes absolutos no dejan lugar al enigma y pueden abandonar el discurso del analista, para saltar al discurso que ostente el saber absoluto. Discurso éste que hace olvidar el lugar que jamás hay que abandonar así no vamos más al psicoanalista, el lugar de analizantes...

Es el único lugar que nos permite dejarnos enseñar por lo que cada día nos trae la clínica, por ello la convoco en una pequeña viñeta que creo ilustra un poco este problema del cuerpo, remiso a la palabra.

Victoria, es una paciente que cuando llega a consulta dice estar atravesando el duelo de su madre muerta hacía aproximadamente 6 meses, venía de participar en grupos de trabajo de duelo donde hablaban del dolor por la ausencia del ser querido, le han diagnosticado depresión y por lo tanto le han formulado fluoxetina. Sin embargo, como seguía mal, a pesar de los grupos terapéuticos, la medicación, le pregunta a alguien qué hacer y ese alguien la remite a mi consulta. Las sesiones preliminares, han sido el llanto por su

madre, la molestia por que ha dejado la medicación pues le da sueño y particularmente la queja por una sensación extraña que dice sentir en su brazo izquierdo. Bien, recurro a estos pocos datos pues sólo quiero señalar algunas cosas antes de finalizar este trabajo.

Como pueden escuchar, esta paciente, sólo ha traído un cuerpo con un gran malestar, un cuerpo medicado, afectado por discursos médicos y psiquiátricos que le sugieren buscar alternativas rápidas, químicas y sin un trabajo que la implique como sujeto. ¿De qué modo interpela esto al psicoanálisis? La respuesta solo puede ser freudiana y ratificada por todo aquel que se llame lacaniano. El psicoanalista, así encuentre la oposición de los discursos que responden con un saber que deja por fuera al sujeto, e incluso la oposición del sujeto analizante, sólo tiene una certeza.... existe el inconsciente. El inconsciente que nos dice Lacan en Radiophonie, (en la Pág. 77 de la Revista Scilicet numero 2/3.) *Freud describe como la incidencia de un saber que ha sido sustraído a la consciencia.* . Es esta entonces la certeza del analista; que sabe que más allá de esos cuerpos sufrientes, se esconde un saber que Lacan nos recuerda hay que hacer emerger. De la emergencia del inconsciente, *los analistas somos responsables*, ello sumado a su deseo, deseo emergido en su propia cura, que le permitirá no ceder frente al pedido del paciente a entrar a hacer serie con las voces del mundo, y que predicen no tolerar ningún malestar, ningún desencuentro, ninguna fisura. Es con la certeza de que la paciente aquí citada, si bien se acoraza en su real del cuerpo, es un sujeto del significante, y por lo tanto su inconsciente habría de articular un saber. Saber que empieza a librar sus primeras letras....ha recordado la época anterior a su adolescencia donde tuvo convulsiones que según le dicen quienes presenciaron algunas de ellas, se acompañaban siempre de la misma frase "*mi mano, mi mano se me pierde*". Recuerdo que le ha permitido al menos mutar su queja en una primera pregunta que quizás en un tiempo lógico, la conduzca a algo de la verdad que hay detrás de lo que dice, la hace sufrir.

Bien, traigo esto porque me parece entonces que si bien estamos en la época de los especialistas en todo aquello que dicen padecer los sujetos, que tenemos todas las modalidades de curas, rápidas, costosas, gratis, astrales, energéticas, etc., el psicoanalista más que detentar un saber, debe permitirle al paciente que subjetive la extrañeza de su síntoma, más que la exigencia a curarle. Si bien lo real se impone, el analista debe hacerle frente en su clínica, frente a su paciente, en su acto solitario, pues apoyado en su deseo debe operar porque allí se establezca una lógica que pueda cernir dicho real.

Ahora bien, frente al mundo, frente a la subjetividad de nuestra época, tenemos entonces una responsabilidad en mantener abierto el enigma en cada una de las intervenciones que se hagan en cualquier espacio en que el analista preste su palabra. Una palabra que haga vacilar los saberes absolutos, quizás no los haga retroceder pero el discurso analítico puede señalar siempre que en la fisura, allí donde algo no marcha,

es porque se ha abierto una brecha donde otra voz se quiere hacer escuchar. El psicoanálisis trabaja con el síntoma porque este es la única vía con que los sujetos dicen No al Otro, al empuje a vivir en la estupidez generalizada y porque si al síntoma se le espera desde el silencio denso del analista, finalmente librerá algo de su verdad en la palabra.

Por ello creo que la clínica hoy, creo que la especificidad del psicoanálisis apunta a preguntarse ¿es que el auge del cuerpo, su culto y el olvido del sujeto en los movimientos del mundo, han llevado a que el cuerpo, sus marcas, sus dolencias sean los modos privilegiados del sujeto hacerse al ser? ¿Cómo hacer síntoma de la angustia, de la depresión, de los usos que se hacen del cuerpo hoy? Para terminar le daré la palabra a David le Bretón, antropólogo y Sociólogo francés que con otra mirada creo nos puede ayudar a pensar qué nos enseña el cuerpo hoy...dice *“Cuando la identidad personal está cuestionada a través de los incesantes cambios de sentido y de valores que marcan la modernidad, cuando los otros se vuelven menos presentes, cuando el reconocimiento de uno es un problema, aun cuando no sea a un nivel muy grave, queda en efecto el cuerpo, para hacer oír una reivindicación de existencia”* *(2).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- *(2) Le Bretón David *“Antropología del Cuerpo y la Modernidad”*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, Pág. 172.
- Lacan J. Le Seminaire, Livre XX. *ENCORE*, Editions du Seuil, 1975.
- Lacan J. *“La Subversión del Sujeto y Dialéctica del deseo”*, en *Escritos 2*. Editorial Siglo XXI. , España 1975
- Lacan J. El Seminario 1 *“Los Escritos Técnicos de Freud”*. Editorial Paidòs, Buenos Aires 1991.
- Lacan J. El Seminario, Libro 10, *“La Angustia”* .Editorial Paidos, Buenos Aires, 2006
- Soler Colette. *“L’ en-corps del Sujeto”*. Curso 2001-2002 (París). Traducido y Editado por Matilde Pelegri y Montserrat Pera.

NOMBRE (S) DEL PADRE,

CURA Y SINTHOMA

Del Nombre del Padre a los Nombres del Padre

Patricia Muñoz
Foro de Medellín

DEL NOMBRE DEL PADRE A LOS NOMBRES DEL PADRE

El tema de nuestras jornadas es las especificidades del psicoanálisis Lacaniano, me pregunto ¿que es lo específico en este campo? Veámoslo con el mismo Lacan, en el seminario “El reverso del psicoanálisis”, habla de la importancia que tienen para los analistas los textos de los economistas, textos que le interesan mucho, ya que según el, si algo debe hacerse en el análisis, es la institución de ese otro campo energético que precisaría de estructuras distintas a las de la física y que es el campo del goce...y continua... “Por lo que se refiere al campo del goce – por desgracia, nunca lo llamaran campo Lacaniano, porque seguramente no tendré tiempo ni siquiera de sentar sus bases, pero lo he deseado, hay algunas observaciones que hacer.”⁴²

El camino que estoy siguiendo a partir de las elaboraciones que se inician mas o menos por la época de ésta cita, año 69 van hacia ese campo del Goce , el verdadero campo Lacaniano. Es con su teoría de los nudos como entra en ese campo del Goce, campo que especifica lo propiamente Lacaniano.

Este trabajo trata un tema que nos interesa hace un tiempo, que tiene sus raíces en Freud. Se trata de la función del Nombre - del – Padre y las modificaciones que sufre en el transcurso de su enseñanza.

En el seminario RSI presenta las elaboraciones sobre el Nombre del Padre como reformulaciones del Edipo, como una logificación del Edipo, el concepto de N del P. une el Edipo y el mito de Tótem y Tabú en la metáfora paterna, en tanto introduce el padre como muerto y el complejo de castración.

Pero tocar el tema del padre no deja de tener consecuencias, sabemos que pensaba dar un seminario y que lo interrumpió, solo dio una lección. En los Escritos Lacan dice: ... “no me consuelo de haber tenido que renunciar a enlazar con el estudio de la Biblia la función del Nombre del Padre” y en nota al pie de página dice: “Pusimos en reserva el seminario que habíamos anunciado para 1963 – 1964 sobre el Nombre – del – Padre, después de haber cerrado su lección de apertura (nov 63)”⁴³...

⁴² Lacan Jacques, El reverso del psicoanálisis. Ed. Paidós. Barcelona. 1992, Pág 86

⁴³ Lacan Jacques, La ciencia y la verdad en Escritos II, Pág. 852

Es un momento importante en la teoría de Lacan, creo que todos lo saben pero quiero recordarlo, Lacan tenía la idea de hacer un seminario cuyo nombre era “Los nombres del Padre”, seminario que nunca llegó a dar y del cual sólo existe una primera lección dictada el 20 de Noviembre de 1963, allí dice “la noche pasada... me entere de una novedad”...esa novedad era la decisión ratificada por una asamblea General de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis de que Lacan debe ser excluido de la lista de didactas, eso que él mismo llama la excomunión.

No es de extrañar entonces que más adelante en los seminarios entre los años 74-76, se nombra a sí mismo hereje y se refiere a su seminario RSI como herejía, por la homofonía que existe en francés. En el seminario El Síntoma Lacan nos dice “Es un hecho que Joyce elige, por lo cuál es como yo, un hereje. Porque el hereje se caracteriza precisamente por la Haeresis. Hay que elegir el camino por el cual alcanzar la verdad, tanto más cuanto que, una vez realizada la elección, esto no impide someterla a una confirmación, es decir, ser hereje de la buena manera, aquella que, por haber reconocido bien la naturaleza del síntoma, no se priva de usarlo lógicamente, es decir hasta alcanzar su real al cabo de lo cual no hay más sed”⁴⁴ Lacan es hereje porque se atreve a tocar al Padre y porque en su teoría pasa de un Padre único a una multiplicidad, del singular al plural. Es todo el debate sobre la trinidad y Arrio, Lacan dice, el Dios Padre, Nombre de nombre de Nombre, comienza en tres, como el nudo borromeo. Hay un real del Nombre del Padre, y el comienza en tres. El comienza en tres de la escrituradle nudo RSI, tres que hacen cuatro, ya que para nombrarlos es necesario que haya una persona mas.

Lacan desde el año 53 dice: “En el *nombre del padre* es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley. Esta concepción nos permite distinguir claramente en el análisis de un caso los efectos inconscientes de esa función respecto de las relaciones narcisistas, incluso respecto de las reales que el sujeto sostiene con la imagen y la acción de la persona que la encarna, y de ello resulta un modo de comprensión que va a resonar en la conducción misma de las intervenciones. La práctica nos ha confirmado su fecundidad, tanto a nosotros como a los alumnos a quienes hemos inducido a este método. Y hemos tenido a menudo la oportunidad en los controles o en los casos comunicados de subrayar las confusiones nocivas que engendra su

⁴⁴ Lacan, Jacques. Seminario El sinthome (p 15) Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona-Méjico.

desconocimiento”⁴⁵. Vemos como el mismo Lacan presenta el nombre del padre como principio del método clínico y como un factor decisivo en la conducción de la cura, es indispensable diferenciar el padre real del padre imaginario y del padre simbólico. En esta época a la cual nos estamos refiriendo 1953, es la época de la primera escisión, cuando en la Sociedad psicoanalítica de Paris, se estaba por sus “sesiones cortas” piden suspensión de Lacan como presidente de la Sociedad y el renuncia. Las sesiones cortas iban contra lo establecido.

Los cambios que hace Lacan son, primero pasar del Nombre del Padre en singular a los Nombres - del - Padre en plural, y luego, el paso del Nombre del Padre, al Padre que Nombra que tiene un decir que nombra, lo que se nombra es el goce.

A partir del texto El atolondraducho (72) y de los seminarios: Les non – dupes errent (73 - 74), RSI (74 - 75) y Le sinthome (75 - 76), Las tres categorías, Real simbólico e imaginario ya no son pensadas de la misma manera, al principio él las presenta como jerarquizadas y en un orden diferente, primero lo Simbólico, luego lo imaginario y finalmente lo real. Las presenta con la idea de que lo S es la categoría dominante que tiene un rol determinante en la producción de lo imaginario, lo Simbólico, no solo contendría los fenómenos Imaginarios y Reales, sino también los ordenaría. En los esquemas L, R y I, se trata de pensar la domesticación posible de lo imaginario y de lo real por lo Simbólico.

Esto es muy importante porque 20 años después, en el 73, Lacan afirma lo contrario, afirma la autonomía y la equivalencia de las tres dimensiones, lo que quiere decir que lo Imaginario tiene su consistencia propia y que lo imaginario se sostiene sin lo simbólico, cuya regencia es cuestionada por Lacan mismo. Es lo mismo para lo Simbólico: lo Simbólico se sostiene sin lo imaginario y sin lo real. Estas tres dimensiones no son solidarias, no se sostienen juntas, ellas pueden ciertamente anudarse pero no necesariamente.

A partir del momento en el que uno toma en cuenta la autonomía de las tres dimensiones, la definición de lo simbólico cambia: se esta obligado a llegar a un simbólico que no esta casado al significado, que va sin lo imaginario y sin lo real. Un simbólico desconectado de lo real y de lo imaginario es un simbólico que no es productor de significación, que no tiene estructura de cadena.⁴⁶ Lo imaginario no anudado es un imaginario que no incluye las significaciones del deseo y del fantasma. Lacan dice lo imaginario es el cuerpo. Lo real es

⁴⁵ Lacan Jacques, Función y campo de la palabra en Escritos I. Ed. Siglo XXI. 1990. Pág.267

⁴⁶ Soler Colette, Seminario “La querella de los diagnósticos” 2003-2004 .

como dice Lacan fuera de lo simbólico, “fuera del sentido”, por lo tanto sin orden, en cambio lo real dentro de lo simbólico, es un real que uno puede cernir, siempre por un límite.

Los tres registros no se sostienen solos, real simbólico e imaginario pueden ir cada uno por su lado, hay un cuarto que los sostiene unidos, ya sea el nombre del Padre o algo que haga las veces de esa función. Cuando Lacan dice: “Joyce el sinthome”, eso quiere decir que el hace de Joyce, el ejemplo paradigmático de un sujeto que se ha pasado del nombre del Padre y que se ha servido de el, es decir que ha hecho funcionar una función de anudamiento homologa sin pasar por el padre. Ese es el síntoma, además si el lector se fascina, cuando lee los escritos de Joyce es porque, Joyce tiene una relación con el Joy, el goce, este alborozo, este goce, es lo único que podemos atrapar de su texto. En Joyce, Lacan hace la hipótesis de que es su ego, el nombre de su ego, más exactamente, el nombre del artista, lo que funciona como cuarto, como suplencia.

El cuarto es el síntoma, el síntoma como cuarto que anuda. ¿Cuando este cuarto es el síntoma padre, es superior a los otros posibles que pueden ocupar ese lugar? Es en la neurosis donde el Nombre del Padre anuda a los tres registros pero en la psicosis, por la forclusión del Nombre del Padre, puede ser otra cosa lo que viene a ocupar esa función de anudamiento, como en Joyce.

Hemos visto hasta aquí el primer tiempo, el paso del singular al plural, la teoría de las suplencias, otra cosa puede venir a hacer esa función de anudamiento de las tres dimensiones. Veamos ahora el paso del Nombre del Padre al Padre que Nombra. Colette Soler nos ayuda a entenderlo mejor en el Seminario que acabamos de mencionar.⁴⁷

El Padre como aquel que nombra, el padre va a ser alguien que hace excepción, *que dice que no*, para esto Lacan echa mano a la lógica de conjuntos y a la lógica de los cuantificadores. No hay el todo sin que haya algo fuera del todo, un punto de excepción. Hay el conjunto de los dichos y el decir como fuera de ese conjunto.

La frase que esta al principio del texto del Atolondradicho: “Que se diga, queda olvidado detrás de lo que se dice”. Muestra una lógica modal. Es solo por medio de la lógica que el discurso psicoanalítico toca lo real encontrándolo como lo imposible. La posición del decir en relación al dicho, es exactamente esto: hay todos los dichos, se puede escribir el conjunto de los dichos, pero para que haya dichos es necesario que se diga, es necesario el decir que no es interno al conjunto de los dichos, ni es de la misma naturaleza. Los dichos

⁴⁷ Soler Colette IBID.

son enunciados, ellos refieren a verdadero o falso, dicho de otra manera los dichos significan siempre el sujeto. El decir es otra cosa, es un acto, el existe o no.

El decir ex – siste a la cadena significante, no refiere a la verdad sino al acto, para que haya dichos todavía hay que decirlos, el inconsciente es decir, el decir se infiere por una vía lógica. El decir paternal que nombra su partener va de par con el justo medio decir, justo no dicho. Debe ser velado, la pere –version.

Hay en este seminario un desarrollo completamente nuevo de lo que es un Padre, un padre que no tendría efectos forclusivos en su descendencia.

Naming, dar nombre, “lo que lo anuda es el decir que nombra”, tiene un efecto real, un efecto real sobre lo real. La función radical del Nombre del Padre es dar nombre a las cosas, con las consecuencias que va hasta el gozar. No hay nombre sin alguien que realice el acto de nombrar. En la lección del 14 de enero en RSI, hace la crítica del Edipo y redefine el síntoma, haciendo del síntoma ya no una metáfora sino una función de la letra, no se debería llamar mas función paterna, hay que llamarla función anudante, función nombrante, la función anudante nombrante es una función síntoma.

Iniciamos este trabajo con la pregunta sobre la especificidad del psicoanálisis Lacaniano, luego con el comentario de Lacan sobre la importancia de instituir en el psicoanálisis un campo energético que es el campo del goce y finalmente su lamento por no poder tener tiempo de sentar las bases de ese campo. En el corto recorrido que hicimos sobre los últimos desarrollos teóricos del Nombre del Padre, su relativización y separación de su función y de la naturaleza del síntoma; creemos que esta íntegramente dentro de este campo energético que es el campo del goce, Campo Lacaniano.

Curar con el Sinthoma

Luis Fernando Palacio
Foro de Medellín

Al analizar la cuestión del final del análisis, podemos preguntarnos por la incidencia que tienen y la distancia que toman con respecto a Freud, las formulaciones que sobre el sinthoma Lacan presenta en los años 70. Estas llevan a Lacan a afirmar que Freud no sería lacaniano y no lo sería porque - como lo afirma en el seminario XXIV - entre el inconsciente de Freud y el mío “Hay un abismo...su inconsciente no supone mi real”.

Muy puntualmente – pues el tiempo no permite un análisis extenso de estas cuestiones ya de por sí difíciles y complicadas - trataré de analizar algunas de las tesis que ellos plantean sobre el final de análisis, buscando esclarecer algunas elaboraciones que nos permitan entender el porqué de las afirmaciones de Lacan antes señaladas.

Partamos de lo presentado por Freud en “Análisis terminable e interminable”, donde al analizar que es el “final del análisis”; considera que esta es una “frase ambigua”, pero esta ambigüedad no le impide sostener que el final de la cura debe producir efectos sobre la represión, su corolario el síntoma e igualmente efectos sobre la acción de la pulsión. Señala: “Esto sucede cuando se han cumplido más o menos por completo dos condiciones: primera, que el paciente no sufra ya de sus síntomas y haya superado su angustia y sus inhibiciones; segunda, que el analista juzgue que se ha hecho consciente tanto material reprimido, que se han explicado tantas cosas que eran inteligibles y se han conquistado tantas resistencias internas, que no hay que temer una repetición de los procesos patológicos en cuestión”.

Ahora, Freud es escéptico frente a este “no sufra ya de sus síntomas”, según él, el análisis no impide que nuevos síntomas puedan aparecer, pues considera imposible “resolver cada una de las represiones del paciente” y esto lo lleva a sugerir que el análisis es algo infinito, ya que las producciones del inconsciente son inagotables. Pero además - y creo que esto es fundamental cuando se considera las elaboraciones de Lacan – un análisis es para Freud siempre insuficiente, por lo siguiente, lo cito: “Hemos obtenido la transformación, pero con frecuencia solo parcialmente: fragmentos de los viejos mecanismos quedan inalterados por el trabajo analítico...”, es decir para Freud hay un resto que se resiste al tratamiento pero sin embargo este resto es afectado por los resultados del análisis pues para Freud el análisis posibilita: lo cito: “Un mejorado control sobre el la pulsión” .

Resalto este aspecto: existe algo que se escapa al análisis pero que no puede eludir los efectos de este, pues un análisis llevado hasta su fin permite un tratamiento diferente de este resto incurable. Formulación que tiene su importancia al analizar la propuesta de Lacan en los años 70 sobre el final del análisis: “identificación al síntoma”.

En “Construcciones en análisis” Freud se interroga por la lógica y los objetivos de un análisis y concluye que hacerse un análisis conlleva necesariamente la construcción de lo que él denomina la “Verdad histórica”, lo cito: “El reconocimiento de su núcleo de verdad proporcionaría una base común sobre la cual podría desarrollarse el trabajo terapéutico. Este trabajo consistiría en liberar el fragmento de verdad histórica de sus distorsiones y sus relaciones con el presente y hacerlo remontar al elemento del pasado al cual pertenece...”, más adelante hace alusión al poder que tiene la verdad histórica que surge de “la represión de lo olvidado y del pasado primigenio”.

De esta verdad histórica freudiana tenemos eco en un texto temprano de Lacan: “Función y campo de la palabra y el lenguaje”. En este, el análisis es definido como un proceso en el cual: “Lo que enseñamos al sujeto es reconocer como su inconsciente es su historia, es decir que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de “vuelcos” históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hechos de la historia, es decir en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden”. El deseo y su reconocimiento encuadran este final. Estamos en 1953 y les anticipo lo que va a decir algunos años más tarde refiriéndose burlescamente a este texto y sus implicaciones: en el “Atolondradicho”: “Ficción y canto de la palabra y el lenguaje” o en el seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: “Ficción de un texto incompleto”.

Contar con la acción de la pulsión, es decir con el fracaso de la interpretación, con la repetición, con la reacción terapéutica negativa, en resumen con el “Más allá del principio de placer”, lleva a Lacan a reconsiderar lo planteado en “Función y campo de la palabra y el lenguaje”. El análisis definido como tratamiento de la verdad histórica del sujeto (llenar lagunas, historizar lo no historizado...etc.) pierde vigencia. El fin y las finalidades de un análisis deben ser repensados, pues el inconsciente no se puede reducir a lo reprimido. En términos de Lacan esto conlleva un cuestionamiento de la primacía de lo simbólico, o contar con los efectos que tiene para el sujeto el encuentro con el $S(A)$, con el significante de la falta en el Otro.

Es importante retener que para Freud la verdad histórica y la realidad psíquica encuentran, sus orígenes, se estructuran a partir del Edipo, es decir se fundan en una referencia al padre.

Los “impases” y las dificultades que impone aquello que en el sujeto se resiste a pasar por la representación, por el significante, van a ser abordadas y tratadas de una manera diferente en dos seminarios relativamente contemporáneos: “Los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” y “La lógica del fantasma”. Estas reelaboraciones van necesariamente acompañadas de modificaciones conceptuales.

En el seminario de 1966-1967 *La lógica del fantasma*, Lacan trata de dar cuenta del sujeto, a partir de una fórmula en la cual relaciona el sujeto dividido ($\$$) con el objeto causa del deseo, con el objeto a . Este intento despeja una nueva perspectiva para pensar el sujeto, perspectiva alejada de las coordenadas edípicas y esto lo lleva a formular un concepto inédito en el psicoanálisis: el de fantasma fundamental. Concepto que va a servirle para postular una nueva concepción del final del análisis.

El fantasma se presenta como el dispositivo donde se estructura lo real del sujeto, convirtiéndose en una especie de soporte, de punto fijo, a partir del cual se pueden deducir sus elecciones, sus gustos, la forma de sus ideales, sus síntomas. Lo cito: “El fantasma para tomar las cosas al nivel de la interpretación, funciona allí como un axioma, es decir se diferencia de las leyes de deducción variables, que especifican en cada estructura la reducción de los síntomas, figura allí de un modo constante”. (J. Lacan, *La lógica del fantasma*. Resumen del seminario 1966-67. Otros escritos.

En el Seminario XI encontramos el final del análisis pensado con los presupuestos del fantasma. En el análisis partiendo del síntoma y vía la elaboración significativa, es decir mediando el sentido, se puede encontrar, deducir una frase, un axioma que se resiste a la interpretación, siendo este el fantasma fundamental y el final del análisis es definido como el atravesamiento de este fantasma fundamental. (Ver la proposición de 1967).

¿Cómo se configura este fantasma fundamental? Este aparece como respuesta a la falta en el Otro. Frente a la angustia estructural que implica el encuentro con la falta en el Otro, en esa falta se acomoda el fantasma,. Conocemos la metáfora que lo presenta como una ventana que determina la realidad, las elecciones, los gustos, los juicios. Ahora, ese fantasma fundamental es determinante y a la vez desconocido y por eso en un análisis lo que se busca es su esclarecimiento, poder nombrarlo. Es su atravesamiento como lo piensa Lacan, aquello que permite precisar este axioma. Es un atravesamiento que da un cierto saber sobre la relación que el sujeto tiene con el objeto. “Para llegar a ese punto más allá de la reducción de los ideales de la persona, es como objeto a del deseo, como lo que ha sido para el Otro en su erección de vivo...como el sujeto

está llamado a renacer para saber si quiere lo que él desea...Tal es la especie de verdad que con la invención del análisis, Freud traía al mundo.” (J. Lacan, “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”).

Este atravesamiento del fantasma tiene como premisa, según lo presentado en el Seminario XI, un franqueamiento de las identificaciones. La caída de los ideales y el saber adquirido sobre la relación que el sujeto establece con el objeto a tiene efectos sobre el sujeto y la relación que este establece con la pulsión. Afirma Lacan en el seminario XI: “Este franqueamiento del plano de las identificación es posible...A saber después de la localización del sujeto con respecto al a , la experiencia del fantasma fundamental se convierte en la pulsión”.

III

El cuestionamiento que Lacan realiza de la primacía de lo simbólico y la importancia que en su enseñanza adquiere lo real, lo llevan a presentar una nueva propuesta sobre la cuestión del final. Quiero recordarles una afirmación lapidaria de Lacan, que condensa el sentido de este viraje: “Una realidad psíquica apoyada en el Nombre del Padre es una realidad religiosa”. Seminario XXII RSI).

Como ya se había señalado, para Freud la realidad psíquica se ordena a partir del Edipo, conocemos en esta tesis el Lacan que se reclama freudiano y en la cual destaca la función que tiene en el Edipo un significante primordial, el del Nombre del Padre, significante de la ley en el Otro, en el inconsciente.

Es en el seminario XXXIII “El Síntoma” donde Lacan va a ampliar el cuestionamiento del significante del Nombre del Padre que había comenzado en RSI. Este significante pasa de tener una posición excepcional en su relación al Otro – significante primordial – a ser un significante más, lo que percibe en su pluralización: los nombres del padre.

Este paso del singular al plural, de ser primordial a ser un significante ligero está ligado a la conceptualización del síntoma y su función. Para explicar esta transformación del Nombre del padre – condición de inscripción en el orden simbólico – en los nombres del padre, Lacan recurre a las funciones matemáticas, para indicar que en $f(x)$, - C. Soler trabajo esta cuestión con nosotros - en el lugar de la x se puede acomodar el nombre del padre u otras formas de x . El Nombre del padre deviene entonces un x entre otros, lo que implica que el sujeto puede servirse de algo diferente al Nombre del Padre para sostener su

posición en la existencia, para anudar las tres instancias: real, simbólico e imaginario. En $f(x)$ encontramos lo que vuelve siempre al mismo lugar en f y en x las diferentes representaciones inconscientes del sujeto. El Nombre del padre a partir de estas formulaciones va a ser reducido a una forma del *sinthoma* y en consecuencia diferentes Nombres del Padre u otra cosa, pueden operar como *sínthoma*. Desafortunadamente no puedo detenerme en una definición detallada de este *sinthoma*, más adelante haré algunas precisiones.

El *sínthoma* se constituye entonces en algo que soporta la identidad del sujeto, se convierte en una forma del Uno que permite fijar su identidad. Un Uno que se excluye del dos, del binario en el cual se sostiene la representación significativa del sujeto.

Con esta tesis Lacan toma su distancia frente a Freud. El significante del Nombre del Padre, S_1 , separado del Otro en la metáfora paterna – como se presenta en el seminario libro IV a propósito del caso Juanito – se convierte en los nombres del padre. Recordemos que en Freud el atravesamiento del Edipo implica que el sujeto se sirve ante todo del padre para responder a la cuestión de la existencia y marcando su distancia frente a esto Lacan señala: “Yo les indique un día, que en Freud, ello gira alrededor del Nombre del Padre, ello no hace ningún uso de lo Simbólico, de lo Imaginario, ni de lo Real, pero ello sin embargo lo implica”. (Seminario Libro XXII, RSI).

Plantear que en el nudo las tres instancias puedan articularse a partir de un cuarto aro que no sea el Nombre del padre o incluso que ellos puedan articularse borromeamente en tríos es ir más allá del padre, más allá del Edipo.

Los presupuestos de este viraje aparecen ya a comienzos de los años 60, en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, artículo en el que interroga la función dada a lo simbólico, al Otro, cuando afirma que “El Otro no existe”. Lo cito: “¿Por que sacrificaría su diferencia (todo menos eso) al goce del Otro que, no lo olvidemos no existe? („Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, tesis reiterada en RSI (1975). Las tesis que sostiene la inexistencia del Otro, la no existencia de la proporción sexual, abren entonces una nueva perspectiva para pensar la cuestión del fin y las finalidades del análisis.

A partir de su seminario RSI que es la nueva escritura de lo que Lacan había llamado inicialmente SIR – cambio que es explicado por la importancia adquiere lo real en detrimento de lo simbólico – el *sinthoma* (escrito con “th”), es decir como función de goce, como real, se convierte - como lo señala explícitamente -

en lo más real del sujeto. “La única cosa verdaderamente real” (Seminario XXIV, “L’insu que sait...”). Estas reformulaciones lo llevan a proponer el 16 de noviembre de 1976: “saber arreglárselas, saber que hacer con su síntoma, es el fin del análisis”. (Primera sesión del seminario XXIV, “L’insu que sait...”). En la misma perspectiva indica que el final del análisis es: “...identificarse, identificarse tomando sus garantías, una especie de distancia, identificarse a su síntoma”

Me detendré en algunos de los presupuestos y consecuencias de esta afirmación. El *sinthoma* Lacan no es el síntoma *pathos*, no es la formación del inconsciente, pues el propósito de Lacan con estos desarrollos es: “este año, digamos que con este “L’insu que sait de l’une...”, yo intento introducir algo que va más lejos que el inconsciente”.

Este *sinthoma* que busca ir más lejos que el inconsciente freudiano, en tanto es un real fuera de sentido y definido como función de goce va a tener una incidencia sobre la teoría del fantasma y consecuentemente sobre la manera de considerar el final del análisis.

Es importante esclarecer porque « El uno del *sinthoma* letra », - que puede ser una palabra, un fonema, una expresión, un pensamiento que fija la posición de goce del sujeto y la cual cumple una función estructurante de la subjetividad -, toma la función que antes era atribuida al fantasma.

Presentado de una manera más precisa, en el seminario XXIV, *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, sesión de 16 de noviembre de 1976, Lacan plantea la cuestión y afirma: “Saber arreglárselas con su síntoma es este el fin del análisis. Es necesario reconocer que es corto”. Podemos preguntarnos si esta afirmación es algo que descalifica lo presentado en “La proposición del 9 de octubre de 1967, sobre el psicoanalista de la escuela”, donde el fin del análisis es definido como “atravesamiento del fantasma”. Es necesario dilucidar las relaciones y las diferencias que existen entre un fin de análisis propuesto como separación del objeto y el Otro y un fin de análisis donde la finalidad es: “saber arreglárselas con su síntoma”.

La definición que da Lacan del síntoma como $f(x)$ (función de x), da algunos elementos que permiten esclarecer en parte los cambios que allí están en juego. El síntoma como $f(x)$ se presenta como el Uno del inconsciente y esta característica le da un lugar excepcional, pues es allí donde se fija un goce, aquel que surge del inconsciente, pero que a la vez este se sitúa fuera de este. Es lo que Lacan insinúa cuando define el síntoma en el Seminario XXII, RSI, como “la manera como cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina”.

Este *sinthoma* - que se caracteriza por ser un real inanalizable que condensa lo más singular del sujeto – es algo inédito, invención del sujeto en el análisis. El goce singular que se fija en él, es aquello que el análisis

logra extraer del inconsciente, por lo tanto se presenta en el sujeto como: una respuesta de lo real a la incidencia de lo simbólico. La función que lo caracteriza es articular lo real, lo simbólico y lo imaginario, estructura que da cuenta del hablante-ser.

Lacan recurre al final de su enseñanza al término de hablante-ser para referirse a lo que llamaba el sujeto y esto no puede entenderse sin comprender los cambios teóricos que surgen alrededor del *sinthoma*. Para él, el *sinthoma* al producir una abolición del símbolo, tiene efectos sobre el sujeto definido como: representado por un significante para otro significante. El efecto es que la primacía del símbolo, del significante pierde vigencia. La función representativa es desplazada por la función equivocada del significante... “el significante se reduce a eso que el es, al equivoco, a la torsión de voz”. Lo anterior, el fuera de sentido de lo real del goce, el nudo borromeo, el intento de formalizar una “realidad operatoria”, se constituyen en algunos de los presupuestos que van a fundamentar la definición del hablante-ser.

En esta nueva formulación, que se apoya, en el síntoma definido como: “la manera como cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina”, encontramos que la determinación no puede ser explicada a partir de la incidencia del objeto *a* sobre el sujeto en el fantasma; sino que la determinación la realiza el *sinthoma* pensado como función de goce. Recuerdo que tanto la mujer, como el analista son considerados al final a partir del *sinthoma* y no del objeto *a*.

Lacan concluye que este real caracterizado por estar fuera del sentido, es imposible que sea aprehendido por lo simbólico y por el fantasma. En el seminario XX Aun Lacan avanza algunas tesis que dan cuenta de esta impotencia del fantasma. Allí se refiere a la relación que hay entre el objeto *a* y lo imaginario, lo cual necesariamente afecta el fantasma. Para Lacan lo imaginario hace parte del objeto *a*. “La afinidad del *a* con su envoltura es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis. Para nosotros introduce esencialmente este punto de sospecha” (Seminario XX, Aun). En la cita corrijo la traducción “oficial” en español, pues en ésta, la palabra del original en francés: “suspicion” es traducida por suspicacia y considero que la correcta es sospecha.

Esta identificación al síntoma, es un identificar aquello que particulariza la posición de goce del sujeto, identificación que implica saber operar con el, arreglárselas, servirse de el para inventar, para crear, para permitirle a otro – sí se es analista - hacer el recorrido que le permitió al sujeto hacer esta invención. Invención que le debe permitir servirse de su posición de goce de una forma diferente a la manera como se manifestaba cuando se vio empujado a demandar un análisis. Es esto lo que Lacan llama identificarse tomando sus distancias, es decir teniendo un cierto saber sobre su uso en la existencia.

Quiero terminar con una afirmación de Lacan que esclarece en parte los alcances de esta tesis: "El análisis no consiste en que uno sea liberado de sus "síntomas" pues es así como yo he escrito, síntoma. El análisis consiste en saber porque uno esta encartado; ello se produce por el hecho de que hay lo simbólico. Lo simbólico es el lenguaje: Se aprende a hablar y ello deja huella. Ello deja huella y, por este hecho, ello deja consecuencias que no son otra cosa que el "síntoma" y el análisis consiste en darse cuenta porque uno tiene esos "síntomas". (Seminario XXV, El momento de concluir).

DE FREUD A LACAN:
VÍAS EN LA ESPECIFICIDAD

El Proyecto freudiano al revés

Jorge Enrique Correa
Foro de Medellín

En su texto *De nuestros antecedentes*⁴⁸, Lacan afirma que su proyecto en el psicoanálisis lo ha caracterizado como un abordar del revés el freudiano. Desarrollar algunos aspectos de esta afirmación es lo que intentaré en lo que sigue, no sin anticipar que esa afirmación significa leer a Freud a partir de la pulsión de muerte.

Este proyecto lacaniano tiene todo que ver con su entrada en el psicoanálisis, realizada a partir de la psicosis y el membrete del “conocimiento paranoico”⁴⁹. De ahí su interés en el método paranoico-crítico de la pintura de Salvador Dalí, por el cual, por ejemplo, de la desintegración de la cúpula del Partenón romano, extrae la cabeza de una madona de Rafael, en un cuadro titulado *Cabeza rafaelesca estallando*.

El origen de su interés por la psicosis reside en el rastro de Clérambault, en quien reconoce su único maestro en psiquiatría. Su concepto de *automatismo mental*, le parece más cercano a lo que puede construirse por un análisis estructural que cualquier otro esfuerzo clínico en la psiquiatría francesa. La noción de estructura le permite contrastar una clínica con una semiología cada vez más adentrada en presupuestos razonantes. Lacan siempre se opuso a considerar la paranoia como locura razonante.

Su gusto por la fidelidad a la envoltura formal del síntoma, lo condujo a ese límite en el cual el síntoma se invierte en efectos de creación. La función del ideal, en el caso Aimée, se presentaba en una serie de reduplicaciones que lo inducían a la noción de estructura, en oposición a una clínica de las pasiones. Formalizando así la afirmación freudiana de que la paranoia fragmenta lo que la histeria condensa: “La paranoia vuelve a disolver la identificación, restablece a todas las personas amadas de la infancia que habían sido abandonadas y resuelve al yo mismo en unas personas ajenas”⁵⁰.

Y por la maquinaria del paso al acto, desembocó en el superyó freudiano a partir de la pulsión homicida de la paranoia de auto-punición. La modalidad en que el conocimiento paranoico se especifica con sus estereotipos y con sus descargas, para testimoniar de la función de la estructura, y no de sus presupuestos razonantes, le permitió traspasar las puertas del psicoanálisis, en cuya práctica reconoció prejuicios de saber

⁴⁸ Lacan, Jacques. 1966. En: Escritos 1. Bogotá: Colombia, siglo XXI.

⁴⁹ “...el principio paranoico del conocimiento, según el cual sus objetos están sometidos a una ley de reeduplicación imaginaria, ...” p. 171. Lacan, Jacques. 1.951. La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. Escritos 1. Bogotá: Colombia, siglo XXI.

⁵⁰ Freud, S. 1.899. Carta 125. Vol. 1. Buenos Aires: Argentina, Amorrortu.

mucho más interesantes, por ser los que deben reducirse en la atención flotante. Pero al mismo tiempo, un año antes de la titulación usual, otorgada en 1937, había producido “el estadio del espejo”, en el cual se puede localizar su primera participación en la asociación psicoanalítica.

Esta invención lo colocó en el corazón de una resistencia teórica y técnica que pasó desapercibida durante un tiempo, pero que luego ocasionó su excomunión, al atreverse a tocar los estándares de la técnica.

En un artículo contemporáneo de aquella producción, *Más allá del principio de realidad*, sitúa el lenguaje en la realidad, lo cual le posibilita abordar el más allá del principio del placer freudiano a partir de la articulación significativa de la repetición.

Lo anterior lo conduce a preguntarse por aquello que le permite a la realidad establecerse a *satisfacción* del principio del placer. Interrogación que está en el corazón del acto psicoanalítico, al suponer que éste trasciende el proceso secundario para alcanzar una realidad que se produce en el inconsciente.

Si la mejor definición que puede darse del proceso primario freudiano es que no encuentra nada real si no es lo imposible, se trata de saber de aquello Otro que encuentra, el lenguaje, para poder ocuparse de ello.

Lacan extrae de Freud, y por eso dice que lo hereda, lo real, lo simbólico y lo imaginario: el proceso primario, el Otro, y el proceso secundario, respectivamente. Él se arma de esa triaca para resolver los azoros de la cogitación freudiana. La expresión triaca, es utilizada por él en dos acepciones condensadas: el número tres, de R-S-I, tres potes vacíos por ser todos tan simbólicos, y como antídoto, para prevenir los malos entendidos que abrazan la idea de que habría en el sujeto algo que respondería a un aparato, como dice Heinz Hartmann, o a una función propia de lo real, como dice Pierre Janet.

Lo que caracteriza el discurso de Lacan es el trabajo, el desplazamiento del saber del psicoanálisis y de Freud hacia una falla, y a ese deslizamiento le llama verdad⁵¹. Que la realidad es inconsciente quiere decir que sobre esa falla del saber, que se llama extravío, el hombre pasa por la historia. También quiere decir que lo imposible de lo real se manifiesta en el inconsciente como contradicción en acto del sujeto.

El acto, en tanto sólo existe por ser significativo, se revela apto para sostener el inconsciente: el acto fallido al verificarse logrado, no es más que su corolario. La agudeza nos satisface por alcanzar la equivocación en su lugar. La risa estalla al empujar la puerta más allá de la cual no hay nada que hallar. El deseo se reconoce pues de un puro defecto⁵².

⁵¹ De Otro al otro. Lección 4.

⁵² Lacan, Jacques. 1967. *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*. Intervenciones y Textos 2. Buenos Aires, Argentina: Manantial, p. 50-51. 43.

Tomar del revés el proyecto freudiano es una significancia que Lacan intenta abordar a partir de lo simbólico para corregir la expresión de Freud “representaciones inconscientes”⁵³ pero que en la medida en que lo simbólico pierde consistencia, lo conduce a la contradicción en acto que es el inconsciente.

La lógica del inconsciente es una lógica de caucho, una topología. Desplazar el saber de los psicoanalistas hacia Freud y el de Freud hacia lo real, es tomar del revés el proyecto freudiano.

En otras palabras, Lacan está profiriendo que, “por asombroso que pudiese parecer, el psicoanálisis, es decir lo que un procedimiento abre como campo a la experiencia, es la realidad”⁵⁴.

Podemos definir el psicoanálisis como lo que el procedimiento de la asociación libre abre como campo a la experiencia. La asociación libre impone unos presupuestos sobre los que la intervención del analista, carece de asidero. La técnica psicoanalítica no impone ninguna orientación al alma, ninguna purificación de la inteligencia, como tampoco alguna purificación que preludie la comunicación.

La asociación libre, introduce la relatividad en la realidad, al inscribir el inconsciente en la realidad, que podemos llamar el posicionamiento del inconsciente en la cura. Pero esa relatividad es restringida, pues el denominado “material” implica una realidad material, la del significante, que no es interpretable en el sentido en que no hay otra realidad que la trascienda, dado que la realidad está recortada por el significante. Si la realidad es psíquica, es porque lo psíquico forma ya parte de ella, así que lo psíquico tampoco es la regla para operar sobre la realidad.

Pero, ¿por qué se llama realidad psíquica? Sabemos que Freud equiparó lo psíquico a lo inconsciente⁵⁵. Al hacerlo, estaba afirmando que la insatisfacción es el primer componente del psiquismo, como lo demuestra el proceso primario.

El placer, con Freud, cambió su valor: se convirtió en el lugar del mundo por donde pasa una sombra que no captura nada, excepto al organismo, que recusa con su conducta ese conocimiento con el que se imaginó la función del instinto. En ese orden de ideas, cuando se habla de realidad psíquica, nos estamos refiriendo a una realidad inextensa, sin cuerpo. Sólo se llama psíquica porque implica la caída del cuerpo.

Pero, ¿por qué el ser humano desvitaliza hasta tal punto el cuerpo que durante mucho tiempo le pareció que el mundo era su imagen? Luego que la ciencia derrumbara ese sueño del hombre que pensaba que el mundo era un macro-cuerpo, se desvanecen al unísono las nociones de cosmos y de cuerpo.

⁵³ Lacan, Jacques. 1977. *Propos sur l’hystérie*.

⁵⁴ Lacan, Jacques. 1967. *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*. Op.cit., p. 43.

⁵⁵ Freud, Sigmund. 1925. *Presentación autobiográfica*. Vol. 20. Buenos Aires: Argentina, Amorrortu.

Si reconocemos un más allá del principio de la realidad en la ciencia, esto nos puede iluminar el más allá del principio del placer que se estableció con la experiencia analítica.

La realidad del intervalo freudiano, sitúa el inconsciente entre los dos principios del suceder psíquico, placer y realidad, de tal forma que aunque esté hecho de falta, permite trazar una línea cerrando ese triángulo, haciendo barrera al saber del mismo modo en que el placer defiende del acceso al goce. En esa economía, el cuerpo se reduce a una fragmentación, al pensarlo separado de su goce. Más allá, en sus relaciones con el goce y con el saber, el cuerpo, por la operación del significante, forma el lecho del Otro.

De ese efecto del significante sobre el cuerpo, queda un ser sin esencia. Por esa razón, el psicoanálisis descubre en el síntoma una verdad que se hace valer en el descrédito de la razón, -recordemos que Freud definía el síntoma como refractario al trabajo del pensar⁵⁶- convirtiendo además el cuerpo en un desierto de goce, o en palabras de Freud, el síntoma como autoerotismo ampliado. La realidad, por este hecho, es comandada por el fantasma. Y la satisfacción, queda librada al montaje de la pulsión.

Para la realidad del sujeto, su rostro de alienación se entrega al jugarse entre el sujeto del conocimiento, el falso sujeto del pensamiento y ese residuo corporal en el que se encarna el objeto *a*. Entre ambos hay que elegir: esta elección es la elección del pensamiento en tanto ella excluye el ser del goce, por lo cual ese “yo soy” es “yo no pienso”. La realidad pensada es la verdad de la alienación del sujeto, es su renuncia al ser.

Lo anterior, del lado del analizante. Del lado del analista, expresa el no pensar como esa necesidad que lo arroja a no ser.

El analizante es aquel que llega a realizar como alienación su “yo no pienso” en la asociación libre, al descubrir el fantasma como motor de la realidad psíquica, aquella del sujeto dividido entre placer y realidad. Pero él sólo puede hacerlo dándole al analista la función de ser sin esencia.

El analista, por su parte, debe saber que lejos de ser la medida de la realidad del analizante, sólo despeja al sujeto su verdad al ofrecerse él mismo como soporte de ese desierto, gracias al cual el sujeto subsiste en una realidad alienada, sin ser capaz de pensarse dividido, de lo cual el analista es propiamente la causa.

En este punto el analista se halla en una situación insostenible: una alienación condicionada por el ser, cuya condición es, como para todos, el no pensar, pero reforzada por la diferencia de que él lo sabe. Ese saber no se puede portar porque ningún saber puede ser portado por uno solo. A esto se debe su asociación con quienes sólo comportan ese saber por no poder intercambiarlo.

⁵⁶ Freud, Sigmund. 1850. Proyecto de psicología. Vol. 1. Buenos Aires: Argentina, Amorrortu.

Los psicoanalistas son los eruditos de un saber del que no pueden conversar. El psicoanalista es igual a aquel a quien guía y no puede ni debe llevarlo a franquear ni el principio del placer ni el de realidad. Nada le enseña al respecto. A ello se debe la parte de desconocimiento sobre la que edifica una suficiencia fundada más en un punto cero de saber que en un saber absoluto. Ese saber no es ejercido de ninguna manera pues al hacerlo pasar al acto atentaría contra el narcisismo del que dependen todas las formas.

Es por ese intento de llevar la práctica psicoanalítica hasta la formalización de sus propios límites, que supongo que Lacan llega a afirmar en una ocasión que el campo psicoanalítico es freudiano y el inconsciente suyo, antes de declarar como intención la existencia del campo lacaniano cuya característica es la del fracaso, el fracaso de dominar la referencia del discurso del analista.

La objetividad : un asunto de especificidad del psicoanálisis lacaniano.

Gloria Patricia Pelaéz

Foro de Medellín

El concepto de objetividad fue introducido por Lacan en el Seminario 10 con una función específica, oponer, al afán de la objetividad de la ciencia, la preocupación del psicoanálisis por el objeto. Este afán responde a una premisa fundamental que guió a Freud desde el inicio de su obra, cuando interrogando la neurosis y ocupándose de la etiología del síntoma, encontró que el fundamento estaba en la sexualidad como **causa**, hecho evidente en la clínica cuando se observa la función de sustitución de la práctica sexual por el síntoma.

El trabajo realizado para responder la pregunta de por qué el síntoma se convierte en la práctica sexual del neurótico, develó a Freud la naturaleza propia de la sexualidad humana, cuando tomó como objeto de reflexión la vida normal, sana, y la desviada, perversa, y descubrió que ambas formas no eran tan extrañas la una de la otra, pues lejos se encuentra la sexualidad del hombre de una regulación instintual determinada por la genitalidad y la reproducción. Y como no era el, instinto tuvo Freud que explicar la sexualidad por el concepto de **pulsión**, que el mismo construyó y cuyo resorte y verdadera causa, no es otra que la **falta del objeto de la pulsión**, es decir la dimensión de **pérdida del objeto primordial**, que de manera brillante nos relata en lo que denominó **la primera vivencia alucinatoria del deseo**⁵⁷.

La falta de objeto es entonces el corazón del psicoanálisis Freudiano. Su palpito explica a Freud no solo la neurosis, la perversión, la normalidad y la psicosis sobre la base de una sexualidad infantil, que es posible en virtud de esta realidad de ausencia de un objeto que hace a la **sexualidad traumática**, y soporte de la estructuración del sujeto.

Efecto de este presupuesto, encontramos a lo largo de la obra Freudiana una pregunta clave, a la que nunca renunció y que mantuvo siempre abierta: la pregunta por qué determina la **elección de objeto**.

Freud nunca optó por dar a esta pregunta una respuesta en términos de la relación S-O, como sí, por el contrario lo propusieron **los llamados posfreudianos**. Para ellos el sujeto se construye *en y por* su relación *al* objeto. Un objeto que encuentra afuera y que al cumplir ciertas condiciones, es representado e internalizado por el sujeto y, sobre esta base, construye las formas paradigmáticas de sus relaciones objetales.

⁵⁷ Freud, Sigmund. Obras completas. La Interpretación del los Sueños.(continuación). 1900. Sobre la psicología de los procesos oníricos. Acerca del cumplimiento del deseo. Versión CD. Folio

Desde esta perspectiva se trata entonces de una relación del sujeto con el medio y de una constante acción de adaptación, en términos similares a los piagetos, de asimilación y acomodación. Orientación que tiene un hilo conductor que va desde la representación simbólica internalizada del objeto y las formas de pensamiento a la regulación de los modos de relación del sujeto con el mundo. No hay pérdida por esta vía, pues se toma el camino directo que conduce a un constructivismo, a un cognitivismo, con el sello de un marcado racionalismo. Sendero disyunto de la ruta Freudiana y radicalmente opuesto al camino que retoma Lacan cuando recoge todo este problema abierto por Freud en una fórmula novedosa y rigurosa, **la objetividad**. Ella da cuenta de un horizonte insospechado por Freud mismo, pues partiendo Lacan del problema de la *falta de objeto* Freudiano, logra mostrar la trascendencia que tiene esta premisa como estructurante del sujeto, y opuesta a lo que Lacan denomina **“el mito de la araña”**; es decir del mito del conocimiento fundando sobre la idea de que el sujeto con su mirada, es decir sus hilos, construye el objeto vía la representación epistémica; y así como la araña hace con su tejido, el sujeto con su episteme hace lo mismo, atrapa los objetos de la realidad, los devora, los conoce, y entre ellos, a él mismo.

Se aprecia entonces el terreno que está implicado bajo este concepto de **objetividad**, el cual puede muy bien dar cuenta de la posición del psicoanálisis, y en particular de la especificidad Lacaniana, pues él está concebido sobre una premisa fundamental: **no hay representación para representar el objeto perdido**, que es enunciada por Lacan para formalizar el sentido de la pérdida del objeto como causa. Desde este vértice se entiende el recurso de Lacan a la matemática, a la lógica, a los esquemas y por último al uso de la topología, para dar cuenta de este objeto, y sobre todo, su condición de anterioridad a la realidad del sujeto, pues con su pérdida por efecto del corte introducido por el significante, deja abierto el lugar al sujeto que adviene justo allí donde este ha caído. Sujeto que sólo puede advenir sobre ese “fondo de ausencia”.

Y es sobre este *eslabón perdido*, que Lacan define al sujeto con su conocida sentencia: **“Un sujeto es lo que representa un significante para otro significante”**⁵⁸. Fórmula del sujeto que no puede leerse sin la dimensión de la **falta**, pues ella es la que precisamente designa al sujeto para el psicoanálisis, un sujeto causado, efecto de la falta de objeto introducida por el corte del significante.

Ahora bien, este pasaje, del objeto al sujeto que nos devela, nos hace visible lo sustancial para el psicoanálisis, al menos el lacaniano, puede entenderse con este concepto de **objetividad** que demuestra a su vez el estatuto del objeto sobre el cual el sujeto se construye.

⁵⁸ Semanario 16. De Otro al otro. Folio

Pero antes de ocuparnos de manera precisa de cada referencia y situar los puntos centrales a los que hace alusión dicho concepto, es menester señalar, aun más que la **objetalidad** puede entenderse como una fórmula que condensa la clave del mensaje freudiano y la nueva versión lacaniana de este mensaje: el estatuto del deseo que no puede entenderse a cabalidad sin la construcción y desarrollo que Lacan hace sobre el objeto y sobre el fantasma. Así entonces el concepto de **objetalidad** remite a lo que el fantasma implica: una fórmula que muestra el sujeto representado como dividido, barrado, Lacan nos dice *apostrofado*, y que, según él es “*así como está la persona del inconsciente a nivel del fantasma*”⁵⁹. Pero el propio Lacan nos advierte, que lo que el fantasma realmente encubre es el *problema del objeto*, él, el fantasma, *no facilita*, nos dice, *el pasaje del objeto a la objetalidad*, que es precisamente lo que orienta la elaboración Lacaniana.

Elaboración que surge de una crítica en su **proyecto de retorno a Freud**, y de la que en particular, hace revisando la concepción del objeto en los psicoanalistas de la época, es decir, estudiando lo que los posfreudianos planteaban al respecto.

Origen y fin de la objetalidad.

Aunque se ha subrayado la importancia de la noción de objetalidad, no obstante, ella solo aparece cinco veces en toda la obra de Lacan⁶⁰, empero, como concepto propiamente dicho, deben contabilizarse solo 4 ocasiones, pues la primera vez que la nombró, lo hizo porque criticaba, precisamente, el concepto de objeto que habían introducido los posfreudianos, y mostraba en su texto, *La dirección de la cura y los principios de su poder*, apartado III: *¿cuál es la situación actual de la transferencia?* que dichas elaboraciones y en particular las de K. Abraham sobre el objeto, -él es el padre de esta noción de Objetalidad, escrita con mayúscula- tenían implicaciones en la dirección de la cura y en la concepción de la transferencia.

En esta primera referencia a la objetalidad, lo que hace Lacan allí es precisamente criticarla, tal como Abraham la planteó, aunque le reconoce el valor del trabajo que hace este analista sobre el Objeto. A él se le debe la noción de objetos parciales, fundamentales para entender el desarrollo libidinal y las organizaciones pregenitales. La Objetalidad, para Abraham consistiría en la integración de los objetos parciales en esta unidad, que sería la objetalidad, es decir en la conquista de un objeto unificado, y la puesta a prueba de una genitalidad posible pues a este objeto genital, el sujeto dirige la pulsión y con él puede establecer una relación de amor, en tanto ha logrado conquistar la integración, y superado la agresividad dirigida a los objetos

⁵⁹ Seminario 9. La identificación. Folio

⁶⁰ La fuente utilizada para esta búsqueda es la versión no revisada de la obra, en CD, en el programa Folio.

parciales anteriores. Se trata entonces de un Objeto de los Objetos, con el cual el sujeto puede esperar la felicidad, pues es el pasaje de los períodos pregenitales al genital.

En el mismo texto, Lacan se ocupa de la propuesta de Ana Freud sobre el objeto, y nos dice que para ella el objeto cambia radicalmente de estatuto, pues este se construye a partir de la capacidad de representación del sujeto es decir, que este tiene lugar solo a partir de las condiciones formales de representación que emergen en un determinado momento del desarrollo del pensamiento simbólico. También examina a Melanie Klein, el objeto malo y el objeto bueno, y a Ella Sharpe. Pero lo que es importante subrayar, es que su crítica la sostiene sobre el olvido de la dimensión *de la falta del objeto de la pulsión*, que es la *causa*, que Freud ubicó en el centro de su elaboración y Lacan nombra como *objeto a*,

Vemos como entonces Lacan aprovecha su crítica, y da un giro sustancial a lo que rescata de Abraham, toma prestado de él el concepto de objetividad y rescata además las formas parciales del objeto, es decir los objetos parciales, que para Lacan significan las formas propias de *“maduración del objeto a”*⁶¹; se trata más que de *fases de organización*, de formas del objeto. Lo que vemos en este giro, es la decantación a su mínima expresión de la fórmula Freudiana, el *objeto a*, el cual hace su recorrido que se inicia con la forma oral y va hasta a la fálica, hasta conquistar no el objeto sino el falo como $-Q$ (menos phi), clave para la comprensión del deseo, razón de ser del psicoanálisis.

Tres años después, en 1961, Lacan vuelve a hablar de objetividad, en el Seminario 8. La Transferencia. En esta ocasión la circunscribe al problema del Amor, que también estuvo presente como ya se indicó en la referencia a la Objetividad de Abraham, pues ella representa el objeto de amor posible. Lacan va a demostrar con Sócrates y Alcibíades, cual es la razón del amor de este por Sócrates. Nos dice, que la *Agalma*, es decir el objeto a, es la razón que lleva a Alcibíades a amar a Sócrates, y esa misma causa sostiene el hecho de que Sócrates no ame, pues él sabe qué es lo que está puesto en juego en el amor, el sabe que lo que se juega es esa *agalma*, que es lo que se busca en el otro, y Sócrates sabe muy bien que él no lo tiene, pero sabe que es la causa del amor de Alcibíades por él.

El amor pone entonces en evidencia el problema del objeto. No se ama, nos dice Lacan, sino a partir del narcisismo, y lo define como el reservorio del amor, perla hecho a partir de una nada, se construye alrededor de esa *agalma*, ese *objeto a*, puesto como resorte del Amor,⁶². Así el Narcisismo se instituye como el reservorio del amor. Pero es menester diferenciar entre el objeto del amor, y el Objeto del deseo; el objeto

⁶¹ Seminario 10. La angustia. pp. 279.

⁶² Seminario 8. La transferencia. pp177.

del Amor se sostiene desde el narcisismo construido a partir de la demanda del Otro. Cuando el Otro habla, demanda y el sujeto responde con una imagen hecha a base de la confusión de ser y tener, es decir, que se responde con los *a* parciales, *que me quieres*, nos enseña Lacan. El objeto del deseo, en cambio, se introduce con la pregunta dirigida al Otro, quien soy, pero el Otro no tiene respuesta, y esta falta del Otro articula la lógica del deseo, que está referida al objeto del deseo que Lacan dice “objeto salvado de las aguas del amor”⁶³. Este objeto del deseo, se refiere a *soy lo que yo es*, diverso de yo soy el que hablo. Que tratará Lacan en el seminario 16 *De un Otro al otro*, donde nos permite comprender que el amor se articula por la vía de la demanda del Otro y la del deseo por la demanda al Otro y la imposibilidad del Otro responder.

Esta pregunta al Otro, que quieres, es definida por Lacan como “el punto cumbre del *a* del deseo”, y sostiene que el atractivo libidinal de *a*, que nunca es superado, tiene que ver con las formas primeras del objeto *a*, las pérdidas: seno, heces, efectivas en tanto que separadas; ellas se retoman y se colocan en la dialéctica del amor, esta se nutre de estas demandas primitivas. Cuando la madre habla, el niño demanda más allá del seno,... devora dice Lacan porque rehúsa el objeto más acá, pues el va más allá, quiere otra cosa. Y en la misma lógica, el sujeto retiene o expulsan las heces, esta acción, pues el sujeto es por primera vez activo frente al Otro, la hace como respuesta a la demanda, y ella es la que sostiene la relación al Otro.

No obstante, la lógica cambia cuando se introduce el falo: al momento de advenir, produce una separación entre ser y tener; ya no es el sujeto, sino el falo el que recupera dicha relación de ser y tener. Con la cuestión del falo emerge un más allá que es fundamental y que explica la lógica del deseo, lo que implica que se da lugar al fantasma, que no es más que *un reflejo* donde se encarna como un imagen sublime, el objeto de deseo, imagen en lo que le falta, abriendo la relación del sujeto con el objeto de deseo. Por esta razón, Lacan define al fantasma en este seminario como una *isla, o un pantalla, imagen que cautiva el objeto de deseo sobre una falta*.

A esta altura puede apreciarse el lugar que tiene el concepto que nos ocupa, *el de la objetividad*, porque Lacan se interroga sobre el objeto y lo que implica el fantasma: nos dice que el fantasma hace obstáculo para poder aprehender el objeto de una manera certera y duradera. Sostiene que El fantasma, que encubre el problema del objeto, no facilita el pasaje del objeto a la objetividad: y que esta consiste precisamente en el desfase del objeto del deseo con respecto al objeto real, desfase determinado fundamentalmente por el carácter negativo de la aparición del falo. La objetividad consiste entonces, y en un sentido distinto al planteamiento de Abraham, en el pasaje del objeto, desde sus formas arcaicas: orales y

⁶³ Ibid.

anales, al objeto de la mira ambivalente del deseo (objeto de destrucción). Esto es evidente en el ataque sádico, nos explica Lacan, pues no se trata de interrogar al objeto en su ser, sino sacar de allí, el “bien”, introducido a partir de vértice fálico, entre el ser y el tener. Este es el objeto del deseo, que devela la objetividad.

En 1964, en el *Seminario de la Identificación* Lacan retomara el concepto y en esta ocasión, se puede apreciar el peso que para entonces adquirió en su obra.

El fantasma sigue siendo un punto fundamental a considerar para pensar el problema del objeto. En este seminario lo sitúa directamente en el lugar de la deficiencia fundamental del Otro, como lugar de la palabra, y en particular en relación a la única respuesta definitiva, nos dice, a nivel de la enunciación, que es S(A). Este, nombrado como “testigo universal”, hace defecto en un momento dado, en función de *a*. Este punto de desfallecimiento muestra a Lacan el soporte que encuentra el sujeto en ese *a*, objeto al cual se dirige el análisis, objeto perdido, y que en su lugar adviene la representación.

De esta manera la objetividad hace referencia a este *a* que Lacan sitúa como el punto de carencia del Otro, que es también, a la vez, el punto en el que el sujeto recibe también de ese Otro, como lugar de la palabra, su marca mayor, la del rasgo unario. Esta marca lo distingue como sujeto del psicoanálisis, diferente del sujeto de la transparencia del conocimiento, del pensamiento clásico, sujetos en estos campos ligados enteramente al significante. En el psicoanálisis, en cambio, no es el sujeto en tanto ligado a la cadena de significantes y de sentido, sino ligado un solo significante, al S_1 , que cuenta porque es el punto de giro, de torsión, y de rechazo, del mismo sujeto a toda realización significativa.

Lacan nos dice que eso se muestra con la fórmula del fantasma, pues ella devela la relación de este objeto *a* con la carencia del Otro. Llega a sostener enfáticamente, que “con la ascensión del *a* todo se borra en la función significativa”. De allí que la fórmula del fantasma, en lugar de ser como en un tiempo se leía entre nosotros, máquina de significantes, lo que ella realmente viene a cumplir es dar cuenta de eso que la lógica excluye y que coloca como imposible, el deseo. Por eso, nos enseña Lacan que la forma de acceder a este punto no es a través de la lógica sino de estas estructuras imaginarias topológicas que permiten mostrar la estructura de ese **objeto a**, a donde apunta el análisis. Advierte que el rombo cierra el resorte de la relación entre lo posible y lo real.

Con base en lo anterior, se entiende que para Lacan *la objetividad* signifique que “*a* es el corte de S, la objetividad del psicoanálisis...que *a* unifica al sujeto para el psicoanálisis”.

No quedan sino dos referencias que son tan precisas que poco hay que comentar al respecto. La que motivo este trabajo y que se encuentra en el Seminario 10, circunscribe claramente lo que el concepto

terminó siendo para Lacan, y que puede apreciarse en este corto recorrido, y es que lo realmente puesto en juego es el deseo, solo posible de ser aprehendido para el psicoanálisis a partir de la concepción del objeto. El deseo es el fondo esencial, la meta y finalidad del mensaje freudiano, y Lacan introduce algo nuevo que pasa por ese mensaje, eso que pretende cercar, definir, coordinar ese lugar nunca localizado, lugar central de la función pura del deseo, es donde Lacan pretende mostrar cómo se forma *a*, “objetos de los objetos, objeto para el cual nuestro vocabulario ha promovido el término de objetividad opuesta al de objetividad”⁶⁴.

Objetividad que define como “el correlato de un pathos de corte”, formalismo a la manera kantiana, que permite a Lacan precisamente dar cuenta de la causalidad,

de la función de la causa, y de la que dice que si ella es irreductible, *“lo es en la medida en que se superpone, en que es idéntica en su función a esa parte de nuestra carne que necesariamente resulta, por así decir, tomada en la máquina formal”*, se trata de *“ese objeto perdido, en los en los diferentes niveles de la experiencia corporal en que se produce el corte”*; y en ella está la función de la causa que es además parcial, por eso la causa es pedazo de cuerpo, y es por esta razón que no somos objetales, y que no somos objeto deseo más que como cuerpo, se trata de la tripa...de la libra de carne a que se tiene derecho por ley como exigía el mercader de Venecia, citado por Lacan. No podemos olvidar, que la carne es la que anima el conocimiento.

Para terminar en el Seminario 13 Lacan hace alusión a la objetividad experiencial, que es imposible de aprehender en el marco de la lógica, cualquiera ella sea, pues de lo que se trata es de lo que implica la experiencia de este objeto perdido causa, del deseo y del sujeto, y que sostiene la especificidad del psicoanálisis lacaniano en el que la topología es un recurso que encuentra como formalismo para eso que esta inscrito en el cuerpo, en sus bordes, que son tan internos como externos.

⁶⁴ Seminario 10. La Angustia

TOPOLOGÍA

Topos «a» logos

Juan Manuel Uribe Cano
Foro de Medellín

*A mis dos amores:
Corina y Manuela.*

INTRODUCCIÓN

Al pensar en la especificidad del psicoanálisis lacaniano, dos cosas aparecen de inmediato, sin necesidad de mayor estudio: 1) Que no hay solamente una especificidad sino que existen especificidades en tanto el recurso de Lacan a las ciencias, disciplinas y saberes en apariencia distantes del psicoanálisis fue constante, lo que de suyo marcará una especificidad lacaniana en cada una de ellas y, 2) Que hay un antes y un después de Lacan. Un después que tiene a su vez mínimamente dos momentos: a) un después con Lacan y un después sin Lacan. El primero de ellos, lo podríamos considerar con Khun, como un periodo de crisis paradigmática y el momento de establecimiento de un nuevo paradigma teórico y clínico que conducía a la normalidad de la práctica y producía un corpus que gracias a la presencia y constancia crítica, del maestro, advertía los peligros de la dogmatización irreflexiva. Esa permanencia, esa constancia crítica le venía a Lacan desde lo más profundo de su clínica en un intento permanente por responder racionalmente a los retos y dificultades propios del trabajo con, sobre, dentro y fuera de la “otra escena”.

El después de Lacan sin Lacan se caracteriza por un momento de “oscuridad”, como en todo momento histórico ante la desaparición de un revolucionario, en donde alumnos, escuchas, analizantes y analistas se mancomunan en pro de continuar el norte marcado por el maestro, más este resulta por lo regular tergiversado, apropiado y refundado no siempre en la fidelidad, marcando más bien el sepultamiento del estilo y la autoridad de aquél que estando en ejercicio de vivir prohibiría como traición.

Otros, en el intento por eternizar al maestro se constituyen en defensores a ultranza de lo realizado produciendo un cerramiento dogmatizante y excluyente en donde el pensamiento crítico y la fuerza racional son advertidos como peligros, dejando a las claras el desconocimiento de la obra y el propósito lacaniano, manteniendo una defensa imaginaria desde la repetición de frases sueltas, aforismos y sintagmas sin revisión y espacio para la aprehensión crítica al interior del corpus y práctica clínica misma.

De otro lado, encontramos quienes dispuestos a continuar el trabajo entregado, más no terminado, de Lacan sin pretender imitarlo, como él mismo enseñó, ni en el filibusterismo modesto de ser un tal o más grande que tal, sino en el humilde lugar de aquellos que intentan develar lo dicho, y, manteniendo justo el

espacio irrecusable de la clínica, mantener decididamente el deseo, nuestro deseo, al servicio de lo humano mismo y de nuestra institución.

Hagamos la apuesta de que los aquí presentes pertenecemos a estos últimos, de modo que la presencia del pensamiento crítico y la racionalidad matemático – geométrica nos permita presentar el mundo de la topología como una especificidad del saber lacaniano.

1. Los analistas y la topología.

La relación de los analistas respecto a la topología se puede sintetizar en tres, a saber:

a. Aquellos que intuitivamente tienen una comprensión media de ella sin avizorar sus consecuencias clínicas y, se ponen en la tarea, fallida naturalmente, de operar topológicamente.

b. Los que sostienen la inutilidad de ella para la clínica e identifican la misma con el juego senil del maestro, produciendo en ellos una resistencia teórica que el mismo Lacan señaló y trató.

c. Aquellos que siguiendo la proposición nasiana de tologería se sienten con licencia para no trabajar decididamente, ni seriamente en topología, aunque sea mínimamente en la presentada por Lacan y su presencia en el espacio clínico. Sin embargo, la proposición nasiana que intenta hacer creer en la existencia de una topología lacaniana como capítulo sui generis del campo matemático–geométrico no es plausible. Ello induce a pensar que el psicoanálisis, el lacaniano en particular, tiene formas y campos propios donde reglas, normas, principios, axiomáticas y corolarios, entre otros, son invenciones que epistémica, lógica y racionalmente brotan de la nada o por arbitrariedad del propio psicoanálisis. Así habría una matemática, una lógica y una topología lacaniana que por definición no serían ni matemática, ni lógica, ni topología, sino el resultado erudito e intensivo del amaño y no la necesidad sentida, la obligación esclarecedora, comprensiva y comprometida del investigador de la verdad que ante el límite, el agotamiento teórico de un modelo apuesta por disciplinas, saberes y ciencias que mancomunadamente pliegan límites y velos. En otras palabras, Lacan utiliza la matemática, la lógica y la topología desde la rigurosidad y los campos propios de cada una de ellas; incorporando su reflexión matemática, lógica y topológica al psicoanálisis sin perder del horizonte la especificidad de dichos campos y la experiencia vivida en el espacio clínico.

La topologeria no exime del conocimiento matemático–geométrico, al contrario lo exige como necesidad del progreso analítico.

En este sentido, la topologeria, es la que habilita la crítica rapaz e infundada de los sokales, Castro Rodríguez y otros, en contra de la utilización de parte del psicoanálisis de esos saberes; celosos impenitentes que en su leal entender el “todo se dice en el dicho axiomático y paradigmático del cálculo probabilístico y la

certeza del principio de incertidumbre que pone en salvaguarda la objetividad excluyendo de ella la subjetividad angustiante y angustiada del ser del saber y el ser del deseo que sin embargo, como lo plantea Lacan, retorna en lo real para desajustar lo exacto del cálculo e interrogar la certeza, narcisística, del que dice o cree saber.

Ahora bien, de los tres modos de ponerse frente a la topología, el más peligroso es el primero, aquellos que desde la comprensión media, intuitiva, no en sentido matemático, intentar llevar a la clínica su comprensión. En esta tentativa subyace el peligro de equivocarlo todo, incluyendo la dirección de la cura que debe apuntar a elementos de estructura y a la estructura misma. Los segundos, son menos peligrosos pero no se entiende como pueden llamarse lacanianos adoleciendo de esa porción, fundamental, teórico-clínica de la enseñanza de Lacan que es su arquitectónica más elaborada en pro de lo real.

Un olvido siempre presente se anuncia en el sintagma: “tratamiento de lo real por lo simbólico...”, ¿no es acaso esta la esencia del análisis mismo? Una invitación inaplazable a la topología subyace allí. Invitación que debemos aceptar todos aquellos que decidimos llamarnos lacanianos.

2. Del topos

Desde el inicio mismo del psicoanálisis encontramos la referencia al topos, al espacio y los lugares que desafían la concepción corriente e intuitiva de los mismos.

El descubrimiento de la “otra escena” de parte de Freud, ese lugar otro donde se encuentran los elementos que determinan la revolución psicoanalítica es, de suyo, la confirmación que la topología tiene una aplicación en lo real. En esa medida la tópica freudiana, en sus dos versiones, entrega el territorio, el país del inconsciente como condición de la realidad psíquica y, el pasaje de este desde el origen mismo de lo humano. De forma que el espacio psíquico, la realidad psíquica misma; el sujeto y su realidad hablante, en tanto que estructuras pertenecen al ámbito de la topología. El espacio de los hablantes es un espacio estructural y como tal interesa a los analistas.

Podemos sostener que el estudio de la topología es inherente al psicoanálisis, toda vez que éste estudia la estructura fundamental del espacio, permitiendo ver lo real que de suyo va en contravía de la intuición que del mismo tenemos gracias a la preponderancia de lo simbólico.

Poincaré, desde la matemática, advertía que la estructura real del espacio no coincidía con lo intuido de él, lo que indica que todo lo que conocemos podría aumentar o disminuir sin darnos cuenta de dichas modificaciones pues permaneceríamos en el mismo estándar de lo cambiado. En consecuencia, y atendiendo al matemático, la intuición no puede ser fuente de certeza en lo concerniente a lo espacial pues de una

creencia posicional pasamos a otra sin advertirlo, es decir, podemos creer estar allí y en verdad estar acá y viceversa.

El orden simbólico, lugar donde ordinariamente se produce el saber, opera sobre las cosas en tanto que tales, montando un mundo de ficciones que afecta directamente el modo de ver que gracias a la acción de la ley causal, a-----b, fija como real lo que no es más que un espejismo; de manera que realizamos una operación de cambio, de sustitución entre lo que se ve y es por lo que sabemos desde el simbólico y lo intuido transmitido en la tradición, en última instancia, la forma simbólica aleja de lo estructuralmente dado en lo que aparece ante los ojos. Empero ese alejamiento de lo estructuralmente dado en sí, para los otros y el Otro mismo retornan por debajo, como subjectum, para ocupar su lugar de donde se cree haberlo deshabitado. Es más, sólo puede retornar a su lugar y no a otro, incluso, es imposible que vuelva a otro lugar que no sea el suyo, pues de serlo el campo de ese retorno estaría signado siempre por el orden simbólico y lo que llamamos imposible desde el psicoanálisis no sería sino lo muy difícil de aprehender, es decir, aquello que se aguarda desde la fatua esperanza. Lo imposible es que lo real se mantenga en un lugar debajo de y no retorne a ocupar su lugar, en un mostrarse descarnado o no simbolizado aunque sea sólo en la brevedad de un instante.

Con esto se marca una distancia entre el discurso matemático, que muy a pesar de su poder inventivo y descubridor que le debería llevar a aceptar la existencia de lo imposible en términos de imposibilidad, considera a la postre alcanzar el último y primer elemento de la realidad y del todo, haciendo de lo imposible un posible mediante el recurso de la temporalidad futura, el progreso de la técnica y la comprobación experimental. El imposible psicoanalítico se pone en un más allá de la concepción simbólica de espacio y tiempo y en esa medida está mucho más cerca de lo real en sí.

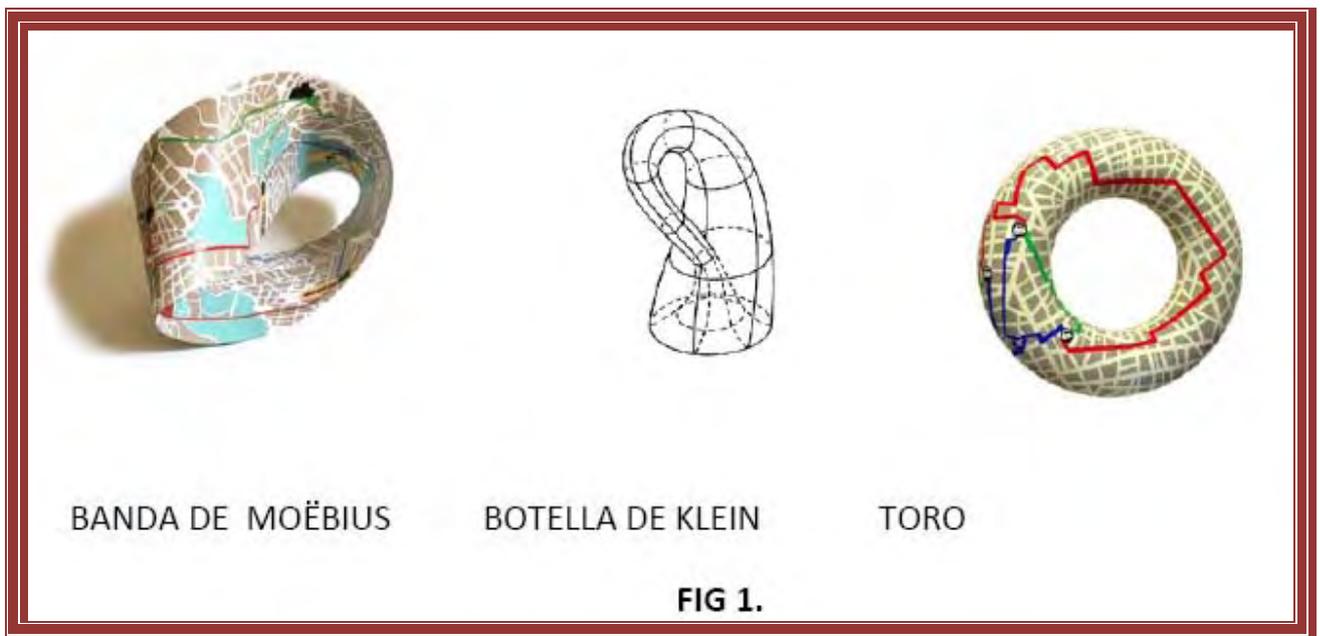
A diferencia del discurso físico matemático que necesariamente acepta la referencia de la estética transcendental kantiana, espacio y tiempo como condiciones a priori de todo conocimiento posible, el psicoanálisis se pone en una dirección diferente del apriorismo kantiano, no por que sea una concepción errónea pensada desde el orden simbólico, sino porque en la tarea de indagar por el mundo de las causas o de la causa el espacio no se debe considerar como un telón donde se desarrollan los eventos, sino como un evento en sí mismo y el tiempo como algo que está siempre presente en su referencia a un futuro anterior que se presentifica en el presente.

Implica ésto, entonces, que el espacio en cuanto real está más allá o más acá de la perspectivística ofertada y aceptada por los sujetos de la forma simbólica y ha de encontrarse, psicoanalíticamente, un modo de trabajar con dicho espacio si la intención es producir movimientos a nivel estructural en la realidad psíquica.

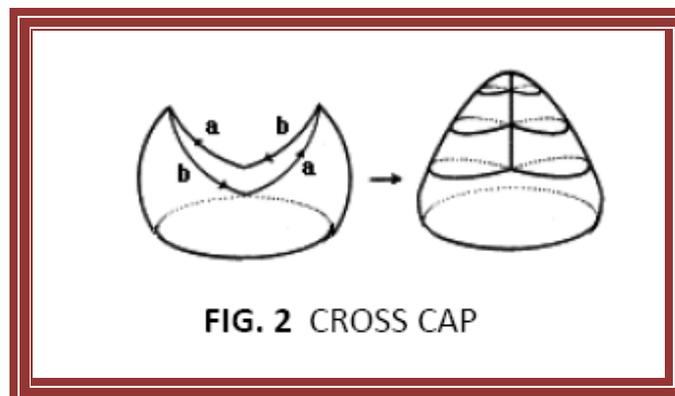
Lacan encuentra un apoyo de máxima importancia del lado del descubrimiento reimanniano, quien postula la existencia de la “variedad”, que de manera apretada se puede definir como la posibilidad de considerar el espacio como uno entre otras de las determinaciones métricas representadas. Con ello, Riemann, muestra otro punto de partida a la experiencia perceptual o visual imaginaria e intuitiva para quedarse con operaciones en el orden matemático, transformando el estudio analítico y la intuición geométrica. Así, a cada noción analítica se asocia una figura geométrica y, aunque no son el correlato de la función, la imagen ilustra un comportamiento estructural de la función, comprensible solamente a partir de las propiedades y transformaciones de la superficie espacial. Con estos elementos está preparada la revolución topológica y con ella las propiedades abstractas que desafían lo intuitivo y exigen un trabajo cuidadoso.

Riemann considera que el aspecto analítico matemático y la topología son el fundamento del conocimiento de la realidad externa, es decir, del “mundo”, implicando el cosmos de las superficies, conocidas como reimannianas, tomando como sostenes: la banda de Moebius, la botella de Klein, el toro y el cilindro común (ver FIG 1). La consecuencia directa es aceptar el espacio como un continuo que se puede deformar, transformar y combinar desde la estructura. Un espacio que decididamente es de dimensión tres.

Esta concepción que se introduce entre finales del XIX y principios del XX permite a Lacan sostener que la realidad psíquica se encuentra aguantada en el plano proyectivo, pues este permite el volumen y hace de la superficie un rulo, toda vez que distingue tres formas fundamentales en una dimensión 3D, ellas son: el toro, el agujero y el croos cap (FIG 2), que llevan a que se consideren la banda de Moebius y la botella de Klein.



Topológicamente hablando, y he aquí una de las dificultades mayores para aproximarse a ella como lo hace el maestro, se trabaja con superficies bidimensionales como el toro y la banda de Moebius que poseen una estructura real en 2D y permiten ser sumergidas en 3D adquiriendo así manifestación tridimensional. De otro lado, la botella de Klein y el cross cap son bidimensionales pero no se dejan sumergir en 3D, no son tridimensionales; dejando Lacan el problema de que el sujeto del inconsciente y el propio objeto “a” son de orden bidimensional y no se dejan sumergir en 3D como es el caso de la pareja ordenada $s-s$. de suerte, que el Otro, lugar en tanto que estructural corresponde a 3D. Nos deja pues esto de saber de ellos, del objeto “a” y del sujeto del inconsciente, sólo a través de los cortes que se producen en el espacio mismo del hablante y sobre el hablante, afirmándose a punto y seguido que la realidad psíquica no se puede identificar con la actividad subjetiva del yo, con el subjetivismo, sino con la extracción del objeto “a” y el fantasma que vela dicha extracción.



Ahora bien, Lacan desde muy temprano al tratar la inversión alfabética significativa–significado hace referencia a la topología al sostener que “el significante está estructurado sobre la superficie de Moebius” S. XII y captando que la relación saussureana entre significado y significante es de reverso al adverso permitiéndole definir la función simbólica como un afuera que se las ve con el adentro en un continuo que se desgarrar y recuerda a la botella de Klein. Según Lacan, esta función es determinante para el modo de pensar que se inaugura con el cogito y extiende su poder en una sola vía, la del saber pero no desea saber de la verdad.

La botella de Klein, es pues efecto de un corte sobre una superficie completamente cerrada, donde el interior comunica íntegramente con el exterior y recuerda las propiedades de la banda de Moebius, entre las cuales vale constatar que sólo posee una cara para producir el efecto de sentido. Empero, esto nos deja en la tarea de no utilizar de modo simple e intuitivo a la banda de Moebius, ya que ella encuentra su función operativa si se pone en relación a la botella, si aceptamos que allí en donde la sutura, de orden simbólico, abre

un agujero que permite el anudamiento de la superficie misma. De otro modo la referencia a la banda queda coja y sin mayor utilidad en el orden clínico.

No puede ser entendida la banda de Moebius como algo que se somete a una lógica de reducción al absurdo o al simple más allá de lo que aparece, pues, básicamente lo que signa es al sujeto dividido por el significante y su decir, que naturalmente, es también signifiante en tanto único modo de intentar significatizar lo que por naturaleza se resiste a ello. La banda entonces presenta en esencia el corazón de aquello que llamamos sujeto y los retos que implica trabajar con él. ¿Cómo somos otro nada más aparece nuestro decir? ¿Cómo podemos ser el soporte de nuestras repeticiones cuando estamos ausentes? Son apenas algunas de las muchas cosas que simplemente anunciamos sin tener el espacio para desarrollarlas, sin embargo lo que debe advertirse es que no se puede identificar la banda con el sujeto, ella nos permite, bajo la operación del corte, convertir la banda en algo, que al no poseer sino una cara ya, no es la banda misma, ubicar al sujeto. Esta operación connota la ley de transformación de una figura a otra mediante la deformación del espacio, esta ley nos permite ir a la botella de Klein, de nuevo, y esclarecer que es lo que presenta dicha forma.

Esta forma nos permite entrever la relación de un significante con el resto de la cadena, el nexo que se extiende entre ese uno que falta y que precisamente da consistencia a la cadena. Nexa que en principio es difícil de pasar por la comprensión toda vez que allí se hace patente la existencia de una falta en la cuenta misma de la cadena. Se hace patente la existencia de un agujero a la altura de la estructura. Es el problema de la existencia de un Uno que no entra en el conjunto y que clínicamente encuentra expresión entre la formación del inconsciente (síntoma) y el inconsciente mismo. De manera que tendremos que aceptar que existe una relación inmanente entre ellos que evidenciar sólo es posible tras una operación que no puede ser la del corte. Esta operación se conoce como la “circunferencia de retroceso” presente en dicha botella y posible de parametrizar en cualquier punto, es decir, puede aparecer a cualquier altura de la botella, representado en la misma por el gollete que es el contorno de un agujero y signa para nosotros el significante Uno que da consistencia al resto de la forma.

Lacan, al respecto recuerda en el seminario XII: “Pero volver a ese lugar... y para comprenderlo, y para que haya podido ser aprehendido, hasta descubierto, para que existe esta estructura, que hace que aquí se encuentre la estructura de las dos caras opuestas, que permite constituir esta otra escena, es necesario que, por otra parte, haya sido constituida la estructura de la cual depende el acomisamiento del todo, a saber: la estructura del lenguaje no es capaz, seguramente, de la adecuación absoluta del lenguaje a lo real, pero si, de lo que en el lenguaje se introduce en lo real, todo lo que allí nos es accesible de un modo operatorio. El

lenguaje entra en lo real y crea allí la estructura. Participamos en esta operación y, participando allí, estamos incluidos, implicados, en una topología rigurosa y coherente que hace que toda puerta empujada en un punto de esta estructura, no lo sea sin la localización, sin la indicación estricta del punto donde está la otra abertura”.

En esta misma lógica y siguiendo el mundo topológico introducido por el propio Lacan, hemos de mirar la figura del toro.

En primera instancia hemos de recordar que el toro es por excelencia la figura que más fácilmente presenta la estructura psíquica y la espacial misma. Su centro agujereado, su superficie sin borde y la cavidad vacía que permite la circulación de doble vía hacen de ella, en principio, la figura que admite anudamientos.

Demanda y deseo circulan en la cavidad vacía y remiten directamente al problema de la repetición y de la pérdida. La paradoja, en apariencia, es saber por qué para corroborar una pérdida se ha de completar una doble vuelta, si con ello lo que se constata es la repetición del mismo movimiento; pues bien, resulta que una sola vuelta inscribe una demanda local que dirigida, en última instancia, al Otro es devuelta por este de manera invertida al sujeto sin que por ello se vea afectado el cuerpo, es decir, sin que se produzca un desprendimiento, una separación, sin una pérdida en el orden pulsional. Para que dicha pérdida se produzca y en esa medida el deseo sea posible, se urge de una segunda vuelta y su encuentro con la demanda local. Una segunda vuelta que viene de la demanda del Otro y se enlaza produciendo el “ocho interior”, figura de un continuo serial discordante: demanda, deseo, pérdida, repetición. Dicha serie continúa, permite obtener un agujero, un lugar en donde el objeto caído, desprendido y causa del deseo encuentra su sitio.

Agujero, lugar del objeto causa del deseo, “a” para nosotros, legado e inventado por Lacan, conduce a pensar la relación entre sujeto y objeto exigiendo dilucidar que es “a” en sentido estricto si hemos de seguir la senda topológica.

3. “a”: No sólo objeto sino función.

Lacan nuevamente recurre al campo matemático, esta vez para mantenerse en el mundo de lo indecible o en la incompletitud formulados en el teorema de Godel y el Alef de Cantor, principio constitutivo del cálculo transfinito. Con estas formulaciones se puede comprender el por qué del objeto “a” en tanto que separado, caído o perdido se efectúa desde la operatividad misma de “a”. Operatividad que no función, pues, esta última llamaría al campo de las matemáticas en donde el concepto de función no se confunde con la operación lógica. La función matemática hace distinción entre el procedimiento para llegar a un objeto y el significado mismo del procedimiento o en términos de Godel una cosas son los hechos en si (operaciones) y

otra cosas las convenciones arbitrarias utilizadas para dar a conocer los primeros. Lacan, en este primer apartado sobre el objeto “a” y la operación que el mismo realiza no se encuentra en el mundo de la función matemática sino en el mundo de las operaciones lógicas en donde un antecedente es seguido de un consecuente y viceversa.

Lacan no indica que es lo intuido y lo que queda fuera de la misma para que se convierta en función y que corresponde en sentido estricto al objeto, de modo que “a” no se puede emparente con la notación algebraica “a”, de manera que la “a” de Lacan es una convención que obedece a la idea matemática de función= objeto= no ser. Con ello, y atendiendo que en primera instancia lo que se hace es una operación lógica, podemos preguntarnos ¿qué es lo que Lacan llama función de “a” en “a”? esta pregunta, antojadiza para algunos, es de vital importancia en la medida que la función “a” o el objeto “a” es el componente central de sus algoritmos como son las fórmulas del fantasma y la ecuación del objeto del deseo y su causa y la relación con el cuantificador universal.

Desde esta perspectiva, si queremos dar respuesta al interrogante, debemos pensar el “a” en función de bejahung y la relación bejahung – verneinung – cuantificador universal, que se expresa en el seminario X, La angustia: allí se dice que “a” es bejahung, lo que repite después, es el no- ser como sostén de la estructura narcisística, el pensar y los juicios de existencia y de atribución. Afirmaciones que arriman al cálculo matemático pero soportado en la utilización del cuantificador universal que haría una falencia en el mismo, empero Lacan, al proponer conjuntos de pares ordenados, pares de valores – argumentos y valores – función, esta ya jugado del lado de una ley combinatoria que va de lo particular a lo universal y con ello está en el campo del cálculo, en los dos casos se trata de un movimiento, de una referencia a un movimiento al que se le da la forma: $f(x)$, es decir, necesariamente que Lacan si fórmula una función de “a”: $f(“a”)$ sin que pueda conocerse en sentido estricto lo que resta de ese resto operativo primero.

Manteniendo lo anterior, entonces, podemos comprender que el sujeto pueda incluir en él un objeto que le es exterior y heterogéneo, en una palabra nos encontramos con el aparato fantasmático que no es una simple imagen de la economía psíquica interior y en tanto que tal con la figura del cross cap y, de nuevo, en el campo topológico.

El cross cap, la última figura sólo se entiende cuando “a” es una función, y en donde se deja operar el corte de doble lazo que recorta en dos partes al cross cap, incidencia definitiva en la clínica, para constituir una banda unilátera de Moebius, que como hemos expuesto anteriormente representa al sujeto, y un disco bilátero, que representa el objeto, con lo cual encontramos lógica y cálculo fundidos en la fórmula del fantasma, a saber: el sujeto tachado, el corte () y el objeto “a”.

En resumidas cuentas, el cross cap incluye las otras figuras que hemos trabajado y nos pone en la tarea de aceptar la importancia de los cortes que evidencian en el sujeto aquellas “a” que soportan su existencia del lado fantasmático y en última instancia la única posibilidad de entrever el objeto “a” en toda su función causa del deseo y al sujeto del inconsciente en su fugacidad temporaria e imperturbabilidad significativa desde la cadena misma.

Sujeto inconsciente y objeto “a” si son tratados en la labilidad de las expresiones corrientes de concordancia y como lo que subyace en las profundidades, no pasa de ser una manera silvestre del psicoanálisis que temo se ha extendido, en buena intención, al sostener la posición de no apertura y comprensión de otros saberes utilizados por el propio Lacan, y que de una forma u otra denuncia la resistencia teórica de una porción de analistas que hacen del psicoanálisis una herramienta aguda para explicar el todo.

Lacan, necesitó de matemática, topología, filosofía y otros saberes para apuntar a lo que ya no se puede explicar sino sólo mostrar, presentar demandándonos las tareas de comprender eso que no se explica bajo la égida del concepto, desde lo simbólico mismo y que se expresa en la proposición Real, Simbólico e imaginario.

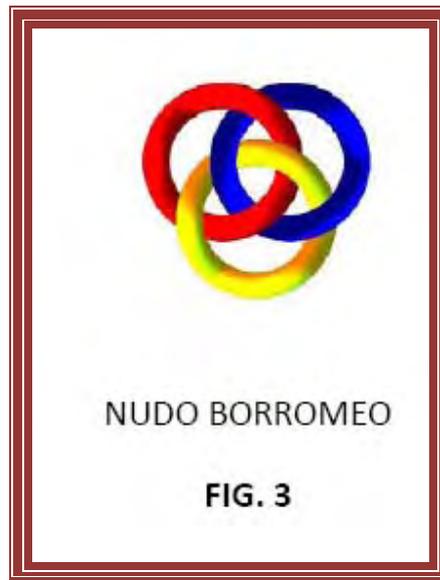
El objeto y la función “a” son el paso obligado para esta enseñanza y legado lacaniano.

4. Logos.

Si la estructura de la realidad psíquica se dice Real, Simbólico, Imaginario, es por que ya nos encontramos en el campo topológico de los nudos (FIG. 3), de los anudamientos que como inmersiones en 3D dicen de la estructura.

R, S, I es un anudamiento donde Lacan realiza la suposición de tres elementos íntimamente ligados por sus redondeles y en donde la desarticulación de uno implica el desamarrare de los otros. De darse esto, el anudamiento se transforma en una simple representación lineal que iría de más a menos infinito. Este nudo que llamamos borromeo tiene características especiales, comenzando por lo imposible de deshacerlo, esta característica da la consistencia real al constructo; otra de sus características, es que a pesar que están íntimamente ligados y pertenecen a un mismo hilo, se pueden diferenciar entre si, esto da consistencia simbólica y, el anudamiento como característica del mismo y su representación se dice imaginaria. Ello dice, entonces, que el propio nudo en su totalidad esta regido por aquello que el mismo representa, dificultad abstracta que supera lo simplemente referenciado en cada redondel con una letra. En otros términos nada escapa a esta necesidad borromea, ni el mismo borromeo que necesariamente es real ya que no se puede deshacer sin borrarlo simultáneamente; pero también es simbólico cuando lo nombramos con sus letras e

imaginario cuando creemos que la manipulación de redondeles de hilo se pone en la realidad y su modificación. Dos aspectos de lo borromeo, se dejan leer, de un lado el borromeo como aquello que interesa a la clínica y admite el corte, un borromeo localizado y otro, un borromeo que se mueve en la abstracción en donde todo se dice real. Así cada uno de ellos en si es real. Real por que no se puede hacer reducción de él, pues nos muestra que hay, que algo está ahí, allí siempre, he independiente de lo que se diga o haga, inexorablemente hay.

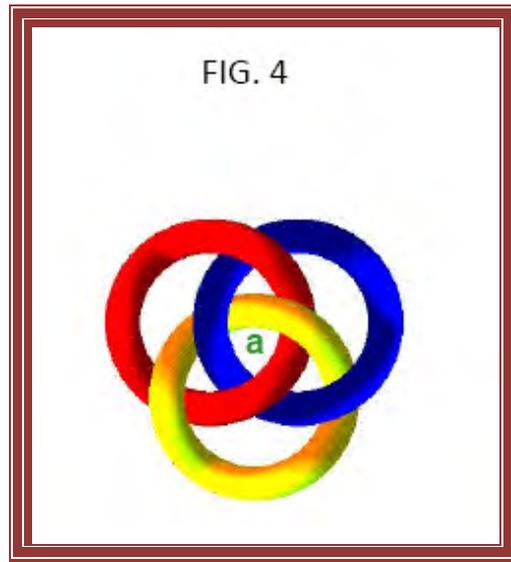


Este hay, es quizás, una de las cosas más difíciles de aceptar por los analistas, en la medida que confunde al mismo con categorías existenciales o con imposibilidades epistémicas o con postulados filosóficos en la dirección de una ontología fundamental. Al contrario este hay no es más que la constatación de la mera existencia imposible de señalar en términos de lenguaje y que quizás podríamos simplemente señalar como espacio, condición necesaria y suficiente en lo humano.

Es simbólico en si por que necesariamente se cuenta Uno en reciproco con el hay, hay lenguaje, hay logos, hay en el hay, una forma de decir y decirlo como momento inaugural y finalmente, el imaginario en si pues es un redondel que hace lazo, que nos habla de lo semejante y desemejante, hace el principio de la diferencia en todo sentido incluso es el principio de individuación, clásicamente hablando, es lo que habilita el estilo, el semblante y el espacio representacional.

Los tres anudados poseen las características que cada uno en su real enuncia y cada una de estas características afectan, en su singularidad, a las demás cumpliendo con la ley aritmética de la distribución y alejándose de aquella que dice del orden de los elementos no altera el producto, pues, como se evidencia a lo

largo de la obra lacaniana hay un encubrimiento de lo real de parte de lo simbólico y lo imaginario, que más temprano que tarde retorna a su lugar originario. Sin embargo aquí, ya no podemos confundir lo real con lo real mismo, en sí, de cada uno de los redondeles en su singularidad. Este real que queda encubierto está ligado íntimamente al elemento articulador y que permite el movimiento en los redondeles, es decir, al objeto “a” (FIG. 4), el corazón del borromeo, y su función en tanto causa del deseo y la primacía de uno de los redondeles en la estructura del sujeto.



Para terminar, a sabiendas que apenas hemos realizado un esbozo de lo topológico, desearía recordarles que este anudamiento al interior de la clínica también ha de sufrir un corte que permita vislumbra en un tiempo de instante y ligado a su futuridad anterior la primacía de alguno de los tres sobre los demás y ubicar el agujero en donde “a” operó lógicamente, momento de esclarecimiento que de nuevo desaparece constatando su imposibilidad, inaprehensibilidad e indecibilidad más momento glorioso donde se constata lo inefable, pero se deja ver eso.

Por último recuerdo al profesor Eidelsztein quien expresa: “si un poco de estructura aleja de lo real, mucha reconduce a él”.

Lacan al plantear los tres redondeles anudados de manera borromea.

¿Aborda R.S.I. desde una perspectiva evolucionista.

Orly Alean Barandica

Foro de Medellín

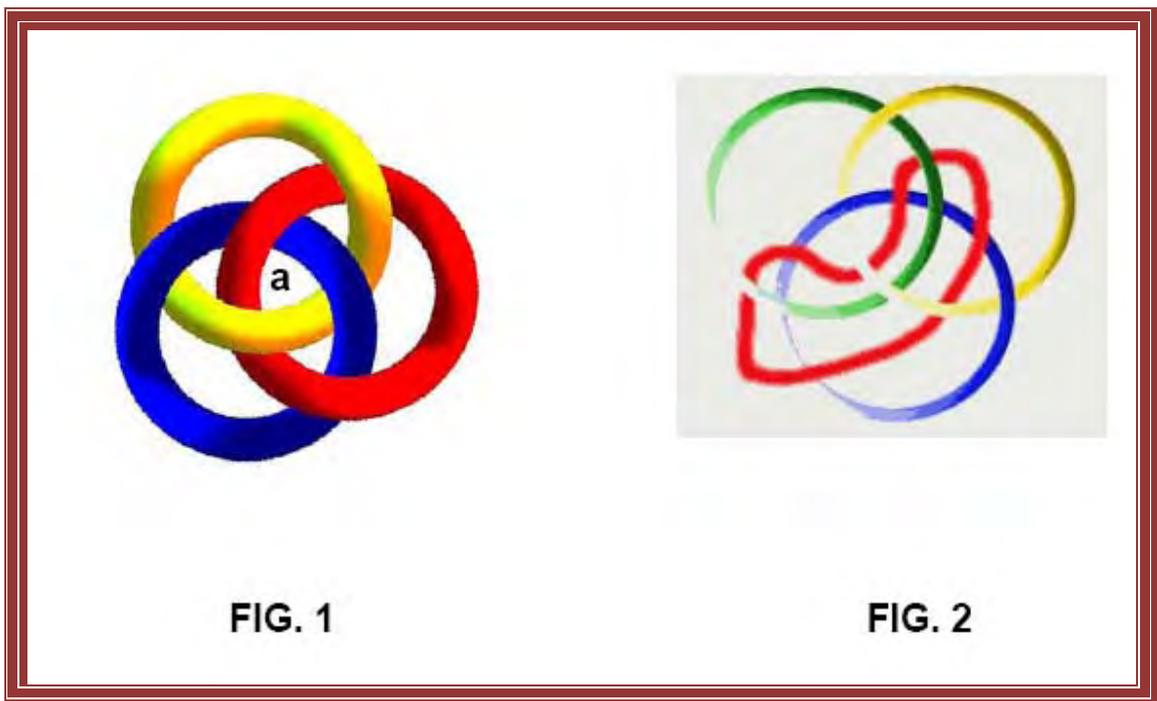


En el título se plantean tres asuntos: RSI –real, simbólico, imaginario-; RSI anudado de manera borromea y perspectiva evolucionista. ¿Qué quiere decir *perspectiva evolucionista*? Esta, en el sentido darwiniano, implica que con el paso del tiempo se da un cambio en una teoría; es decir, se pasa por fases para llegar hasta...se trata de una linealidad, que implica que se abandone la fase anterior. En Lacan, encontramos un desarrollo de su teoría, por medio del cual se ocupa de lo I, lo S y lo R, y que algunos han nombrado cronológicamente como primacía de lo imaginario – primacía de lo simbólico – primacía de lo real ... hasta llegar al anudamiento de manera borromea, que, inicialmente, plantea como una estructura de tres registros anudados a partir del objeto *a* (Ver FIG 1); con respecto a este afirma: “*Es lo que puede anudar por un cuarto término lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, en tanto que Simbólico, Imaginario y Real son dejados independientes, están a la deriva en Freud, es en tanto que eso que le fue necesaria una realidad psíquica que anude estas tres consistencias*”⁶⁵. Así, el objeto *a* es situado en el centro de la estructura y sirve de vínculo para los tres registros, de punto de amarre, que conjuga lo imaginario, lo real y lo simbólico de manera que los

⁶⁵ ----- Seminario XXII: R.S.I. Clase 3, 14/01/1975. Edición electrónica realizada con Folio Views 4.1, párrafo 24.

pone estrictamente a uno con relación al otro, uno en relación a los otros dos en la misma proporción. Más adelante, Lacan propone el *sinthoma* -un cuarto redondel- como lo que mantiene unidos los otros tres redondeles (Ver FIG. 2) El *sinthoma* es algo que permite a lo Simbólico, a lo Imaginario y a lo Real continuar manteniéndose juntos, haciendo como nudo de a tres.

Pero a lo que yo quiero llegar es: primero: lo real, lo simbólico y lo imaginario desde el principio están todo el tiempo y al mismo tiempo en la teoría de Lacan, que los tres de Lacan a diferencia de los tres de Freud, tienen una relación topológica, en tanto, RSI es lo que introduce la función del Otro, en Freud la relación es tópica; y segundo: la perspectiva no es evolucionista sino lógica y topológica.



La enseñanza de Lacan se puede dividir en tres períodos:

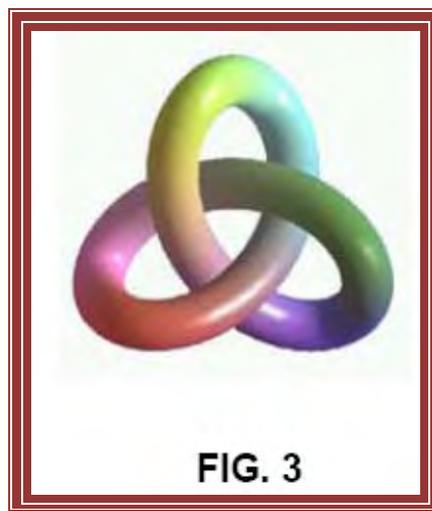
1- (1953-1961): se supone que hay semejante → estadio del espejo → lo Imaginario (modelos)

2- (1961-1971): imaginarización de lo simbólico → la lengua → superficies topológicas → lo simbólico (superficies)

3- (1972-1981): la existencia del nudo → el corte sin el cual no existiría nada → lo real (nudos)

Podemos hacer esta división, ya que en la teoría de Lacan se pueden identificar momentos que más que no cronológicos, son lógicos. Es importante que nos preguntemos, por qué Lacan, para referirse a lo I, a lo S y a lo R, utilizó diferentes palabras, tales como: registros (antes de 1963), lugar desde donde se puede ver o registrar algo, cada una de las tres grandes partes en las que se puede dividir la escala musical; órdenes (antes de 1969), cierta disposición y proporción de los cuerpos que componen algo, organización de un grupo o conjunto; dimensiones (antes de 1975), cada una de las magnitudes de un conjunto; y redondeles (antes de 1977), círculo, área o superficie contenida dentro de una circunferencia ¿esto que quiere decir y qué implicaciones tiene?

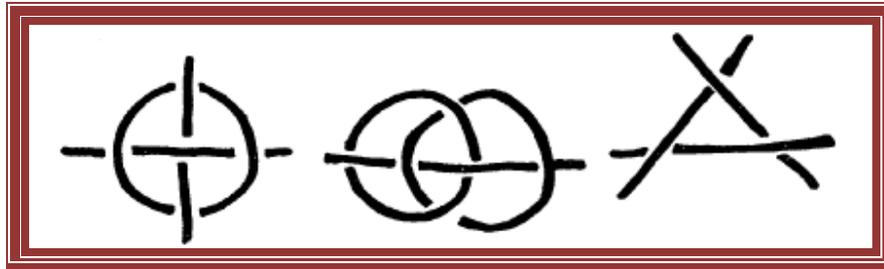
Antes de definir qué es un nudo borromeo, es importante mencionar que un nudo está conformado por un hilo, por un solo anillo, cuando son varios hilos los que están en juego se habla de cadena; por lo que legalmente, en nuestro caso, no se trata de un nudo borromeo, sino más bien de una cadena borromea. En una cadena, uno de los anillos toma el agujero de otro anillo, mientras que en un nudo, ningún anillo toma el agujero de otro anillo, creo que esto nos orienta hacia, el por qué es el anillo que representa lo imaginario, lo que se introduce como tercero que anuda a los otros dos. Los hilos que constituyen la cadena borromea se sostienen entre sí por un nudo, por una operación de anudamiento, que nos recuerda el nudo de trébol (ver FIG 3).



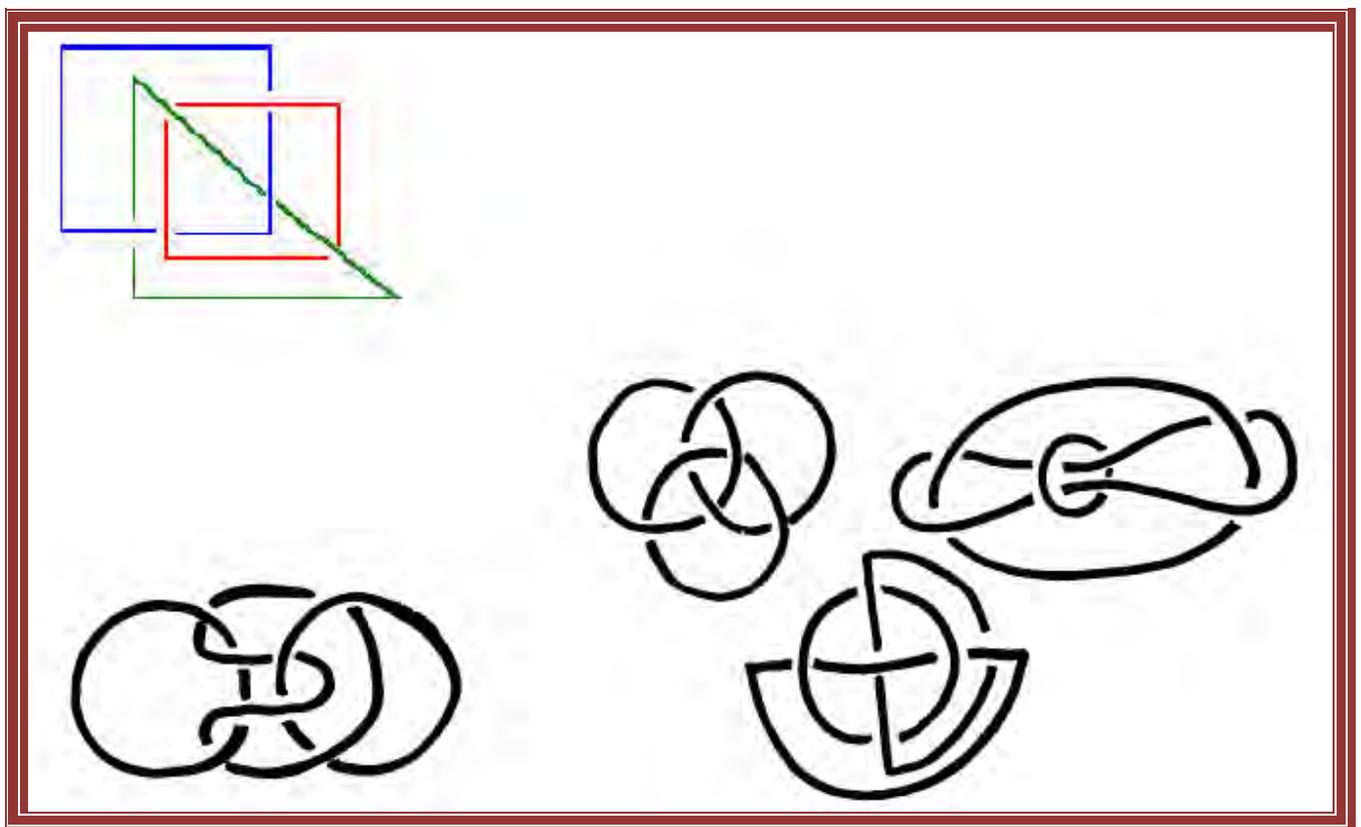
Para esa operación de anudamiento, es importante la función del vacío, que es anterior al nudo y sin el cual no habría nudo; se trata de un vacío que cuenta, sin él, no sería posible ninguna existencia, en esa medida se podría decir: Dios es nada, por eso nada es todo.

La principal característica del nudo borromeo, es que si se corta uno de sus tres redondeles, todo se dasata.

En el campo de la topología, un redondel puede ser representado por una línea recta infinita, un círculo por convención puede rizarse hasta el infinito. De ahí la multitud de imágenes del nudo borromeo que Lacan extrae de la iconografía de todos los tiempos:



De manera que existen diferentes formas de escribir el nudo Borromeo:

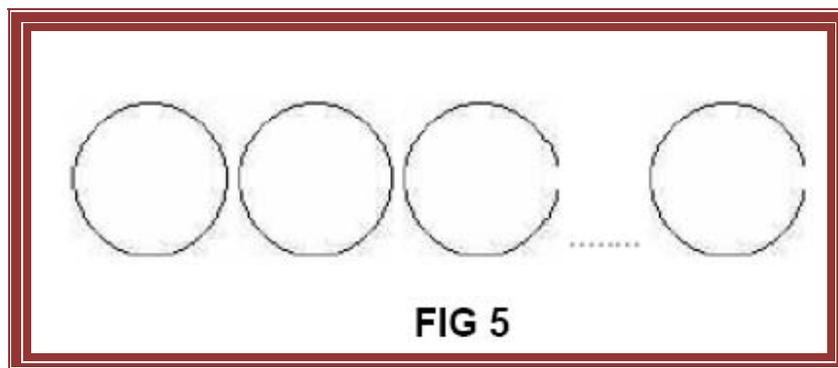


En 1880, el lógico inglés John Venn publicó el artículo "*Sobre representación diagramática y mecánica de proposiciones y raciocinios*" a partir de la nueva visión de la Teoría de Conjuntos desarrollada por G. Cantor. Venn proponía la idea de representar las relaciones entre conjuntos a través de figuras en el plano. Dicho procedimiento fue muy exitoso y se extendió en casi todas las disciplinas. Obviamente, en su lógica de

desarrollo, la matemática se enfrentó a la idea de representar una configuración de tres conjuntos por medio de tres círculos. Ese nuevo desafío para la ciencia ya tenía de antemano su representación. Era el símbolo de unión de la familia italiana Borromeo de la región de Piamonte (ver FIG 4), de gran fama e influencia en el período renacentista, en el siglo XV. Pero tenemos que aclarar que en las cadenas o los nudos, la superposición no es un punto de intersección entre dos líneas, como en los diagramas de Venn-Euler, sino que aquí entra a jugar la dimensión imaginaria, ya que no existe ningún lazo, salvo el imaginario. Recordemos que el nudo borromeo consiste en dos hilos que están puestos uno sobre otro (real y simbólico), y el tercero (imaginario) los liga conjuntamente de manera borromea.



Otra forma de identificar si un *nudo* es borromeo, es si tiene la propiedad de que al eliminar cualquiera de sus componentes se obtiene un *nudo trivial*. Por esta razón se le suele denominar nudo cuasi-trivial. Los nudos que son equivalentes al círculo se consideran triviales (FIG 5).



Es de destacar, que los hilos que constituyen el nudo borromeo se sostienen entre sí por un nudo, una operación de anudamiento, es por ese nudo, o más bien, por esa operación de anudamiento, que sostiene a los otros dos, lo que nos legitima para hablar de nudo borromeo en vez de cadena borromea.

De manera que, en tanto existen tres nudos, existen tres maneras de cortar el nudo borromeo, que introducen dos aspectos esenciales: el número 3, el límite inferior del nudo y el aplanamiento, que consiste en la forma de representar un nudo o una cadena por medio de un dibujo.

También debemos resaltar que además de la función del vacío en esa operación de anudamiento, es importante mencionar que el borreísmo sólo existe por ese instante del desanudamiento, en el que, por un corte único los redondeles se dispersan, o sea, sólo es posible saber de la propiedad borromea en el momento del desencadenamiento y no precisamente del desanudamiento, creo que la psicosis ejemplifica muy bien este asunto. Surge una pregunta: ¿es lo mismo hablar de desencadenamiento que de desanudamiento? ¿cuáles son las implicaciones de esto en la clínica de las psicosis? ¿cuál función tiene el corte en la neurosis? Se podría decir que el desencadenamiento tiene que ver directamente con la psicosis, mientras que el desanudamiento con la neurosis, pero dado el NP = Sinthoma, el desencadenamiento no se da, pues que son los cortes en el dispositivo analítico sino instantes en que eso se da.

Lacan, inicialmente, introduce en su obra la dimensión imaginaria con su teoría del Estadio del espejo, ésta articula para el sujeto un cuerpo independiente de su maduración biológica, es decir, *“la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real”*⁶⁶. Esa imagen del cuerpo se sustantifica en la primera infancia, en la cual la imagen es alienante y funda la constitución del propio yo; es el momento en el cual “... el hombre, por vez primera, experimenta que él se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano que estructura el conjunto de su vida fantasmática”⁶⁷.

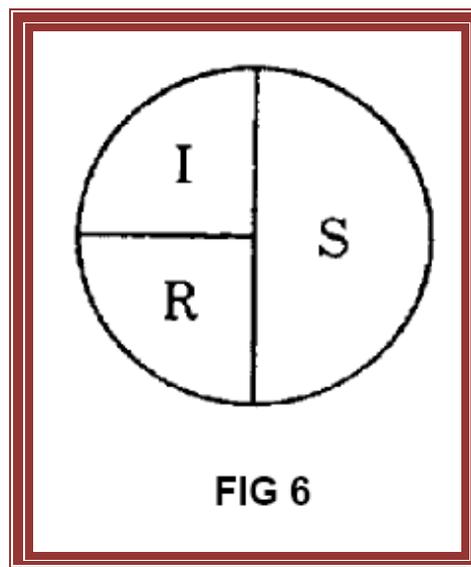
Dada la prematuración del ser humano, la imagen está ligada a la existencia de un desfase en el ser hablante, por lo que ella adviene en el lugar del desfase, de la falla y nos da la ilusión de la armonía, de la unidad. Por eso, por querer ser uno terminamos siendo otro; es el precio de la alineación: yo es la imagen del otro que mis ojos ven. O dicho de otra forma, yo soy otro.

⁶⁶Lacan J. Seminario I: *Los escritos técnicos de Freud*. La tópica de lo imaginario. Clase 7, 24/02/1954. Edición electrónica realizada con Folio Views 4.1, párrafo 33.

⁶⁷----- (2004 [1953-54]). Seminario I: *Los escritos técnicos de Freud*. Ediciones PAIDOS. Buenos Aires-Barcelona-México, p. 128.

De manera que, para Lacan, en ese momento lo imaginario es el sentido. La realidad es la superposición del plano de lo real con el plano de lo imaginario. Es la imagen del otro lo que cautiva al sujeto, haciendo que el sentimiento de si mismo, el yo, esté atrapado en la imagen del otro. Pero si uno ve una imagen y cree que es un objeto, está engañado, por esto Lacan utiliza la óptica, que es una disciplina que estudia la relación entre los objetos y las imágenes, y retoma lo que es una imagen virtual, la cual para el que percibe se comporta como un objeto y no como una imagen, lo que implica una ilusión óptica, el observador es engañado. Así, el yo para el ser humano implica un autoengaño; un doble engaño porque la imagen de sí es la imagen de otro.

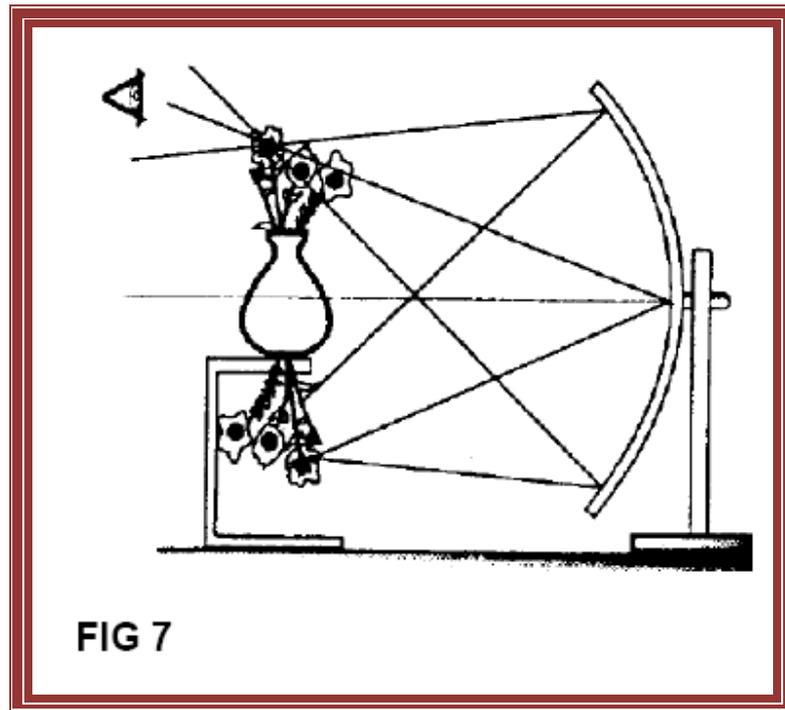
En esa época, Lacan ubicaba lo imaginario y lo real en un mismo nivel (FIG 6), y lo expresaba haciendo uso de la óptica como: "... es preciso que a cada punto dado en el espacio real le corresponda un punto, y sólo uno, en otro espacio que es el espacio imaginario"⁶⁸, hace corresponder un punto de lo I con un punto de lo R, estableciendo una ley sin la cual no es posible la simbolización. Es decir, lo simbólico es por una ley, por lo que la articulación del espacio real y el espacio imaginario y todo de lo que allí resulta, depende o está determinado por lo simbólico, existiendo este en un nivel distinto: la ley.



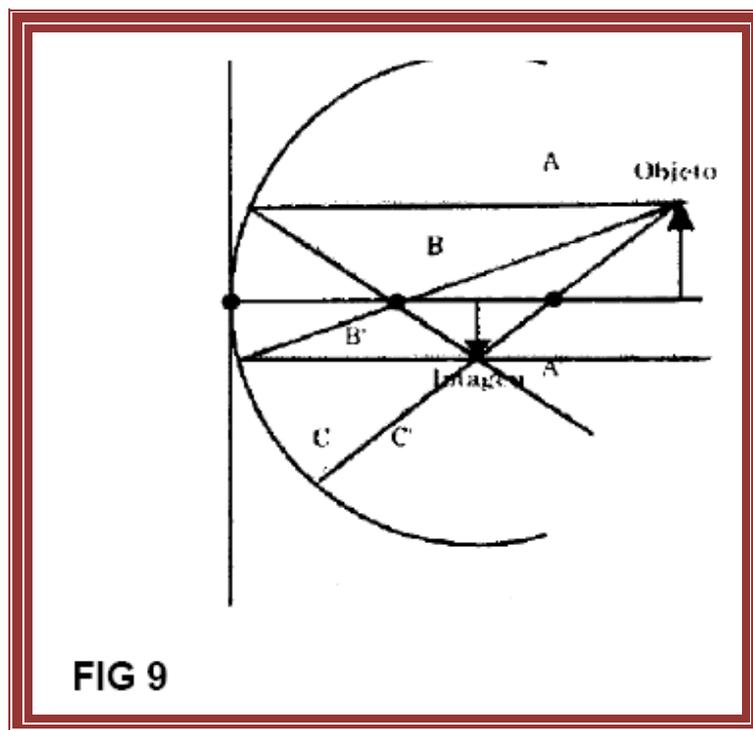
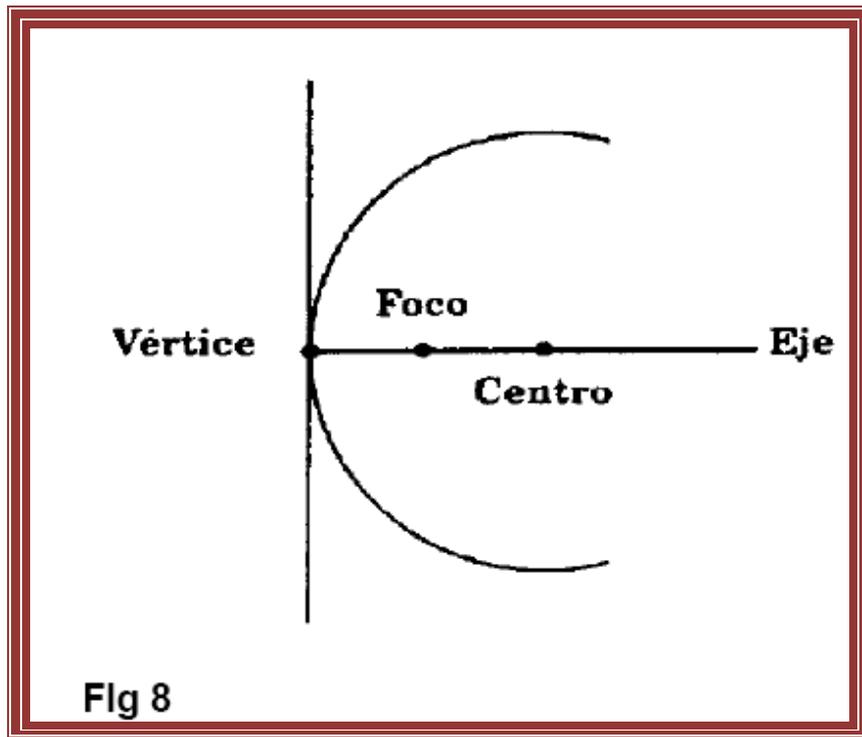
Si bien es cierto que Lacan hacía énfasis en este momento de su teoría en lo imaginario -ubicado al mismo nivel de lo real-, lo simbólico no queda excluido. Es más, eso I y R están determinados por lo simbólico a través de una ley. Esa articulación imaginario-real la podemos visualizar en el esquema óptico, un modelo que Lacan crea para responder por una articulación de lo S, lo I y lo R, pero por analogía, aquí la articulación

⁶⁸ Ibíd., p. 124

todavía no es topológica. (FIG 7). Se trata de un ramillete invertido, escondido en una caja, y colocado ante un espejo esférico. Sobre la caja hay un florero "real", ubicado justo en el centro del espejo esférico (ver FIG 8 y 9). Si el observador se ubica adecuadamente -frente al espejo-, podrá percibir las flores abrazadas por el florero sobre la caja, es decir, verá un conjunto completo de objetos reales⁶⁹. Pero si se ubica hacia los costados del eje la ilusión se rompe, y el ramillete desaparece dejando solo al florero. Pero si se vuelve a ubicar en el lugar adecuado, la ilusión del ramillete en el florero aparece. De todas maneras, vemos la inconsistencia de este sistema.

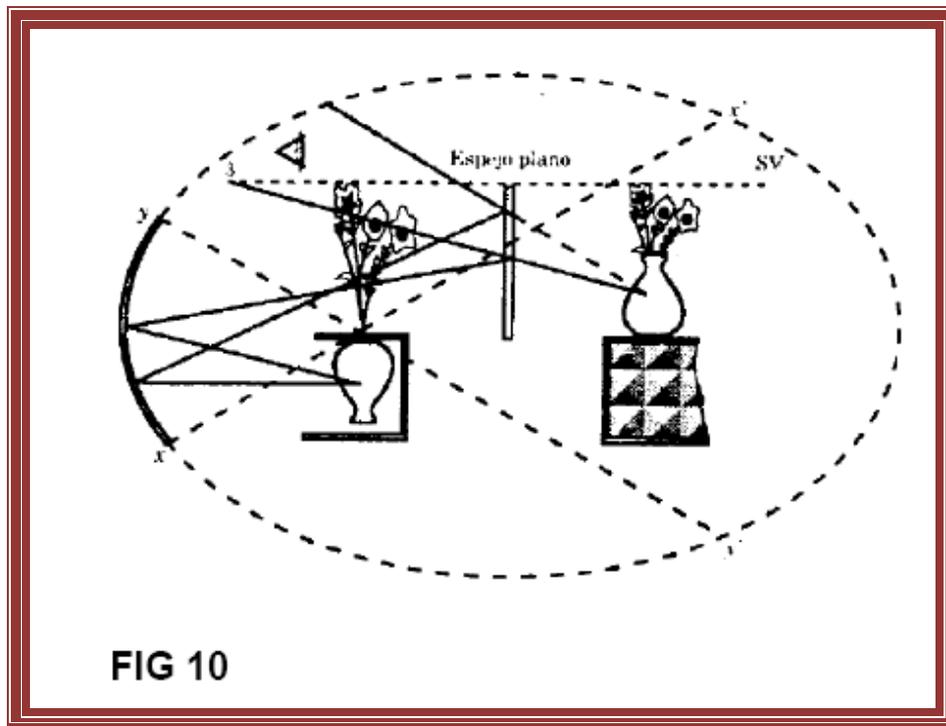


⁶⁹ Eidelsztein, A. (2006) *La topología en la clínica psicoanalítica*. Editorial Letra Viva. Buenos Aires, Argentina. p.



Pero, más adelante Lacan introduce un segundo espejo plano (Ver FIG 10). Aquí el observador se ubicará del lado del espejo esférico, en posición opuesta al esquema anterior. También verá el conjunto completo, ramillete y florero, pero ya no reales sino virtuales, detrás del espejo plano. En este caso, la ilusión

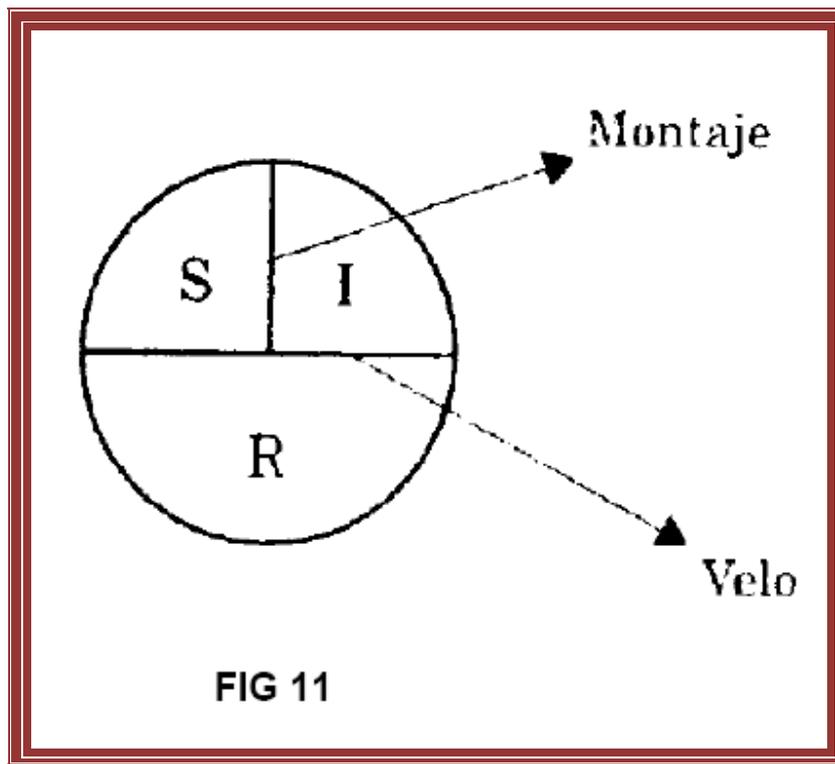
también puede perderse, pero depende de la inclinación del espejo plano, la imagen del conjunto se puede recuperar o reencontrar, pero sólo si el observador se mueve de lugar. Es así como el espacio simbólico es situado detrás del espejo plano.



Parafraseemos a Eidelsztein⁷⁰ y detallemos la situación en términos lacanianos. Hay un florero “real” que está perdido, y al cual es imposible acceder dada la ubicación del ojo. El espejo plano sería el Otro, que está dentro de la realidad que el sujeto habita y, además, adentro del sujeto, es decir, adentro y afuera. Lo que queda a la derecha del espejo plano es virtual, o sea, lo simbólico. Para el caso del neurótico, el sujeto pasa a esa dimensión de virtualidad, es decir, se ve como lo ve el Otro, como Uno, que es lo que lo simbólico indica. Así la función especular es sostenida por el Otro.

En un segundo momento -en el seminario de la lógica del fantasma-, Lacan ubica lo simbólico y lo imaginario en un mismo nivel. Y define la realidad –que es una sola: psíquica- como el montaje de lo simbólico y lo imaginario que vela lo real (FIG 11), que no es más que entre-percibido. En este momento de la teoría, Lacan hace mayor énfasis en lo simbólico.

⁷⁰ Ibid., p. 50



Vemos que para Lacan los tres registros, simbólico, real e imaginario, siempre están presentes en la *realidad* del sujeto, independientemente del nivel que les otorgue. Es por eso que al final de su enseñanza propone concebir la realidad como un nudo borromeo de cuatro redondeles de cuerda⁷¹.

Lacan utiliza la topología borromea para demostrar la relación entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Él los nombra como agujeros que están, cada uno, en la misma relación con los otros dos, funcionando como pura consistencia. En sí, los tres registros son equivalentes, se imitan, pero cada uno de ellos posee propiedades distintas. El imaginario es quien le da consistencia al nudo. Lacan esclarece que el nudo como tríada sólo existe por la adición de lo imaginario como tercero, es el registro que le permite al sujeto la adquisición de la imagen corporal.

Por su lado, lo simbólico es por definición lo que falta en su lugar, designa lo perdido; es decir, lo que de lo real se pierde por efecto del lenguaje, por la castración. La consecuencia de este punto de anclaje es la aparición de un ordenador: el falo simbólico, que no es otra cosa que el significante de la falta. Al producir ese espacio de ausencia, se abre el juego de los significantes.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 59

Lo real le da al nudo su ex-sistencia, es lo que concierne a lo imposible, a la no existencia de la relación sexual; y al hecho de que la articulación de los tres registros no proporciona al sujeto un Otro del Otro, porque en el lugar del Otro no hay ninguna existencia⁷².

En la estructura borromea, el cuarto está implícito en alguna parte, dice Lacan, la cuestión es saber qué es lo que sostiene a los tres. Cada uno de los tres sostiene a los tres, cada uno de los tres sostiene a los otros dos. El cuarto está implícito, quién sostiene a los tres? Nada, es la estructura borromea quien realiza eso, quien los sostiene es una nada que cuenta, un vacío que el nudo disimula.

Los tres redondeles son indestructibles. Cada redondel es real en sí, puesto que es irreductible, es simbólica puesto que es 1 y es imaginario puesto que es redondel, pues sólo lo imaginario puede bordear la nada. Lacan dice que los tres términos RSI, se sostienen juntos, hacen tres por adjunción de lo imaginario a los otros dos, como ya lo había mencionado, pues la triada de los dos R y S, no existe sino por la adición de lo imaginario como tercero. Además, lo imaginario se imagina sólo desde lo imaginario, lo real sólo existe desde lo real y lo simbólico se escribe sólo desde lo simbólico. El nudo tiene en cada uno de sus elementos las propiedades que como conjunto él enuncia. Pero recíprocamente, cada uno de sus elementos nombra una propiedad que afecta al conjunto considerado colectivamente, y cada uno de los otros elementos considerados distributivamente.

El nudo borromeo escribe las relaciones que intercambian entre sí los tres registros, este dibujo no es una representación gráfica ni un esquema, sino una estructura topológica. Aunque hay diferentes maneras de escribir el nudo borromeo, Lacan prefiere la de los tres círculos, ya que hay en él un interés de mostrar la equivalencia funcional de los redondeles entre sí -recordemos que ya había mencionado que los tres redondeles se imitan- pero, esa homogenización de los tres registros es creada por el nudo, el nudo no ilustra la relación entre los tres sino que las crea, lo que le va a ser de gran utilidad a Lacan, ya que su objetivo en el seminario RSI es la de nombrar, escribir y formular las relaciones que entre sí mantienen lo simbólico, lo imaginario y lo real. En el anudamiento, lo R, lo S y lo I tienen la misma función, pueden contarse como tres, y a cada redondel se le da la unidad, el uno que es la común medida; dice Lacan :” no he encontrado, para decir el término, más que una única manera de darles a estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario, común medida más que al anudarlos en este nudo bobo, borromeo ”⁷³....” una relación que ponía a lo Simbólico, lo

⁷² Lacan, J. Seminario XXIII: *El síntoma*. Lo real es sin ley. Clase 10, 13/04/1976. Edición electrónica realizada con Folio Views 4.1, párrafo 12.

⁷³ Lacan, J. Seminario XXII: *RSI*. Clase 1, 10/12/1974. Edición electrónica realizada con Folio Views 4.1.

Imaginario y lo Real en una cierta posición los unos en relación a los otros, por la que el nudo me incitaba a enunciar algo que, como ya lo he dicho aquí, los homogeneizaba”⁷⁴ se trata de descubrir cómo contarlos a partir del momento en que la cuenta comienza en tres. Lo real, lo simbólico y lo imaginario son presentados como tres “unos”, y sólo se comprenden sus relaciones, en su anudamiento a través del desanudamiento, pues como ya lo había mencionado, el borreísmo sólo existe por ese instante del desanudamiento, en el que, por un corte único los redondeles se dispersan.

Pero, ¿por qué Lacan comenzó con la imagen? Lo hizo, justamente, por la función que cumple la imagen: disimular, tapar el hueco; es decir, algo de lo real es recubierto por una insuficiencia simbólica, que la imagen viene a velar, a disimular; la imagen tiene doble función: obturar y denunciar el hueco (recordemos lo que pasa con lo imaginario cuando hay un desencadenamiento en la psicosis). Lo imaginario es lo que liga los simbólico y lo real, que dependen el uno del otro, y que no hay uno sin el otro; es la consistencia del raciocinio matemático con que se vela lo imposible de nombrar, disimula, mientras que lo simbólico nombra las leyes para ordenar lo que vela lo imaginario. Lo real que ahí allí en el nudo es ordenado por lo imaginario, pues existe una preeminencia de lo simbólico sobre lo real, porque como afirma Lacan, lo Real es lo imposible: es completamente imposible que el lenguaje rijan lo Real.

| | | |
|-----------------------------|------------------|-------------------|
| REAL | SIMBÓLICO | IMAGINARIO |
| (irreductible, innombrable) | ARTICULA | DISIMULA |

De manera que existe una primacía de lo simbólico sobre lo real, pero también una primacía de imaginario sobre lo real y lo simbólico, pues Lacan en su seminario XXI cuestiona la supuesta supremacía del significante, y dice: “ yo escribo: R.I.S. (Real, Imaginario, Simbólico), o mejor: Real, Simbólico, Imaginario (enseguida verán por qué corrijo), ustedes lo escriben con letras mayúsculas, no pueden hacer otra cosa, y para ustedes resulta así, adhiriendo en cierto modo a la cosa, simplemente cuestión de escritura, enteramente heterogéneo, ustedes seguirán así porque siempre comprendieron, pero equivocadamente— que el progreso,

⁷⁴ Lacan, J. Seminario XXII: *RSI*. Clase 8, 18/03/1975. Edición electrónica realizada con Folio Views 4.1.

el paso hacia adelante, estaba en haber marcado la importancia aplastante de lo simbólico con respecto a ese desdichado imaginario por el cual comencé”⁷⁵

En Lacan hay todo el tiempo un intento, desde el principio, de articular R S I, utiliza diferentes mecanismos para responder por esa articulación, que inicialmente se hace por analogía, cuando Lacan planea el esquema óptico. Luego, y aunque no me ocupé de él, aparece el fantasma, articulación lógica de los tres, y por último la articulación es topológica con el nudo borromeo, así se pasa de la analogía ----- lógica ----- topología. Pero, a mi modo de ver, en las tres formas de articulación lo Imaginario es lo que siempre da la consistencia.

⁷⁵ Lacan, J. Seminario XXII: *RSI*. Clase 1, 13/11/1973. Edición electrónica realizada con Folio Views 4.1.

FINAL DE ANÁLISIS

Lalengua de Lacan y el tiempo del final

Beatriz Elena Maya Restrepo
Foro de Medellín

“Esto no me sabe a nada”, es la expresión de un paciente con la que intenta construir una demanda. Con estas palabras se refiere a la sexualidad. Está cansado de la vida que lleva, en la que el compromiso no ha existido. Su recorrido por un mundo en el que las relaciones de pareja son inestables, el otro es un trofeo que se muestra y estar solo es sinónimo de derrota, lo lleva a preguntarse si precisamente “estar sólo no es una opción que se pueda contemplar como otra forma de encontrar al menos tranquilidad”. Este paciente no cree en la “proporción sexual” pero anhela su existencia, que otro “pueda llenarlo completamente”, entonces se queja y su propuesta no es más que una forma de evitar lo que nosotros llamamos “castración”.

No sería sorprendente que planteáramos, a partir de Freud y Lacan, que el final del análisis lleve de la queja: “esto no me sabe a nada” a “esto me sabe a nada”. Lo que implica que sustentemos de qué “esto” estamos hablando y a que “nada” nos referimos. Quiero proponer como hipótesis que la especificidad del final en un psicoanálisis lacaniano, tiene que ver con *lalengua* articulada a la noción de letra, sin la cual, para algunos, no es posible pensar el final. Para eso es necesario sostenerla desde la clínica del final que sólo se observa en lo que la experiencia del pase, inventada por Lacan nos puede entregar.

Hablemos entonces de un pasante, quien había tenido la oportunidad, por azar, de ser pasador, experiencia que le había posibilitado hacer de su propio pase algo necesario. Había podido aislar el significante de la transferencia que organizaba todo el entramado lógico de su propio caso; como consecuencia la transferencia cae y solicita el pase.

Desde ese instante se pregunta ¿qué era lo que se le imponía como necesario en este acto? Es *après-coup* que lo entiende: era una vuelta de más que hacía ante otro: pasadores y cartel, movimiento que lo llevó a un último descubrimiento que no hubiera podido ser bajo transferencia, por lo menos en su caso. Entre el tiempo de solicitud y el acto mismo, revisando un trabajo sobre el nombre propio, se percata de la remisión de Lacan al caso de Leclair en el que una fórmula escrita se aísla para explicar todo un caso, lo que le sirve a Lacan para ilustrar lo que nos quiere transmitir acerca de la noción de interpretación entendida por él como que “la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto”⁷⁶

⁷⁶ Lacan, Jacques. Los cuatro conceptos fundamentales. Libro 11. Ediciones Paidós, Barcelona. 1973. Pág. 219

Y como el primer rayo que iluminó el significante de la transferencia, aparece una nada: la variación que había hecho de su nombre en la red de internet. Se presentaba allí un quiebre, una especie de lapsus nunca pensado, la sigla que antes representaba la reivindicación del nombre del padre, vituperado por la madre, había sido cambiada para incluir lo que como repetición azarosa se le había presentificado, allí estaba la letra, la lengua materna, como dice Lacan, que como coordenada le había dirigido toda su vida, último reducto de una cadena que hacía hystorización de su vida. Una duda asoma ¿será que algo tan nimio puede entrar en el testimonio? La respuesta: eso no se podía callar. Al pasante le viene a la memoria el señalamiento de canalla que le hace Lacan a Saussure por haber guardado su descubrimiento de los anagramas en un cajón, del cual los rescató Starovinsky, publicando su libro *Las palabras bajo las palabras*; la canallada era que Saussure había privado de algo importante a la lingüística. El pasante se da cuenta que se trata de lo mismo, su anagrama que hacía nombre propio, eso era lo que debía transmitir allí porque era lo que había aprendido a leer de su inconsciente, como marca determinante en su vida, “última identificación que no llevaba a la unificación o a la unión mítica, sino a la absoluta diferencia”⁷⁷.

Una sigla fonemática que quedaba como resto de un fantasma fundamental develado, fantasma posible de reducir a una fórmula gramatical que respondía por su forma de goce sexual. Ya no se trataba de la imagen fija, ni de las miradas que hacían coordenadas para una composición, se trataba de la circunscripción, por la letra, del agujero que la ventana del fantasma dejaba abierta tras su desvelamiento.

En este sujeto el marco del fantasma se dibujaría como una imagen que se fue construyendo a lo largo de muchos años, imagen que insistía para ser dicha. Podemos describirla como la composición de un cuadro,

⁷⁷ Seminario 17 los surcos de la aletosfera



La pintura que contiene un personaje, alguien que “se va”: un padre por “montar un caballo”, al pie del mismo; una madre al lado de dos hijos: un varón y una niña. En el centro del cuadro la imagen particular que sobresale y se vuelve significativa es el caballo, significativo que había sostenido el hilo de la transferencia por años, lo mismo que los tantos síntomas y uno fundamental, además era el centro de la fórmula con la cual hacía su fantasma de goce sexual. Hasta ahí todo era significativo, tejido claro que explicaba su vida, pero el lapsus cometido con su nombre, lapsus porque creía haber construido en un escrito la sigla que lo representaba con las dos letras iniciales de cada uno de los del nombre de pila. Se percató que una letra había saltado de la intención, que fallida, le devolvía una pregunta ¿cuál era el lugar de la letra faltante? Dejar espacio a la evocación sonora de una lengua amada por la madre, el italiano, a partir de la cual le es impuesto su nombre de pila. La descomposición fonemática del nombre fallido lo lleva a descubrir en su interior una sigla A.R la misma que evocaba un recuerdo infantil de mando y abandono y paradójicamente de un goce inconfesable, sigla inscrita en el cuadro que constituía su fantasma.

El marco del fantasma ya no era sólo imagen, composición de varios elementos que se destacaban: padre e hijo con el mismo nombre del cual una parte, una sigla *ca* unía lo masculino. De otro lado caballo, padre, hijo, hija y madre se enlazan por el juego de la mirada que nombrada hacía presencia, pero que sentida introducía lo ominoso del objeto que subyace al postizo que constituye el fantasma. Todo esto sostenía la lógica de muchos años de análisis, pero algo faltaba.

La mirada se desprende como la trampa que era para capturar al pasante en el intento vano e interminable de satisfacer al Otro, fijado en una fotografía en la que aparece su madre embelesada mirándolo. Pero un tornar la mirada a ese cuadro nuevamente, desde una esquizia que permite lo que la anamorfosis de la imagen esconde, lo deshace en cada parte dándole su justo valor y permitiendo que emerja no la figura ni el fondo sino la línea que lo escribe, la letra que hace una *lalengua* a partir del otro fonema: AR, iniciales del nombre de la madre, pero también eco de una voz que marca la ida del padre, como el fantasma insinuaba. Letras que emergían como aparente casualidad, atravesando los nombres de las elecciones con las que pretendía hacer existir la relación sexual, asunto que emergía en los dichos del análisis como enigma pasajero, pero que se situaron al final como la letra que marca el goce del sujeto en cuestión. Un fonema, resto del significante que asociado a otros introdujo al sujeto en el campo del sentido, intento vano de hacerse representar, pero reconocido como imposible al final. Una sigla que como mandato se imponía en el deseo de reunir lo que imaginariamente sería la Cosa con los objetos puestos en su lugar.

Un entramado significativo se desprende de estas dos siglas, entramado que organiza su vida sintomática, pero que puede escribirse como Lacan lo hace con su enjambre significativo:

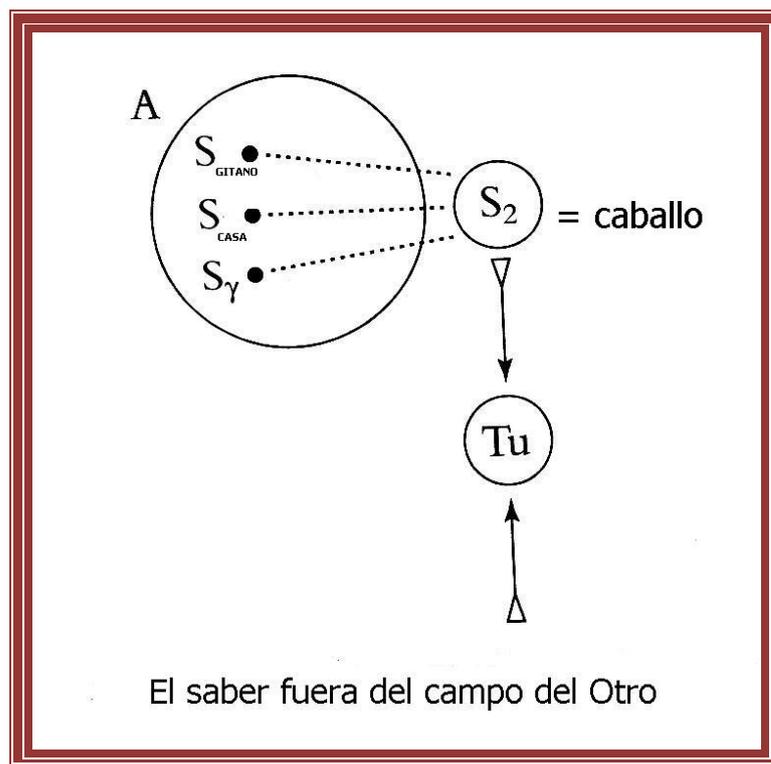
$$S_1(S_1(S_1(S_1(S_1(\rightarrow S_2))))))^{78}.$$

Podemos de manera homóloga llenar esta fórmula con el ejemplo así:

$$ar(ar(ar(ar \rightarrow S_2))))$$

¿Cuál es ese S_2 para el caso? Caballo y a partir de él muchos son los significantes que aparecen haciendo cadena y entonces podemos escribirlo, tal como lo nos enseña en las primeras lecciones de su Seminario XVI «*De un Otro al otro*»:

⁷⁸ LACAN, Jacques. Seminario Aún, libro 20. Ediciones Paidós. Barcelona. 1992, pág. 173



Así se podría llegar lejos en lo que permitiría la construcción de un caso en el orden del sentido. Pero no es esto lo que me mueve aquí, porque hoy me interesa mostrar la otra vía, la de la letra, la de la cifra que se aisló a partir de la experiencia del pase: Ca-ar letras muertas, ecos fónicos, restos de significante con los cuales se construyó una historia amarrando otros significantes sobre los cuales hubo ida y vuelta por años tratando de explicar lo que parecería efecto del azar. No en balde el guión intenta unir los dos fonemas, porque este mismo es la sustitución de otro que ahora callo pero que, uniendo los otros dos construyen *lalengua* de un goce inscrito en el cuerpo, goce sínthoma, goce real.

Ca(-(ar(ar(ar(ar(ar(→sínthoma)saber)letra)Real)

Lalengua con la cual tenía que saber-hacer-sínthoma y entonces el “yo soy eso” evocaba el agujero del “soy el que je es” por la vía de algo que necesitó el papel para ser transcrito a los pasadores. Ya no era: soy el objeto de la mirada del otro. El objeto era una nada entendida como agujero, letras escritas como inconsciente y escritas en el cuerpo de goce. ¿Qué se seguía de ahí? Para el pasante nada más que la aceptación de un sinsentido constituyente, Real de la castración y el intento de hacer pasar el resultado de una experiencia con la intención de hacer avanzar un poco la teoría para la clínica, a partir de la clínica del final. Tan poca cosa: dos letras, en dos fonemas. Una novela de Clarice Lispector, escritora Ucraniano-Brasileña, *La*

*hora de la estrella*⁷⁹ me tocó profundamente tan sólo por una frase: “El ser es una pérdida que se constituye en ganancia” porque me permitió entender lo que el pasante intentó transmitir a sus pasadores.

Si comprendemos bien, la propuesta de Lacan sobre *lalengua* es que esta apunta a lo más particular del sujeto que habla, lo que hace substrato al lenguaje, es decir, sin ella, el lenguaje no existiría, y entonces aquel postulado de que “el sujeto es lo que representa un significante para otro significante” tampoco tendría validez. Es porque *lalengua* hace Uno, aquel de la particularidad, lo que descompletando el conjunto de los significantes, en su sustracción, funda el sujeto mismo como agujero del sentido y de la cadena.

¿Cómo entender esto tan abstracto? Sólo la clínica del final de análisis podría aclararlo, porque considero que es allí donde se verifica el espacio de *lalengua* con la que cada sujeto intenta nombrar el Ser. Es por eso que quise ejemplificarlo con lo que un pasante presenta en su experiencia que, para él, es de final de análisis, sin vuelta atrás.

Pero como leemos en Lacan, *lalengua* no es para comunicar⁸⁰ puesto que es asunto de cada quien, pero, por la vía del lenguaje que es “una elucubración sobre *lalengua*”⁸¹, se podrá construir un decir o un saber sobre los efectos de *lalengua* en el ser que habla y al cual escapa dicho saber.⁸² Se esperaría entonces que esta experiencia del pase permitiera al cartel verificar una escritura inconsciente que, de todas maneras, hace enigma o sombra espesa. Y si la experiencia del pase no se logra sacar del predio de lo comunicable para ocupar el espacio del entre sombras, aquel donde el sentido no habita, ella, *lalengua* que se descifra escaparía a la escucha de pasadores o cartelizantes o correría el riesgo de ser llevada al campo de lo esotérico o lo incomprendido de la teoría lacaniana porque no se parece al saber que se supone sabido teórico. Por supuesto, la experiencia del pase no conlleva teorización alguna, ni para el pasante ni para los pasadores, es el aposteriori el que permitirá o no, trazar una banda moebiana entre el decir de un pasante y el decir de Lacan. Lo que hago ahora.

Si en otro lugar Lacan nos dice que el final implica destitución subjetiva que produce ser, singularmente y fuerte⁸³ entonces es con un Ser singular y fuerte que se da el final. ¿Qué quiere decir esa singularidad? Y ¿en qué consistiría su fortaleza?

⁷⁹ LISPECTOR Clarice. *La hora de la estrella* Ediciones Siruela, Madrid 1984, pág 74-75

⁸⁰ Lacan, Jacques. *El seminario de Jacques Lacan*, libro 20 Aún. Ediciones Paidós 1981. Argentina. Pág 166

⁸¹ Ibid. 167

⁸² Ibid.

⁸³ Lacan, Jacques. Discurso a la E.F.P 6 de diciembre de 1967. En Directorio 2004-2007 de la Escuela de los Foros del Campo lacaniano. Pág. 210

Desde el Seminario 21 Lacan intenta explicarnos la topología del sujeto con el nudo borromeo, que si bien es una figura que intenta un decir sobre el sujeto, tenemos que preguntarnos con qué se hace esa figura. Efectivamente con el decir que parte del trazo unario que es, cito: “Lo que hace Uno por una parte, y lo que, por el hecho de hacer Uno, inicia la sustitución”⁸⁴. Trazo unario que, como recta infinita, se constituye en el soporte del agujero, que es lo que se traza con el nudo. No en balde Lacan trata el nudo como escritura en el seminario 20, lo que nos lleva a concluir que el sujeto es una escritura. Si el trazo unario es lo que inicia la cadena, se constituye entonces en el saber del Uno ⁸⁵ enjambre significativo que ya escribí, un saber no escrito S_2 , como saber efectivo sino S_1 - S_2 , par ordenado que ,según Lacan, es lo que “asegura la unidad de la copulación del sujeto con el saber”⁸⁶ pero, nos agrega que no es un significativo cualquiera sino “el orden significativo en tanto se instaura por el envolvimiento con el que toda la cadena subsiste”⁸⁷ y lo más importante es que es el “Uno encarnado en *lalengua* que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aún el pensamiento todo” .⁸⁸

Entonces lo que se da a saber en el final es este Uno que puede tomar cualquiera de estas formas. ¿Da cuenta esto del sujeto o del Ser? Del sujeto en tanto hay cadena para intentar representarlo, pero hemos dicho que en el final se trata de destitución subjetiva ¿cómo entender esto? Para quien llega al final la representación que se descubre se falsea y ya no es esto lo que interesa, porque hay un más allá, el campo del Ser fuerte que menciona Lacan. En el Seminario 20 enuncia el Ser como “un hecho de dicho”⁸⁹ y en el 17 nos había dicho que la expresión “estoy marcado por Uno” dice el Ser, la marca mayor, la identificación que particulariza. Entender ese Uno como nos lo enseña en el veinte, es pasarlo del nivel del significativo al de *lalengua* y por ahí al de la letra, y entonces el hecho de dicho se inicia con el Uno.

Descubrir ese Uno, recordemos el caso del pasante es lo que daría mucho Ser, pero con la propuesta sobre *lalengua* como previa al lenguaje podemos pensar el Ser en este ámbito y entonces comprender que ese Uno del 17 es el mismo Uno del 20 pero que como enjambre, primero que todo, hace letra a partir de la ruptura del Ser, es decir, de lo que hace cadena significativo dejando huellas que él llamará escritura, ¿no es acaso esto lo que podríamos llamar también *lalengua*? ¿Es ir a un más allá del ser? O ¿es pensar el Ser de otra

⁸⁴ Lacan, Jacques. Seminario el Sinthoma clse 11 del 11 de mayo de 1976

⁸⁵ Lacan, Jacques. El seminario de Jacques Lacan, libro 20 Aún. Ediciones Paidós 1981. Argentina. pág 173

⁸⁶ Ibid. 173

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Seminario 20 143

manera distinta a lo que el significante pueda nombrar? ¿Es pensar el ser como real? O ¿ya no se trata de mucho ser?

Ser de goce escuchamos, lo que se fue para el otro, deser del analista, mucho Ser del analizante y así varias fórmulas a las que les damos vueltas tratando de entender lo que Lacan nos enseñó sobre el final. Bien, en el Seminario 21 él se pregunta por la entidad de lo escrito, si debe estar del lado del ser o del lado del ente. Si aceptamos que el final tiene que ver con lo escrito se hace necesario intentar responder esta pregunta que él se hace y que yo planteo así ¿es que al final se trata de mucho Ser, es decir de *ousía*, de lo que por la vía del decir puede emerger como un “yo soy eso” o “yo he sido eso” donde el **eso** apunta de alguna manera al objeto como algo nombrable? O ¿hay algo más que ya no se plantea en estos términos y entonces o el Ser es indicado como un agujero bordeado por la letra, un ser vacío cuya única cualidad es la que la marca le da? O ¿no se trata del Ser sino de lo que lo causaría, un agujero que para cada uno estaría circunscrito con la letra elegida?

En el seminario 20 nos aclara que el “nubarrón del lenguaje”, del que ha hablado en Lituraterre en el seminario 18 “se rompe y deja huellas”⁹⁰ ¿qué quiere decir que se rompe? Que ya no va más en el orden del sentido, pero que deja huellas, ese nubarrón del lenguaje es lo que da vía al Ser, si este se rompe como dice literalmente, cito: “ella la soledad, en ruptura del saber, no sólo puede escribirse, sino que además es lo que se escribe por excelencia, pues es lo que de una ruptura del ser deja huella”⁹¹ la huella entonces como lo que escribe, o sea, la letra misma que ya no nombra el Ser pero que viene de allí. ¿Qué papel juega la huella dejada por la ruptura del ser, es decir del nubarrón del lenguaje? Borear, hacer litoral entre el saber y el goce. Al final entonces, más allá del Ser estaría su huella que no lo nombra pero que apunta a un agujero. Propongo entonces que un final puede llevarse hasta esa letra que marca el goce de cada uno, no siendo algo necesario sino contingente.

No es la materialidad del significante lo que le permite a Lacan hacer un desciframiento de Lol.V.Stein⁹² la obra de Durás y sostener que este nombre es el marco de la obra misma? igualmente al final se trata de saber cuál es el nombre que hace marco a lo Real del Ser.

¿Quién aísla esta letra en la experiencia de análisis? No el analista, el hablanteser, el analizante. Creo que aquellos aislados por los analistas y lanzados como interpretación, son los que parten de un saber efectivo

⁹⁰ Lacan, Jacques. El seminario de Jacques Lacan, libro 20 Aún. Ediciones Paidós 1981. Argentina. Pág 145-146

⁹¹ Ibid, pág 145

⁹² LACAN, Jacques.

que confunde el SsS con el analista, fijando al analizante en uno que limitaría la posibilidad de ir más allá, es entonces el silencio interpretativo del final el necesario para que la contingencia del encuentro se dé. El final entonces implica un desujetamiento al analista, un deser del mismo y una infinita soledad del analizante frente a su propia destitución subjetiva al terminarse lo que como representación intentaba constituirlo. Así entendemos el viraje que da el final del SsS, al saber sujeto supuesto⁹³, fórmula de la escritura, es decir de lo Real. Letras entonces que hacen borde al agujero en que se constituye el sujeto fuera de la representación. Así como, primero el fantasma hizo marco a lo que no se quería ver, al final otro marco se origina, el que hace la letra como circunscripción del agujero de la castración.

Volviendo al paciente del principio, podemos preguntarnos ¿qué se ha deletreado hasta aquí? Un significante: lealtad, con el cual construye su síntoma: toda relación que establece la hace para probar la lealtad de quién está al frente, pero no con él sino con la pareja que siempre existe en ese otro. Por ahora se trata de un significante que hace cadena con otro “roce” que va acercando su pregunta del lado del goce en el cuerpo, a la espera de la emergencia de aquel fundamental que haga un pare y que sea letra que apunte a un posible final. ¿Por qué digo deletrear? Porque él lo aísla en la particularidad que le da, no siendo por supuesto ni el significante de la transferencia, ni la letra a la que he hecho alusión

Por eso es posible que esa nada del principio sea el nombre de una castración no asumida, cuya posibilidad estaría en lo que “pueda leer de su inconsciente” como dice Lacan, a lo largo de la experiencia que apenas inicia. Nada, que al final es algo, el vacío que ha dejado la caída de un postizo y que impulsa al sujeto hacia “un significante nuevo” como vía que traza el deseo del analista.

Finalmente no creo que hablar de *lalengua* implique no hacerlo del inconsciente estructurado como un lenguaje, implica tanto lo uno como lo otro, en lo uno se intenta hacer consistir el sujeto, en lo otro hacer existir el Ser. Se trata de lo más Real del inconsciente ese que sólo se escribe y que como impronta de goce marca el cuerpo. Es así como entiendo lo que dice Lacan en el seminario 20, cito: “Mi hipótesis es que el individuo afectado de inconsciente es el mismo que hace lo que llamo sujeto de un significante. Lo enuncio con la fórmula mínima de que un significante representa un sujeto para otro significante. El significante en sí mismo no es definible más que como una diferencia con otro significante. La introducción de la diferencia como tal en el campo es lo que permite extraer de *lalengua* lo que toca al significante”⁹⁴.

⁹³ LACAN, Jacques. Seminario 21. Texto no establecido. Lección del 9 de abril de 1974.

⁹⁴ Lacan, Jacques. El seminario de Jacques Lacan, libro 20 Aún. Ediciones Paidós 1981. Argentina. Pág 171

Tal vez por eso lo que el pasante entregó en su experiencia intentaba ir más allá de la representación significativa que el S1 de la transferencia, habiendo sido aislado y produciendo el desmoronamiento del analista, por el rompimiento inevitable de la transferencia, ya no le daba Todo se deshizo en un instante de chiste, sin embargo, detrás estaba el sinsentido de unos fonemas a partir de los cuales construye imaginariamente su historia, pero que aislados al final como reducto último de un saber no escrito S2 porque no hace cadena, se imponen para ser dichos o indicados como el marco detrás del marco, es decir la línea que escribe realmente lo que como imaginario fantasmático se reveló. El sujeto estuvo atrapado o determinado por dos fonemas sin-sentido que hicieron escritura real de su inconsciente, letra irreductible que puede intentar señalar lo innombrable: su ser.

En testimonios de pase en nuestra Escuela vemos ejemplos de lo que les he dicho, en algún sueño se revela una fórmula escrita que con seguridad entrega la letra, más allá de lo que como sentido se pueda relanzar a partir de una interpretación dada por el analista, malogro de hacer advenir el inconsciente como escritura, por eso la letra emerge en la absoluta soledad del acto, allí donde el sentido está ausente. En otros es claro su determinismo y su punto final, pongo el ejemplo de una de nuestras A.E. Elizabeth. Léturgie quien nos entrega en su testimonio del pase, las letras E.L, letras del nombre del padre que se constituyeron para ella en el significante de la feminidad, que explicaban su elección de pareja y su síntoma, letras que al final le permitieron descubrir la cara Real del inconsciente, los remito a su lectura⁹⁵.

⁹⁵ LÉTURGIE, Elizabeth. Testimonio de mi pase. En: Mensual No. 10. Noviembre de 2005, pág 56-59.

El Deseo del Analista: Un Deseo separador

Jorge Escobar Gallo
Foro de Medellín.

Para empezar me gustaría señalar que el deseo del analista, es un concepto central en la elaboración doctrinaria y conceptual de Lacan, que aparece entre el primer y segundo tiempo de su enseñanza cuando logra aislar y conceptualizar sobre la función simbólica, lo que conocemos como la estructura del lenguaje y la palabra y su preexistencia lógica al sujeto. Esta no es una noción freudiana, si bien revisando el Texto de Análisis terminable e Interminable, donde Freud revisa uno a uno los obstáculos y las posibilidades de una cura, me encontré que en el capítulo VII, hace una alusión directa a este deseo cuando nos presenta como un factor determinante en la cura, el análisis del analista, y en particular, como lo que él llama, la “peculiaridad del analista”, peculiaridad que puede convertirse en un factor de resistencia, y resalto el término peculiaridad, porque denota la singularidad, una posición subjetiva que impediría un adecuado desenlace. Freud intuye que la cura debe ser movilizadora por un deseo sostenido más allá del fantasma, un deseo distanciado de la manera como el analista en tanto sujeto se las arregla con su pulsión. Se lee entre líneas que este distanciamiento y la aptitud del analista, solo es posible a partir del recorrido analítico propio para “no ser estorbado por sus propios defectos” y poder “asir correctamente las constelaciones del paciente y reaccionar ante ellas con arreglo a fines”. En el mismo texto nos han indicado cuales son los medios y las estrategias: el amor por la verdad, y el reconocimiento de la realidad objetiva que caracterizan al vínculo analítico, que consecuentemente no tolera ni ilusión, ni engaño. Y en el capítulo III, de este mismo texto nos ha señalado, a mi juicio, el fin último de una cura, lo que él llama la operación genuina de un trabajo analítico: “Una rectificación subjetiva a posteriori del proceso represivo primario”.

Digo que es un concepto central, más no hace parte de los cuatro conceptos fundamentales, que según el mismo Lacan estructuran la experiencia psicoanalítica, ya que tanto los conceptos de deseo y objeto no tienen para él, el estatuto de fundamentales, pero son centrales en tanto, estos dos, articulan los de inconsciente, repetición, transferencia y pulsión. Y es entre el año de 1962 y 1964, en sus Seminarios VIII y XI, donde nos presenta este concepto de deseo del analista, de una manera evidente y precisa, como articulador de esta experiencia.

Y es articulador de toda la experiencia ya que desde el comienzo, sin su presencia, sin su operatividad, una cura analítica no es posible, y un final de análisis más allá de la cesación del malestar, de la resolución sintomática, es decir más allá de lo terapéutico, solo es posible con la operación de esa función

que conocemos como el deseo del analista, y que le permitió a Lacan señalar que es lo que en última instancia opera en un análisis. Este deseo está desde la instauración del dispositivo, permite el desarrollo y también el desenlace final de una cura.

Repito pues lo que al respecto es la tesis fuerte de Lacan: “lo que en último término opera en un análisis, es el deseo del analista”, resaltando su carácter de operador, en sus múltiples acepciones: Operador es el que pone a funcionar un aparato, en este caso el dispositivo analítico, operador también es el cirujano, el que disecciona los cuerpos y en esta analogía quiero resaltar el significante disección, que tiene una casi-homofonía con dirección, y en informática el operador es el órgano que realiza una operación lógica o matemática, y en este sentido el término es igualmente válido para nosotros, ya que resalta el carácter de ecuación que una cura comporta. Por eso el analista forma parte de la cura, está en ella de manera activa, y es lo que determina que el psicoanalista haga parte del inconsciente, en tanto es a lo que él se dirige. Para dejar claro que el analista no opera con su ser, no hay el ser del analista, no hay la esencia del analista, no hay en el saber, ni en el inconsciente, el significante último que lo represente. El analista, como la mujer está barrado, barrado el artículo el, para señalar el vacío central con el que opera. El analista opera en la cura haciendo de objeto, o mejor colocándose como objeto en el fantasma de su analizante, y para ocupar y operar desde dicho lugar hace falta un deseo.

Deseo curioso, inédito, producto de la invención del psicoanálisis, y que exige la exclusión de toda subjetividad, esto es la cadaverización del analista, en tanto están excluidos su deseo personal, sus sentimientos, sus intereses sus prejuicios y su modo de gozar, y es un deseo sin par, que tal vez este animado o soportado en que halla cura, ya que si hay una dirección de la cura, hay un deseo que le subyace a la dirección de la misma y que a la vez la orienta.

Cómo pensar un deseo más allá de la singularidad, de la subjetividad particular del analista, si el analista en la cura está forcluído como sujeto y sólo esta como un convidado de piedra? Esta es la cuestión a pensar: Cómo “sustancializar” ese deseo que constituye la única subjetividad posible del analista, como deseo de que halla análisis? Podríamos salirle al paso, que este como todo deseo, es un deseo articulado, pero no articulable, es decir que no se reduce a su enunciado, y decir con Lacan, que el “deseo del analista es su enunciación”. Pero el objetivo es, por un lado mirar o deducir cuál es el objeto, si es que lo hay, del deseo del analista, y por el otro, intentar desprender, o mejo ver como se desprende este deseo de la lógica de la experiencia analítica, y que es lo que permite al final de la experiencia, retrospectivamente, sentir su presencia en la cura, su funcionalidad, su lugar de resto, de residuo, para que el analista por venir o ya advenido, pueda asirlo y tomar sobre sus hombros la posibilidad de encarnar para otros aquello que resultó ser, a la par, motor

y una de las resultantes del recorrido. Al analista, por ocupar el lugar privilegiado que la transferencia le otorga, se le supone saber, lo cual no quiere decir que sepa, ni mucho menos hacia donde se dirige una cura, de lo que tiene que estar sabido un analista, en tanto es analista y en tanto se ha autorizado en la experiencia, es que tanto él como su paciente están sujetos a la estructura del deseo, es lo que le permitió a Lacan decir que el deseo del analista es un deseo advertido, advertido de qué, se preguntarán, pues advertidos de dicha sujeción. Un analista parte de ahí, sabe además que no hay dos sujetos en la cura, ni dos objetos, ni dos deseos, el encarna el lugar del objeto, del objeto causa, esto es, del objeto del fantasma del analizante pero hay un solo sujeto, el sujeto supuesto al saber, tanto solo supuesto, por que su análisis (el del analista) le ha revelado del saber sus tristezas y sus insuficiencias, hay un solo deseo, el deseo inconsciente el del analizante, al que el neurótico alcanza, como deseo del Otro, ya que es en tanto Otro que desea, por eso es testigo de su división subjetiva, y para alcanzarlo tiene que pasar indefectiblemente por los rodeos del Otro. Es sólo el deseo del analizante, pero en su ligazón con el deseo del analista, nos señala Lacan en el seminarioXI de lo que se trata en la cura .Es de esta sujeción necesaria e irremediable, que el analista ha padecido en su propio análisis, de donde extrae su saber, un saber en acto, un saber conveniente, como nos lo recuerda en el seminario XXV, donde hace tal vez su última alusión a esta función.

El analizante, vía la transferencia, cree que el analista tiene el objeto último y preciado que respondería por su ser, el objeto colmador de su falta, pero el analista hace sólo ostentación, por que sabe de la nada, de lo real que le habita, y es no respondiendo a la demanda analizante, manteniendo su deseo siempre en enigma, como permite que el analizante agote en su decir, el límite de sus significaciones, pudiendo deducir el origen de estas en su matriz fantasmática, con esto ha respondido a la falta en el Otro, pero el deseo del analista, debe permitir hacer posible el estallido del fantasma, para que el paciente perciba en él su montaje pulsional, apuntando a que el sujeto, se separe de la dimensión imaginaria del objeto, recuperador y condensador de goce que la pulsión fabrica, y es ahí, con la caída del objeto, cuando el fantasma vacila y simultáneamente con esta caída, se ha socavado el Otro, y en ese agujero se le revela al sujeto lo que es la estructura del deseo, y es allí donde puede tomarlo, y es esa banda única, que constituye el deseo en tanto deseo del Otro, en la que el analista a hecho bascular el deseo de analista y es a este encuentro, del objeto en tanto falta, a donde este deseo, conduce al analizado, es desde allí, desde donde el analista obtiene la certeza de su acto.

Exige entonces, la práctica del análisis, lo que podríamos llamar entre comillas cierta “pureza ” del deseo del analista, cierta descontaminación del analista de su propio deseo en tanto sujeto, para poder

maniobrar con la demanda del paciente, y con el fantasma que le subyace, si bien Lacan considera que dicho deseo no es un deseo totalmente puro; para él resultaba enigmático, el querer ocupar un lugar que no tiene los encantos ni las delicias del goce masoquista, pero más allá de esta impureza estructural, el deseo del analista es lo que para el cirujano, las medidas de asepsia y antisepsia, que le permiten la instrumentación quirúrgica de su objeto, extremando el control de la contaminación siempre posible con los diversos fluidos, tanto para el cirujano como para el paciente. Sin esta cierta pureza, la del deseo, no será posible una adecuada “disección” de la cura, y los riesgos de contaminación en una dirección o en otra por las cepas del fantasma serán siempre posibles. Un deseo del analista demasiado impuro, en otras palabras, no suficientemente distanciado de su modalidad de goce, le imposibilitará operar correctamente, con las demandas de cualquier analizante, algunas pudieran resonar de manera inadecuada en el fantasma del analista, con las consecuencias inesperadas: Curas abortadas, otras impedidas, precipitaciones al acto analítico, curas interminables, etc.

Coincidirán conmigo si señalo, que la empresa analítica, el trabajo que un analista y un analizante emprenden es una empresa de naturaleza riesgosa, no exenta de múltiples tropiezos y vicisitudes, donde no se pueden hacer cálculos al inicio de los resultados en la empresa cometida, por eso Lacan no dividía los análisis entre terapéuticos y didácticos, porque es imposible no alterar los resultados de una cura y la cura misma, si desde el inicio se asegura un resultado y en este caso el de la producción de un analista. Cuando señalo el carácter un tanto oscuro de esta empresa es para denotar su dimensión de apuesta y subrayar su carácter de aventura, con resultados siempre inciertos y unos caminos tortuosos, difíciles y tenebrosos. Aventura viene del latín *adventura* que indica lo que esta por advenir, denota los riesgos, en otras palabras indica lo porvenir, lo contingente. Es el análisis *per se* la Gran Aventura del sujeto, es esta experiencia, por excelencia, la de su advenimiento.

Todos los que han pasado por la experiencia de un análisis saben a lo que este significante, aventura, apunta. Por otra parte el prefijo “a” del significante aventura es movable es separable en tanto los significantes aventura y ventura tienen la misma connotación semántica y además cuando utilizamos el modo adverbial “a ventura” o “a la ventura” nos indica que la empresa emprendida se expone a la contingencia de que resulte bien o mal resaltando el carácter de incertidumbre, haciendo alusión a lo real, al sin designio de la empresa emprendida, en otras palabras resaltar el carácter de ventura, apunta al deseo, en tanto falta, y a su incolmabilidad última, que es de lo que en resumidas cuentas se trata de alcanzar en un análisis. De igual manera el prefijo “a” que denota por si mismo separación, nos recuerda el gran Otro (A), y el pequeño otro (el objeto a), referentes indispensables con los que el álgebra de Lacan deslindan los límites de dicha aventura,

y los tiempos lógicos de la misma, engancharse al vientre del Otro simbólico y en el encuentro con su ombligo en un segundo tiempo finalizar la ventura, desprendiéndose. Podríamos decir que Freud y Lacan nos trazaron la cartografía de la experiencia, el plan de vuelo, con unos puntos cardinales precisos: 1. El sujeto del inconsciente doblemente dividido por el significante y la pulsión; 2. El gran Otro, tesoro de los significantes, también definido como el lugar de la verdad. 3. El objeto a, causa del deseo, del que el analista hace de representante. 4. El sujeto supuesto saber, es decir la transferencia. Es sobre estos cuatro puntos de orientación donde el analizante encuentra los límites de su aventura, pero hace falta allí un motor que dinamice y operativice la experiencia, este es el deseo del analista. Pero si bien vemos que es una función central, y es lo que he querido resaltar, también quiero hacer notorio el carácter igualmente contingente de que una cura produzca un analista, que el analizante haga el viraje a analista, y quiera encarnar esa función, para dar dicho paso hace falta que surja ese deseo como producto de la experiencia, y es lo que se verifica en el pase, y es por eso, además, que el futuro del psicoanálisis no está asegurado, estará siempre a la merced de un deseo, contingente en su emergencia, para que como tal esta praxis persista. El deseo del analista se parece mucho al personaje del corto relato de José Saramago titulado “El cuento de la isla desconocida”. En este se trata de un hombre empeinado en obtener del rey, quién termina cediendo a su pedido, un barco para ir a buscar una isla de la que tiene la certeza que existe y que la llama la isla desconocida, en contra de todas las evidencias cartográficas que señalan que hoy por hoy todas las islas se conocen. El deseo del analista es obstinado como el personaje, en montar al analizante en ese barco de la gran aventura que confina en los límites de lo imposible, donde se ancla el deseo y que constituye el corazón de la subjetividad humana.

El analista en un primer tiempo de la cura, vía la transferencia, situado en el lugar del Otro, engancha al analizante, por este solo factor está en el lugar del Ideal, ya que la demanda, gracias al amor de transferencia, se desplaza hacia la identificación, y por eso el analista en ese primer tiempo encarna al ideal, pero es posible ir más allá, gracias al deseo del analista, separarse del gran Otro, haciendo la sustracción del objeto, que en un segundo momento de la cura el analista encarna. La destitución del analista como ideal es posible a partir del objeto a separador, pero se requiere la maniobra del analista soportado en el deseo que la dirige, que con su maniobra apunta a separar del amor de transferencia, lo real de la pulsión que habita en la demanda, y que allí se enmascara, sustrayéndole su vestimenta imaginaria, para esto hace falta un deseo más allá del narcisismo del psicoanalista para que este viraje ocurra, para que la realidad de la pulsión más allá de su objeto imaginario se desprenda, por esto fundamentalmente el deseo del analista es un deseo separador, pues ha sido necesario un deseo, para hacer caer, por dicha maniobra, al ideal. Esta extracción del objeto a del gran Otro, no es más que la castración, y es la que permite, ya lo he dicho, en última instancia despejar el

valor del deseo, mucho más allá de cualquier ideal, en su valor de carencia, de vacío y de falta. Pero, por muchas otras razones este es un deseo separador:

El analista debe separarse del poder que la cura le confiere, además, en su estrategia debe separar la vertiente simbólica, el muro del lenguaje, del eje imaginario donde el analizante lo convoca, separar la cortina del fantasma, para que el relámpago de lo real permita su vez que el sujeto se distancie de él, y esto es posible por que el deseo del analista, surge del hiato que hay entre enunciación y enunciado, entre decir y dicho, entre saber y verdad, en la guarida que hay en el corte siempre constante entre dos significantes a pesar de su incesante desplazamiento.

De otro lado como pensar este concepto en el marco de la relación psicoanálisis-ciencia. Sabemos, que en la ciencia no hay pregunta por el deseo que habita al científico, es más que la especificidad de la ciencia radica en esta no consideración del sujeto. Y que ha sido la emergencia en la historia del discurso analítico, quién nos ha señalado, lo que el discurso científico hace con el sujeto del inconsciente. Entonces por un lado esta noción, nos separa radicalmente de la ciencia, pero por otro lado y de manera paradójica nos acerca, miremos de que manera. La ciencia a diferencia del análisis, no se preocupa por las singularidades, su preocupación exclusiva es la creación de leyes universales, y en esa dirección el análisis, nos presenta algunos, la universalidad de la estructura, y la universalidad del deseo del analista como factor *sin-equanum*, sin el cual una cura no es posible, ni pensable. Es en esta dirección donde el pase como dispositivo, nos acerca a la ciencia, en una perspectiva epistemológica, donde un sujeto analista, pueda dar cuenta como resolviendo la *x* de su deseo, resolvió también la incógnita del deseo que hizo posible la cura, ya que los dos anudados en lo imposible, en el agujero de lo real, son parte de la ecuación a resolver en la aventura de un análisis.

Digamos además que dicho deseo, en tanto función, es la razón de ser de una escuela de psicoanálisis, esta en el corazón de la escuela, en el punto de intersección de los tres redondeles que constituyen los dispositivos de la escuela: El análisis, el control y el pase. La Escuela se dedica a reflexionar, valorar y supervisar dicha función: En el análisis, en tanto su efectuación, su operación posibilitan el desarrollo y la terminación de una cura; en el dispositivo de control, en tanto este “supervisa” que el deseo del analista este en su “justo lugar” para enfrentar y dirigir un análisis, es decir, que el analista este a suficiente distancia de su ecuación personal; y por último el dispositivo del pase, donde la Escuela, emite su juicio, sobre si en esa cura, se produjo la resolución de la incógnita del deseo propio y a la par, lo que esta resolución trae de connatural: el atisbo y la aprensión de la lógica donde el deseo del analista toma su asiento, privilegiando y en último término, vuelvo y repito, emitiendo su juicio, sobre si en esa determinada cura hubo transmisión.

Por último y para terminar, hablar del deseo del analista, como deseo separador, apunta a la dimensión ética y también política, que dicho deseo comporta. Este deseo es solidario con la definición que se tiene del síntoma, el síntoma cómo real de goce del sujeto, y más allá de cualquier ideal de bienestar que el Otro del control político y social imponen hoy. El deseo del analista empuja la cura, más allá de ese ideal, hacia el develamiento de ese goce, donde el sujeto encuentra su ser. En ese sentido la solidaridad del deseo del analista con la ética, que con el análisis advino por su orientación a lo real. De igual manera y en esa misma dirección el psicoanalista apunta al carácter subversivo, más allá del padecimiento de su paciente, del síntoma, en tanto sabe que el síntoma objeta, objeta el sometimiento que el lenguaje introduce, y del que el discurso del amo hace gala. Hace falta un deseo, este es el deseo del analista, que también nos separe del Otro, del Otro social, del Otro político, del Otro de la ciencia, del Otro del saber, y es en este punto donde política y ética para al analista se confunden. Esa triple solidaridad entre clínica, política y ética que la cura psicoanalítica comporta, nos hace evidente que hay una total interrelación y homogeneidad entre la concepción que se tiene del síntoma, el final de una cura y el deseo que la hace posible.

EL PASE EN LA ENSEÑANZA DE LACAN NO ES SIN FINAL

Ricardo ROJAS
Foro de Medellín

Dos términos pase y final y el objetivo dentro de esta Jornada desprender su especificidad en la enseñanza de Lacan. Este es un trabajo que surge de la dialectización con un colega de más allá del Atlánticoⁱ que parte de una tesis completamente opuesta a la mía, su valiosa interlocución me permitió precisar aun más los argumentos que hoy les presento.

La palabra *passé* en francés tiene dos sentidos, el de pase y el de paso, hay entonces una sola palabra para designar estos dos sentidos y a esto se le agrega que el término *passé* en Lacan tiene dos connotaciones: de un lado el paso que es un viraje, podríamos decir, el viraje del pase, digamos el paso que permite atravesar un umbral, es decir, que cuando estamos al otro lado ya no estamos en la misma posición en la que estábamos antes. Lacan enfatiza que el pase es un salto, un franqueamiento. Este implica una serie de consecuencias y transformaciones en tanto ya la cosa o el individuo no es igual que antes y entendemos entonces la dimensión de Acto presente en ese viraje del pase. Lacan dedicó todo un Seminario, el del año 1967-1968ⁱⁱ a precisar esta noción de Acto Analítico. De la lectura de este Seminario puedo concluir que el Acto analítico no tiene nada que ver con el hecho de iniciar una práctica analítica, sino con este franqueamiento o viraje del pase.

El pase no es entonces un proceso, es un salto, un instante, atravesado el umbral ya todo no es igual que antes, Cesar atraviesa el Rubicón y el Imperio Romano ya no es lo que era antes. El acto se dimensiona por sus consecuencias no por la magnitud del acto mismo (franquear el diminuto Rubicón podría parecer ridículo, pero un acto simbólico como este desencadena una serie de consecuencias simbólicas inconmensurables). Uno podría preguntarse cuáles son las consecuencias para Lacan de ese Acto llamado pase, volveremos a ello más adelante.

La segunda connotación del término pase es el referido al dispositivo creado por Lacan, precisamente para examinar ese momento de viraje del pase, lo que él señala como «el paso de analizante a analista»ⁱⁱⁱ. Pero entonces se hace necesario precisar a qué se refiere él con la palabra analista.

Rápidamente se tiende a pensar que en ese pasaje, analista se referiría a un cambio del lugar que se ocupa en la Cura, del diván al sillón, y por lo tanto se tiende a confundir el viraje del pase, ese paso con el hecho de autorizarse analista. El pase del viraje llamado final de análisis no tiene absolutamente nada que ver con la autorización aunque Lacan siempre manifestó su intriga por saber que se le pasaba por la mente a alguien para autorizarse analista luego del pase^{iv} y sobre todo por los efectos del mismo a nivel del sujeto-

supuesto-saber. No obstante esta preocupación de Lacan indica que la autorización no es un efecto automático del viraje del pase, y que una cosa que esperaba del dispositivo era aprehender en los casos particulares lo que se les vino a la mente a los que habiendo dado el paso, optan o no por autorizarse, manera de vislumbrar algo de la autorización, en este caso particular, de los que se autorizan después de ese momento de viraje del pase. Lacan es explícito en señalar que no le interesa saber de la autorización de los analistas veteranos en tanto es algo que ha caído en el olvido^v. Por lo tanto en ningún momento el dispositivo del pase fue creado para examinar la autorización de todos los analistas en general.

Lo que examina el dispositivo del pase es que se haya cumplido el fin, la finalidad, la meta, el objetivo del psicoanálisis didáctico, es decir cuando se procede a nominar, el pase está hecho *«para ver si hay analistas y no solamente gentes que no se autorizan a ello (...) sino de ellos mismos.»*^{vi}

Que haya analista no implica que al final siempre se de un analista en ejercicio o practicante, es decir que se autorice como tal, lo que implica el «Hay analista» es la existencia de una función que ha sido resuelta en ese viraje, la resolución de la ecuación función *deseo del analista*, que es la conclusión del final.

Esto queda claro en la citación frecuentemente traída a colación:

«encuentro extraño, extraño en el sentido propiamente freudiano, unheimlich, extraño que sean algunos que no se encuentran, hablando con propiedad, aun autorizándose del análisis, pero que están a punto, que viene esta resistencia, y es por lo que los estímulo, lo estímulo en resumen a volver efectivo, ¿qué? En un testimonio que ellos aportarían acerca del punto en que ellos están, de volver efectivo este Pase, por el cual, en resumen de lo que se trata es que cada uno aporte su granito al discurso analítico, testimoniando como uno entra allí.»^{vii}

Queda claro que Lacan espera el testimonio de alguien que todavía no se ha autorizado, es decir lo que queda completamente explicitado es la disyunción entre el viraje del pase y la autorización. Esto implica la posibilidad de que el Cartel del Pase sancione un «Hay analista» en alguien que nunca ha estado sentado en el sillón del analista, e incluso que elija más adelante no querer estarlo; es decir se sanciona la presencia de la función *deseo del analista* que puede o no volverse efectiva en la práctica. Para que haya analista no es necesario una experiencia, ni unos conocimientos teóricos, es necesario que se haya dado el momento de viraje del pase. Esto es una especificidad de la concepción de analista para Jacques Lacan, lo que la determina es la presencia de una función, la función deseo del analista cuyo despeje implica la entrada del psicoanalizante en el Discurso psicoanalítico, es decir la posibilidad lógica de venir a situarse en el lugar de agente del discurso. Ver en esta citación que la autorización ocurre en alguien que aún permanece en análisis me parece francamente forzar la citación para apuntalar una posición, pues por ningún lado aparece el indicio de la permanencia en análisis; estar a punto de resolver la autorización puede ser muy bien un asunto que se

puede dar luego de terminado el análisis, y además no es necesario la presencia de un Otro transferencial para resolver esta disyuntiva.

Es necesario precisar que el análisis para Lacan no es un asunto infinito, para él el análisis es finito, hay siempre la posibilidad de un momento de concluir definitivo si el análisis ha sido llevado hasta el final. Si un análisis no se ha concluido queda siempre lo posible de la continuación, es un asunto lógico, si no ha habido final se puede continuar pues queda la posibilidad de una vuelta de más. Hablar de final de análisis con continuación es desmentir la finitud del análisis y retornar al análisis infinito de Freud, creo que en ese sentido hay una cierta sacralización del Cartel del Pase, cuando tratando de sostener la infalibilidad del Cartel y ante la retoma de análisis de alguien que había sido nombrado A.E., se prefiere no reconocer el error en la nominación del Cartel sino mas bien recurrir a la desmentida de retornar al análisis infinito de Freud con sus tramos de análisis cada cierto tiempo.

No se trata en este punto de sostener que el análisis lo cura todo y que este le otorgaría al analizado una especie de vacuna contra cualquier eventualidad en la vida o contra el resurgimiento de una angustia, no se trata de eso, más bien un análisis finito implica que el psicoanálisis para ese psicoanalizado ya no va más, que él ha quedado definitivamente desabonado del inconsciente, es decir ha rescindido la opción de continuación del abono que constituían sus citas con el analista^{viii}, en tanto conoce los límites mismos del psicoanálisis, su finitud. Observen como el psicoanálisis encuentra aquí sus propios fronteras de posibilidad, su no-todo.

Retornemos a la segunda palabra de nuestro título, final. En francés, la lengua de Lacan, hay una sola palabra, *fin*, para designar fin y final; es decir, en primer lugar fin como meta, objetivo, más arriba señalábamos la finalidad de psicoanálisis didáctico. Para quien no hace análisis didáctico, es decir para quien lejos de él está la autorización, Lacan señala unas finalidades bastantes simples para estos casos en particular, cito: «*Puedo solamente testimoniar de lo que mi práctica me provee. Un análisis no debe ser empujado demasiado lejos. Cuando un analizante piensa que esta dichoso viviendo, eso es suficiente*»^{ix}.

La segunda connotación de *fin* para Lacan es de final, él correlaciona siempre el momento de viraje –el paso del pase, ese Acto – con el final del análisis; uno se pregunta entonces como se llega a afirmar lo contrario. Cuando de esto se trata se puede apreciar claramente como se lo confunde con la terminación. Para mí está claro que el final del análisis no es el hecho que el analizante deje de volverse a encontrar con su analista, es decir la última cita con la que da por finalizado el análisis. A eso Lacan lo llama terminación o el término de un análisis. Es fundamental su diferenciación porque hay terminaciones sin final de análisis tal como lo veíamos en las finalidades de la cura para los no-analistas, pero también porque habría analistas

practicantes que terminan sus citas sin que se haya dado ese viraje del paso del pase. Creo que allí es donde el torbellino de la Escuela, con su referencia continua al final de análisis y a la garantía otorgada por la Escuela por el examen de ese Acto del paso del pase, le recuerda a cada uno de sus Miembros, lo necesario de que el análisis no sea simplemente un análisis finalizado sino que debe ser llevado hasta sus últimas consecuencias conclusivas y de allí lo necesario de que el pase en la Escuela no entre en impasse.

Se puede ver precisamente esta confusión en afirmaciones como «el pase no es el final/fin (pues fue emitida en francés)». Para Lacan el viraje del pase o paso es estrictamente equivalente al final del análisis, y en el otro sentido la finalidad del psicoanálisis redundantemente llamado didáctico, como nos dice él, es el paso de psicoanalizante a analista. Podría uno decir que se trataba de enunciar más bien que «el pase no es la terminación», pero este tipo de afirmaciones suenan a frases dogmáticas que pueden llegar a constituirse en prejuicios aportados por una posible doxa a los Carteles del Pase por venir, por ello es necesario que se desplieguen los argumentos y no que los cartelizantes del Cartel del pase se escondan detrás del cómodo silencio del «he sentenciado», en que se podría constituir el juicio del Cartel.

Lo anterior introduce una interrogación importante: ¿Precipita el viraje del pase o final de análisis la terminación del mismo?

Hay allí dos respuestas posibles que surgen para responder esta cuestión, el asunto es como las dos maneras de responder son absolutamente contradictorias, o es la una o es la otra, sino estaríamos en una babelización donde todo está permitido en tanto nadie escucha a nadie. Las dos respuestas parten de lecturas absolutamente distintas de textos de Lacan que abordan el asunto, y aún más el tipo de concepción que de allí surge, trae consecuencias completamente distintas.

La primera respuesta, que es la del colega de Europa, es que el paso de analizante a analista no implica la precipitación de la terminación del análisis, se afirma a partir de la frase de Lacan de la Proposición «*la paz no viene enseguida a sellar esta metamorfosis*» lo que conlleva según esta interpretación que esta frase:

«describe una extensión del psicoanálisis, más allá del viraje del pase, por eso no confunde el momento del pase con el término de la relación de la transferencia», y a partir de allí se plantea una fase terminal del análisis que «sigue al momento en que el sujeto se reconoce como objeto» o dicho de otro modo «que el analizante ha reducido al analista al objeto», lo que indicaría, dicen: «un tiempo de vínculo analítico que no está sostenido por el sujeto-supuesto-saber (...) el objeto se desnuda y queda como una presencia sostenida por el analista». Y para complementar esta teorización – que es de actualidad en algunos de los trabajos recientes del Campo Lacaniano – lo que sigue es la pregunta: «¿en el momento en que el psicoanalista es reducido al objeto ¿qué se hace en un análisis?» A la que responden diciendo que dice Lacan, «Es un duelo». Continúan su desarrollo afirmando que «De ese tiempo en que la transferencia no está sostenida por el sujeto-supuesto-saber (...) ¿Qué queda entonces por hacer? Queda separarse de él y eso no se hace en un día <continúo citando a los comentaristas de Lacan>. Lacan hace un tiempo que no es sino de duelo (...) Es un trabajo que consiste en desligarse, paso a paso de lo que llamaré <dice el comentarista> las coordenadas imaginarias y simbólicas del objeto. Un objeto tiene siempre tres caras: imaginaria, simbólica, real. El

trabajo de duelo consiste en desprenderse del aspecto único que tenía ese objeto y de la figura única que tenía. Sin embargo, completado este trabajo, no todo está terminado, esto dura un tiempo, un tiempo en el que el sujeto sigue como amarrado en este objeto lo más real (...) Hay algo más allá de esto en la fase final del análisis, más allá del agotamiento de todo lo que pueda elaborarse a nivel simbólico e imaginario.» Hasta aquí la tesis de quien comenta a Lacan.^x

Esta manera de concebir el final me despliega muchos interrogantes: ¿Cuál es la concepción que se tiene de duelo cuando se piensan las cosas de esta manera? ¿Cuál es la concepción de objeto que se tiene ahí, más allá de la mención a los tres registros lacanianos? ¿Cuál sería la diferencia de este planteamiento con la concepción de objeto y elaboración del duelo de las corrientes kleinianas o balintianas? Es como si el viraje del pase provocara una serie de consecuencias, entre ellas, su efectos sobre el *sujeto-supuesto-saber*, cae la transferencia pero queda sin resolver una supuesta relación al analista tomado como «objeto» y frente a lo cual se emprende un proceso de separación que tomaría un tiempo para resolverse, periodo de trabajo o elaboración de esta separación, periodo del cual en la actualidad se afirma que sería el «momento más propicio» para testimoniar del viraje del pase como paso. Se llega a desconocer la equiparación que Lacan hace del final del análisis con el Acto, Paso o Viraje, se hacen equivalentes final de análisis más bien con terminación, y se maneja indistintamente los términos de análisis finalizado y final de análisis. La terminación, para esta concepción, se produce cuando se “trabaja” la separación del analista, por ello afirman que pase y final de análisis están disyuntos. Para mí esta concepción del final de análisis es un claro ejemplo del intento de anulación, a toda costa, de la dimensión de salto del viraje del paso, tal como Lacan lo señala en el Seminario del *Acto analítico*:

« todo esta hecho en la ordenación del psicoanálisis para disimular que es un salto (...)Se hará cualquier cosa, llegado el caso, incluso se dará un salto a condición de que, sobre lo que hay que atravesar haya una especie de cobertura tendida que no deje ver que es un salto; es incluso el mejor caso; es todavía mejor que poner una pequeña pasarela bien cómoda para evitar el salto; pero, en tanto que la cosa no sea efectivamente interrogada, puesta en cuestión en el análisis -y no necesito agregar más para decir que mi tesis es precisamente que toda ordenación de lo que se hace, de lo que existe en psicoanálisis está hecha para que esta exploración, esta interrogación no tenga lugar - hasta tal punto que efectivamente no tendrá lugar, no podemos decir nada más de lo que no se dice en ninguna parte porque, en verdad, nos es imposible hablar solos.»^{xi}.

Esquematicemos:



Esquematicemos la otra respuesta a la pregunta:



Es decir el pase/paso precipita la terminación por sus consecuencias sobre el Sujeto-supuesto-Saber, y porque al darse el paso se conjuga en futuro anterior la prisa del momento de la terminación pues ésta hace parte de los efectos del Acto, que son a diversos niveles.

En la proposición del 9 de Octubre^{xii}, es un texto de Lacan en donde de la manera más explícita y clara indica la equivalencia entre momento de viraje del pase y el final de análisis, e igualmente se puede desprender que las consecuencias sobre la transferencia implican la terminación del análisis, ya todo en relación con el analista se resolvió en este salto, no es necesario ninguna fase más, lo que se sigue es una precipitación. Igualmente podríamos intentar topologizar la Proposición pero no lo hagamos, esperemos que Lacan lo haga en el texto del *Atolondradicho*^{xiii}. Otro de los tantos textos donde encontramos evidencia para sostener nuestros argumentos es el *Resumen del Seminario del Acto analítico*^{xiv}, el cual está dedicado a presentar las consecuencias de ese momento de viraje, y principalmente a nivel de la transferencia, la posición analizante se vuelve «insostenible» lo que lo precipita luego del pase, en la prisa conclusiva, hacia la puerta de salida, así como los prisioneros del Sofisma.

¿Y que pensamos del asunto del duelo?

«La paz no viene de inmediato a sellar esta metamorfosis en que el partenaire se desvanece por no ser ya más que saber vano de un ser que se escabulle» La paz no es aquí sino la *Befriedigung*, la satisfacción^{xv}, «La satisfacción es reencontrada sin ningún desplazamiento, presión, defensa o transformación, por eso se caracteriza la sublimación»^{xvi}.y aún una afirmación más fuerte, la sublimación «que no deja de ser satisfacción de la pulsión»^{xvii}, Esto de la *Proposición* es una anticipación de lo que más adelante señalará en el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*:

«¿Por qué, entonces, no someter dicha profesión a la prueba de esa verdad con la que sueña la función llamada inconsciente, con la cual trafica? El espejismo de la verdad, del cual sólo puede esperarse la mentira (lo que cortésmente se denomina la resistencia) no tiene otro término más que la satisfacción que marca el final del análisis. (...) Siendo la urgencia de dar esta satisfacción lo que preside el análisis, interroguemos cómo alguien puede consagrarse a satisfacer esos casos de urgencia.»^{xviii}

Es decir esta forma sublimatoria que sería el testimonio del final del análisis, aparece más adelante del final, en mi opinión como un *saber-hacer-ahí-con* la castración, el «hay analista» como *sinthoma*, el pase como:

« puesta a prueba de la hystorización del análisis, absteniéndome de imponer a todos dicho pase, porque en esta ocasión no existe el todos, sino dispersos mezclados. Lo dejé a disposición de quienes se arriesguen a dar fe del mejor modo posible de la mentirosa verdad. (...) Lo realicé por haber producido la única idea concebible del objeto, la de la causa del deseo, o sea, de lo que falta. (...) La falta de la falta constituye lo real, que sólo surge allí, como tapón.

Ese tapón que sostiene el término de lo imposible, cuya antinomia con toda verosimilitud nos muestra lo poco que sabemos en materia de real.»^{xix}

Es decir testimoniar del resultado de un análisis que no va más en tanto se extrae la inconsistencia del Otro $S(A)$, es decir historización sin el Otro, es la hystorización por sí mismo que se da justamente nos dice Lacan «*ahora que se ha liquidado, como se dice su transferencia por.*»

Ninguna traza de duelo entonces en esta paz de la Proposición, y entonces como interpretar el:

« Así, el final del análisis conserva cierta ingenuidad, y se plantea acerca de ella la cuestión de si deberá ser considerada como una garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista. (...) Desde dónde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de otro que, al igual que él, aún lo es, ese pase, a saber, en quien está presente en ese momento el desear en el que su psicoanalista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo, sabiendo así, como cualquiera en función de didáctico, que también a ellos eso les pasará. (...) ¿Quién más que ese psicoanalizante en el pase podría autentificar en él lo que éste tiene de posición depresiva? No aireamos aquí nada con lo que uno pueda darse aires, si uno no está allí. (...) Es lo que les propondré luego como el oficio a confiar para la demanda de devenir analista de la Escuela a algunos a los que llamaremos: pasadores.»^{xx}

A quien le pasó como un duelo pero que saben que a ellos también les pasará, es al analista del pasante, el guarda la esencia del desear, él es el que sabe que le pasó, a él y a su analista en el viraje del pase, pero claramente Lacan dice que el duelo pasó, y al pasante en su viraje le pasa que le pasó el duelo. Al contrario, el pasador entonces está todavía en posición depresiva es decir no le ha pasado el duelo, para que le pase el duelo será necesario el viraje del pase. Con esto Lacan nos anuncia la resolución de ese llamado «duelo» por el viraje del pase mismo.

Y entonces qué decir de la referencia al *Atolondradicho* que sostiene el duelo de la fase final, veámosla:

*«El objeto (a), por caer del agujero de la banda, se proyecta *après-coup* en lo que llamaremos, por abuso imaginario, el agujero central del toro, o sea, en torno a lo cual el transfinito impar de la demanda se resuelve con la doble vuelta de la interpretación. (...) De esto recibe el psicoanalista su función por situarlo con su semblante. (...) El analizante solo termina si hace del objeto “a” el representante de la representación de su analista.»^{xxi}*

Vemos aquí claramente topologizada la Proposición, el final del análisis es un asunto lógico en relación a lo transfinito de la demanda, que se resuelve en la caída del objeto —no en su permanencia— en el final, y en la resolución del duelo que para Lacan es: « *hacer del objeto “a” el representante de la representación de su analista*», es decir volvemos a encontrar que el viraje del pase produce entre sus efectos la resolución del

duelo del analista como objeto. No hay entonces ninguna fase final que siga al pase, más bien al contrario, sigamos el texto:

«Entonces, en tanto dure su duelo del objeto *a*, al que por fin lo ha reducido, el psicoanalista persiste en causar su deseo: más bien maniaco-depresivamente. (...) Es el estado de exultación que Balint, pese a abordarlo por donde no es, describe muy bien: más de un "éxito terapéutico" encuentra allí su razón, y sustancial eventualmente. Luego, el duelo se consuma. (...) Queda lo estable del aplastamiento del falo, esto es, de la banda, donde el análisis encuentra su final, el que le asegura a su supuesto sujeto el saber»^{xxii}

Es entonces la persistencia del duelo lo que persiste en causar el deseo maniaco-depresivamente, aquí está claro que Lacan no comparte esta «última moda» descrita por Balint, pues en su base está «la identificación del psicoanalizante con su guía», dice Lacan, que conduce a sucesos terapéuticos llenos de exultación, seguido de un duelo que se consuma pero que deja al sujeto asegurado al *sujeto-supuesto-saber*, es decir en una clara posición de terapeuta postfreudiano sugestivo. Pero esto es precisamente todo lo contrario de lo que ocurre con la transferencia en el final de análisis lacaniano, pues él nos dice que:

«Yo he restaurado a la transferencia en su función completa remitiéndola al *sujeto-supuesto-saber*. El término del análisis consiste en la caída del *sujeto-supuesto-saber* y su reducción a un advenimiento de ese objeto "a" como causa de la división del sujeto que viene a su lugar. (...) Habría que darse cuenta que el *sujeto-supuesto-saber* queda reducido al final del análisis al mismo "no ser allí" que es el que es característico del inconsciente mismo, y que este descubrimiento forma parte de la misma operación verdad.»^{xxiii}

No hay entonces una fase terminal del análisis pues no hay una evolución hacia el final, el momento del pase introduce el futuro anterior, y en este tiempo alguien en su particularidad —no sería del caso universalizarlo con el sintagma «el momento más oportuno»^{xxiv}— podría precipitarse hacia el dispositivo del pase como una de las maneras sublimatorias del *sinthoma* como satisfacción de un *saber-hacer-ahí-con*; allí estaría la apuesta del Cartel del pase, precisar ese futuro anterior que indica que el pasante ya se ha precipitado hacia la salida de su análisis, hacia su terminación, pues ha encontrado su finitud, su límite, la roca de la castración, que ya no espera que el Cartel sea garante de nada sino que su testimonio *hystorizado* ha sido una fiel prueba de que su análisis lo ha dejado satisfecho. Su análisis lo ha conducido a la paz de una satisfacción pulsional de tipo sublimatorio. Creo que es el caso de una de las pasantes nominadas, quien ilustra en su artículo la secuencia de los acontecimientos de su final, muestra muy bien como el Cartel logra precisar el futuro anterior de un «cuando me nombres habré terminado», y muestra un Cartel desprendido del prejuicio de que sería necesario haber terminado para poder proceder a la nominación. Como lo

demuestra la pasante, en su caso particular^{xxv}, el testimonio ocurre en medio de su análisis, su testimonio del pase le permite dar una vuelta de más sobre ciertos asuntos y luego la prisa de la terminación antes de que el Otro se pronuncie, pues ya no es necesario otro garante ni que resuelva sus disyuntivas con alguna palabra oracular.

Pero para que haya garantía de que un analista surge de la formación de la Escuela, es necesario que el Cartel del Pase se deje sorprender, que abandone sus prejuicios, estos últimos circulan con el peligro de volverse una doxa. Escribiendo esta ponencia vi lo fácil que era caer en esto. Me vi en un momento afirmando que el final de análisis no podía coincidir con la terminación, es decir que no era posible que se diera el final de análisis y en esa misma sesión todo terminara. ¿Y porque no? Bien podría darse que alguien quisiese demostrar que en su caso particular así ocurrió, al Cartel del pase abandonar sus prejuicios y dejarse enseñar por todo lo que rodee a esa demostración particular. Otro prejuicio que circula en nuestro medio es que no habría pase ahí donde hay demasiada claridad, ante esta clase de afirmaciones lapidarias, me pregunto: ¿dónde quedaría el relámpago? ¿dónde la luz de la que se habla al final? el cartel del pase no se puede armar de un fotómetro para medir una supuesta mayor intensidad, eso sería partir de un principio equivocado.

«El pase es un salto» y «No hay pase sin final de análisis», dos especificidades del psicoanálisis lacaniano, que nos introducen esa hiancia del salto y el no-todo. De allí se desprende también que no hay viraje sin la finalidad del fin, no hay pase sin límites, no hay análisis infinito.

Pero finalmente, a pesar de todo, al menos debemos esperar que la nominación del Acto, en el uno por uno, sea la nueva forma de reclutamiento que parta de la creencia en el inconsciente. Quienes deben creer son los Carteles del Pase pues los pasantes no tienen este impasse, ya tienen la suya propia, en tanto tienen la absoluta creencia que con o sin nominación, el pase es para seguir pasándolo, es decir para seguirlo transmitiendo, el dispositivo es solo un primer paso, es la traza que reinagura la repetición en el sentido que ella siempre trae de lo nuevo. La garantía A.E., es una garantía para la Escuela, no es una insignia para una persona que debemos cuidar de gastarla por su uso, es la garantía del funcionamiento de la Escuela ante el Otro social, de que se ha desprendido la creencia en el *saber-supuesto-sujeto* que es el inconsciente real, simbólico e imaginario, si vamos al Lacan de 1978. No hay que temer el equivocarnos, pues del error también se cierne, siempre y cuando haya siempre una sentencia en vez del silencio.

ⁱ Los intercambios surgieron a partir de los artículos publicados por el colega europeo, en Wunsch, y se fueron enriqueciendo con un intercambio vía e-mail. Las referencias a los artículos son: Barillot., P., *Pase y Fin de análisis* publicado en Wunsch N. 2. *El pase no es el final*, en Wunsch 5, Marzo 2007, p.3, y finalmente *El pase sin fin*. Jornada sobre el pase de la EPFCL: Octubre 2007. Paris.

ⁱⁱ Lacan J., Seminario XV *El acto analítico*. Inédito

ⁱⁱⁱ Lacan J., *Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Publicado en el Directorio de la IF 2004-2006, p. 195

^{iv} Lacan J., *Intervención al Congreso de la Gran Mottet* del 3 de noviembre de 1973. Inedita en español. Apareció en *Lettres de l'École freudienne*, 1975, n° 15, pp. 185-193.

^v Lacan J., *Intervención a los asistentes del Congreso de Deauville* el 8 de Enero de 1978, Inédita en español. Aparecida en *Lettres de l'École*, 1978, n° 23, pp. 180-181.

^{vi} Lacan J., *Clausura del Noveno Congreso de la Escuela Freudiana de París. Palacio de Congresos de Strasbourg*, *Lettres de l'École freudienne*, 1976, n°19, pp. 555-559.

^{vii} Lacan J., Seminario XXII, *R.S.I., Preliminar* del 19 de Noviembre de 1974. Inédito

^{viii} Ya desarrolló esta tesis para el segundo Encuentro Latinoamericano de la IF que tuvo lugar en Rio de Janeiro Brasil en Noviembre de 2005 y que fue publicado en la Revista *Stylus* 12 bajo el nombre «*A escolha do final*» «*La elección del final*», p. 73-80.

^{ix} Lacan J., *Conférences Universités nord-américaines*. Paru dans *Scilicet* n° 6/7, 1975, pp. 7-31, sous le titre : «*Yale University, Kanzer Seminar*».

^x Toda esta referencia es tomada del Seminario *Fines de Analisis* que fue un Seminario dictado en Buenos Aires 1986 por Colette Soler y Publicado en el texto de editorial Manantial *Finales de Análisis*. Colette Soler había trabajado esta misma temática en su Seminario «*Las salidas de la cura psicoanalítica*», Seminario de la Sección Clínica del Campo Freudiano 1984-1985 y de la cual existen transcripciones inéditas que consulte. Patrick Barillot, es el colega del otro lado del Atlántico, quien en la actualidad en el Campo Lacaniano parece haber llegado por sí solo a conclusiones parecidas a Colette Soler, como aparece en los artículos ya mencionados.

^{xi} Lacan J., Seminario XVI *El acto analítico*, lección del 21 de Febrero de 1968. Inédito.

^{xii} «Con lo que llamé el **final de la partida**, estamos -por fin- en el hueso de nuestro discurso de esta noche. La **terminación** del psicoanálisis llamado en forma redundante didáctico es, en efecto, **el paso del psicoanalizante al psicoanalista**. (...) Nuestro propósito es plantear al respecto una ecuación cuya constante es el agalma. (...) El deseo del psicoanalista, es en su enunciación, la que sólo podría operar ocupando allí la posición de la x: (...) De esa X misma, **cuya solución entrega al psicoanalizante su ser** y cuyo valor se anota (-∅), la hiancia que se designa como la función del falo al aislarlo en el complejo de castración, o *a* para lo que lo obtura con el objeto que se reconoce bajo la función aproximativa de la relación pregenital (...) La estructura así abreviada les permite hacerse una idea de **lo que ocurre al término de la relación de la transferencia**, o sea: habiéndose **resuelto el deseo que sostuvo en su operación el psicoanalizante**, éste **ya no tiene ganas de aceptar su opción**, es decir, **el resto** que como determinante de su división lo hace caer de su fantasma y lo destituye como sujeto. (...) Nuestra única selección está entre enfrentar la verdad o ridiculizar nuestro saber (...) Esta sombra espesa que recubre ese empalme del que aquí me ocupó, ese **en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista**, es aquello que nuestra Escuela puede dedicarse a disipar.(...) No estoy más adelantado que ustedes en esta obra que no puede ser realizadas a solas, ya que el psicoanálisis brinda su acceso. (...) **El paso del psicoanalizante al psicoanalista**, tiene una puerta cuyo gozne es el resto que hace su división, pues esa división no es más que la del sujeto, cuya causa es ese resto. (...) En este vuelco donde el sujeto ve zozobrar la seguridad que le daba ese fantasma donde se constituye para cada quien su ventana sobre lo real, se percibe que el asidero del deseo, dispuesto a pagarlo reduciéndose, él y su nombre, al significante cualquiera. (...) Porque rechazó el ser que no sabía la causa de su fantasma en el momento mismo en que finalmente él devino ese saber supuesto. (...) “Que sepa lo que yo no sabía sobre el ser del deseo, lo tocante a él, llegado al ser del saber, y que se borre.” Sicut palea, como dice Tomás de su obra al final de su vida: como estiércol. (...) Así el ser del deseo alcanza el ser del saber para renacer en su anudamiento **en una banda de borde único donde se inscribe una sola falta**, la que sostiene el agalma.». Lacan J., *Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Publicado en el Directorio de la IF 2004-2006.

^{xiii} Lacan J., *El Atolondradicho, En Escansión 1*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1984, p. 15-72.

^{xiv} «Nunca visto ni oído a no ser por nosotros, es decir, nunca señalado, y aún menos cuestionado, el **acto analítico** lo vamos a suponer a partir del momento selectivo en que **el psicoanalizante pasa a psicoanalista**. (...) Es este el recurso a lo necesario de **ese pasaje**, en lo que tiene de más comúnmente admitido, que hace contingente cualquier otra condición. (...) Aislado así a partir de ese momento de instalación, **el acto está al alcance de toda entrada en psicoanálisis**. (...) Digamos primero: el acto (a secas) ha lugar de un decir, **cuyo sujeto cambia**. Es acto porque anda, pero no sólo por decir “eso anda”, y ni siquiera “andemos”, sino haciendo que “a eso llegue yo” se verifique en él. (...) Como es acto por reproducirse del hacer mismo que, ordena, el acto psicoanalítico parece idóneo para reverberar **más luz** sobre el acto. (...) Con esto, remite al en sí de una consistencia lógica la decisión de si puede tomarse el relevo de **un acto que destituye así en su final al propio sujeto que lo instaura**. (...) Por este paso se advierte que aquí de quien hay que decir si es saber, es del sujeto. (...) ¿Al término de la tarea que se le asignó, sabe el psicoanalizante “mejor que nadie” la destitución subjetiva a la que esta tarea ha reducido a quien se la ordenó? O sea: **ese en sí del objeto *a* que, en este término, se evacua en el mismo movimiento con que cae el psicoanalizante** por haber verificado en ese objeto la causa del deseo. (...) Allí hay

saber adquirido, pero ¿de quién? (...) ¿A quién le paga el precio de la verdad, cuyo incurable es, en su límite, el sujeto tratado? (...) ¿Se concibe **a partir de este límite** un sujeto que se ofrezca a reproducir aquello de que ha sido liberado? (...) ¿Y si eso mismo lo somete a hacerse producción de una tarea que no puede prometer sin suponer **el propio señuelo que para él es ya insostenible?** (...) Pues a partir de la estructura de ficción con que se enuncia la verdad, va a hacer de su propio ser pasto de producción de un... irreal. (...) No hay menos destitución subjetiva por prohibirse **este pase que, como el mar, ha de recomenzarse siempre.** (...) Se sospechará, empero, que la distancia entre el acto y la dignidad de su propósito, que aquí se revela, ha de tomarse para instruimos sobre lo que es piedra de escándalo: **la falla descubierta del sujeto supuesto al saber.** (...) Todo un adoctrinamiento, con título psicoanalítico, puede seguir ignorando que descuida aquí el punto que hace vacilar cualquier estrategia por no estar aún al día del acto psicoanalítico. (...) **Que haya inconsciente quiere decir que hay saber sin sujeto.** La idea de instinto aplasta a este descubrimiento, pero el descubrimiento sobrevive porque ese saber, a la postre, **se comprueba sólo por ser legible.** (...) ¿Qué puede decirse de todo psicoanalista, que no ponga de manifiesto que por lo mismo no hay ninguno? (...) Si por otra parte nada puede hacer que exista un psicoanalista, **a no ser la lógica con que el acto se articula en un antes y un después,** es evidente que los predicados ejercen aquí el predominio, a menos que estén ligados por un efecto de producción. (...) Si el psicoanalizante hace al psicoanalista, todavía no se ha añadido nada sino la factura. Para que sea obligante, es preciso que se nos asegure que sí tiene de psicoanalista. (...) A ello responde el objeto a. (...) **El psicoanalista se hace de objeto a.** Se hace, entiéndase: **se hace producir; de objeto a: con objeto a.** (...) Estas palabras tocan tan de cerca el terreno donde parecen tener tropiezos los cuantificadores lógicos, que no pudimos evitar algunos lances con su instrumento. Reparamos en que **el acto psicoanalítico consiente en zafarse de la captura en lo universal,** para lo cual ellos tienen el mérito de no ser satisfactorios.» *Resumen del Seminario el Acto analítico, en Reseñas de Enseñanza, Editorial Manantial, Buenos Aires.*

^{xv} En *Seminario La lógica del fantasma*, lección del 10 de mayo de 1967 nos dice: «satisfacción, en el texto de Freud **Befriedigung**, que introduce **la noción de paz que sobreviene.**»

^{xvi} Ver Lacan J., *Seminario La lógica del fantasma*, lección del 22 de Febrero de 1967.

^{xvii} Ver Lacan J., *Seminario los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Lección del 6 de Mayo de 1964.

^{xviii} Lacan J., *Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI, en Intervenciones y Textos 2*; Editorial Manantial, Buenos Aires, 1993, p.61.

^{xix} *Ibid.*, p.62.

^{xx} Lacan J., *Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Publicado en el Directorio de la IF 2004-2006. p. 197-198.

^{xxi} Lacan J., *El Atolondradicho*, *Ibid.* p.59.

^{xxii} *Ibid.*, p. 59-60.

^{xxiii} Lacan J., *Seminario XV El acto analítico*. Sesión del 10 de Enero de 1968. Inédito

^{xxiv} Barillot P. *El pase sin fin*. Jornada sobre el pase de la EPFCL: Octubre 2007. Paris.

^{xxv} Leturgie E., *Pase y final de análisis: cuál urgencia puede ligarlos*. Mensuel No. 19. *Passe et fin d'analyse : quelle urgence peut les lier ?* p`. 32-37.